

26

Cuadernos de
Historia de las
Instituciones
de Costa Rica

Universidad de Costa Rica

Escuela de Historia

Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica

Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856 y 1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado

Carmen María Fallas Santana


EDITORIAL
UCR

Costa Rica frente al filibusterismo.

La guerra de
1856 y 1857 contra
William Walker:
defensa y fortalecimiento
de las instituciones
del Estado



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial



#QuedateEnCasa



Universidad de Costa Rica
Escuela de Historia
Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica

Comisión editorial
Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica

Dra. Ana María Botey Sobrado
Licda. Ana Cecilia Román Trigo
M.Sc. Claudio Vargas Arias

26

Cuadernos de
Historia de las
Instituciones
de Costa Rica

Universidad de Costa Rica
Escuela de Historia
Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica

Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856 y 1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado

Carmen María Fallas Santana



#QuedateEnCasa


2015



#QuedateEnCasa

972.860.44

F195c Fallas Santana, Carmen María

Costa Rica frente al filibusterismo : la guerra de 1856 y 1857 contra William Walker : defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado / Carmen María Fallas Santana. – 1. ed. – [San José], C. R. : Edit. UCR, 2015.

xiii, 123 p.; 1 mapa col. – (Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica ; v. 26)

ISBN 978-9968-46-460-4

1. COSTA RICA – HISTORIA – CAMPAÑA NACIONAL, 1856-1857. 2. WALKER, WILLIAM, 1824-1860. 3. NACIONALISMO – COSTA RICA. 4. INSTITUCIONES PÚBLICAS – HISTORIA – COSTA RICA. I. Título. II. Serie.

CIP/2757

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
Primera edición: 2015

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Mauricio Meléndez*. • Revisión de pruebas: *Gabriela Fonseca*.

Diseño y diagramación: *Daniela Hernández*.

Diseño de portada: y control de calidad: *Boris Valverde*.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica
Apto. 11501-2060 • Tel: 2511-5310 • Fax: 2511-5257 • administración.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición, marzo 2015.
Universidad de Costa Rica Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	xi
El Estado nacional en las vísperas de la Campaña Nacional	1
I. Las políticas de la administración Mora orientadas a la institucionalización de la autoridad.....	2
1. El fortalecimiento del Ejército.....	3
2. La afirmación de la autoridad del Poder Ejecutivo.....	6
3. La representación de la autoridad: El Palacio Nacional.....	8
II. La Hacienda Pública.....	8
1. El aumento de las rentas públicas.....	8
2. La creación del Banco Nacional.....	10
III. La interiorización de una identidad colectiva.....	11
IV. La externalización del poder.....	13
El Destino Manifiesto y el filibusterismo	15
I. El Destino Manifiesto y la expansión territorial.....	16
II. La regeneración o el reemplazo.....	20
III. La extensión de la esclavitud y el imperio en los trópicos.....	21
IV. Las empresas filibusteras.....	22
William Walker: de periodista a filibustero	29
I. La búsqueda de poder.....	30
II. Sonora, México: la primera incursión filibustera.....	32

Vol. 26

vii



#QuedateEnCasa

La puerta a Nicaragua: la guerra fratricida	35
I. La guerra civil.....	35
II. El arribo de Walker.....	38
III. Las primeras acciones militares.....	40
IV. Tratado Walker-Corral.....	42
El filibusterismo y la ley de neutralidad de Estados Unidos	47
Costa Rica lanza la ofensiva contra el filibusterismo	55
I. El rechazo del emisario de Walker.....	59
II. La marcha del ejército hacia Nicaragua.....	61
La Primera Campaña	65
I. La batalla de Santa Rosa.....	65
II. La batalla de Rivas.....	68
III. La epidemia del cólera.....	74
La Segunda Campaña	77
I. Los cambios en la situación política de Nicaragua.....	77
II. Walker se elige presidente.....	78
III. La ofensiva centroamericana.....	82
IV. Las acciones militares en la Vía del Tránsito.....	83
1. El combate de Sardinal.....	83
2. La toma de los vapores del río San Juan y del lago.....	84
V. El sitio de Rivas y la rendición de Walker.....	87
VI. Las últimas expediciones filibusteras y la muerte de Walker.....	91
Las consecuencias de la guerra	97
I. Déficit fiscal, endeudamiento y crisis económica.....	97
II. El trastorno de las actividades productivas y de la vida cotidiana y familiar.....	98
III. La creación del Protomedicato.....	99
IV. El nuevo papel de los militares.....	101
V. La crisis política.....	103

CONCLUSIÓN:	
“LA HOJA MÁS INTERESANTE DE NUESTRA HISTORIA”	107
ANEXO N.º 1.	
MAPA: TEATRO DE LA GUERRA 1856-1857	113
ANEXO N.º 2.	
CRONOLOGÍA DE LA GUERRA CONTRA LOS FILIBUSTEROS.....	115
FUENTES CONSULTADAS.....	119
ACERCA DE LA AUTORA.....	123





#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

INTRODUCCIÓN

Entonces, como ahora y siempre, no cederé a nadie la más envidiable de las glorias, la de consagrarme entero a mi país así en la paz como en la guerra, como ciudadano o primer magistrado, la de verter mi sangre, si preciso fuere, en defensa de las leyes, del honor y de la independencia de mi Patria.

Juan Rafael Mora Porras, 1856

Entre 1855 y 1860, el filibusterismo, definido como empresa militar organizada por particulares para hacer la guerra a estados o territorios con los que su propia nación estaba en paz con el propósito de subyugarlos y ocuparlos,¹ atentó contra la soberanía de Nicaragua y amenazó la independencia de Costa Rica y del resto de los países de Centroamérica. Estados Unidos, que a mediados del siglo XIX vivió un clima de fervor expansionista, fue el punto de partida de dichas empresas militares. Nicaragua despertó las ambiciones de conquista y dominación de William Walker, uno de los filibusteros que alcanzó mayor notoriedad, por su valor estratégico como ruta de tránsito interoceánico. Pocos años antes, en Nicaragua había iniciado operaciones una compañía que transportaba viajeros entre la costa este y la costa oeste de los Estados Unidos y viceversa. Los pasajeros eran trasladados entre los puertos de San Juan del Norte en el océano Atlántico y San Juan del Sur en el océano Pacífico en barcos de vapor que navegaban por el río San Juan y el lago de Nicaragua haciendo un corto trecho del viaje por tierra. El negocio del transporte interoceánico fue incentivado por el creciente número de personas que migraban del este de Estados Unidos hacia California para probar fortuna en

Vol. 26

xi

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

1 Alejandro Hurtado Chamorro. *William Walker: Ideales y propósitos*. (Managua: Editorial Unión, 1965), p. 24; Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld. Filibustering in Antebellum America*. (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002), pp. 3-4.

las minas de oro. La travesía por Nicaragua pronto entró en competencia con el viaje en ferrocarril por el istmo de Panamá porque resultaba más corta y económica.

La inestabilidad política de Nicaragua, originada en una larga guerra civil que enfrentó a los liberales con los conservadores, facilitó los planes de William Walker de tomar el poder, promover la inmigración estadounidense, fundar una nueva república y explotar el negocio del tránsito interoceánico para alcanzar sus propósitos. La fragmentación de las élites en Nicaragua le permitió a Walker asumir posiciones claves en el Ejército y en la política poco después de su llegada en 1855. Lo anterior generó preocupación en el Gobierno de Costa Rica encabezado por Juan Rafael Mora Porras. La usurpación filibustera del poder en Nicaragua fue considerada como el primer paso en un plan de dominio del resto de las naciones del istmo. A diferencia de Nicaragua, en Costa Rica el desarrollo de las instituciones del Estado nacional había iniciado más temprano y sobre cimientos más firmes. Las luchas partidarias y localistas del periodo inmediatamente posterior a la independencia no alcanzaron la intensidad suficiente en Costa Rica como para crear profundas divisiones en la política que perpetuaran los conflictos. La inserción de Costa Rica al mercado mundial con el café a principios de la década de 1840, contribuyó a resolver, o a atenuar, los conflictos localistas al integrar regiones y actividades productivas a la emergente economía exportadora. El desarrollo de las instituciones del Estado experimentó avances significativos como resultado de políticas dirigidas a crear las condiciones para la expansión del sector exportador y del comercio de importación. Entre esas políticas se destacaron la centralización del poder, la ampliación de las facultades del Ejecutivo, el fortalecimiento del ejército para que se impusiera sobre fuerzas armadas irregulares, la creación de infraestructura, la reorganización de las rentas públicas y el impulso a la instrucción pública como medio fomentar el respeto y la obediencia a la autoridad y amor y lealtad a la patria.

Mora, en ejercicio de la presidencia desde finales de 1849, había implementado un programa de gobierno regido por las políticas mencionadas y por ello en las vísperas de la guerra contra Walker, afirmaba con satisfacción que el orden, es decir, la estabilidad, había puesto a Costa Rica en la senda del progreso y la civilización. La inestabilidad política de Nicaragua, que, en cambio, la había hecho débil y vulnerable a la intervención foránea, para 1856 había alcanzado tal punto que ponía en riesgo la existencia del Estado costarricense. La voluntad de Costa Rica de seguir siendo un país soberano fue lo que justificó la intervención en Nicaragua para expulsar a los filibusteros.

Este trabajo analiza la Campaña Nacional, nombre con el que se le conoce en la historia de Costa Rica a la guerra de 1856 y 1857 contra los filibusteros, en el marco del proceso de construcción del Estado. El primer apartado trata sobre las políticas aplicadas por la administración Mora orientadas a fortalecer las instituciones del Estado. En el segundo, tercero y cuarto apartados se analizan los orígenes del filibusterismo, la carrera de William Walker y su llegada a Nicaragua. El quinto explica las políticas adoptadas por el Gobierno de Estados Unidos con respecto al filibusterismo. Finalmente, los últimos apartados versan sobre los preparativos para la guerra, los hechos principales de la Campaña Nacional y sus consecuencias.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

EL ESTADO NACIONAL EN LAS VÍSPERAS DE LA CAMPAÑA NACIONAL

Nuestra propia experiencia, mucho mejor que ejemplos ajenos nos prueba que en la estabilidad estriba la fortuna de los Estados.

Juan Rafael Mora Porras 1853

La declaración de la independencia en 1821 si bien marcó el fin de la dominación colonial no implicó la sustitución inmediata de las instituciones españolas por las del Estado nacional. El desarrollo del Estado, definido como el conjunto interdependiente de instituciones que forman un aparato en el que se concentran el poder y los recursos de la dominación política, fue un proceso que se extendió hasta finales del siglo XIX. De acuerdo con Óscar Oszlak, el Estado nacional posee cuatro atributos esenciales, el primero es la facultad para institucionalizar su autoridad, es decir, para imponer una estructura de poder capaz de ejercer un monopolio sobre los medios de coerción. El segundo atributo es la capacidad para crear instituciones con funciones bien diferenciadas, con potestades para cobrar tributos y otras contribuciones, para nombrar funcionarios y para ejercer un control centralizado de sus múltiples actividades. El tercero es la capacidad para interiorizar una identidad colectiva para generar símbolos que refuerzan los sentimientos de pertenencia a una comunidad única por sus tradiciones, costumbres, valores, composición étnica e historia. El cuarto es la capacidad para externalizar su poder mediante el reconocimiento de su existencia como país soberano en el ámbito internacional.²

2 Óscar Oszlak. "The Historical Formation of the State in Latin America: Some Theoretical and Methodological Guidelines for Its Study". *Latin American Research Review*, 2 (1981), p. 7.

La adquisición de los atributos de estaticidad fue impulsada significativamente en la segunda mitad del siglo XIX por un factor externo, la nueva fase del desarrollo del capitalismo que fortaleció la división internacional entre las regiones exportadoras de manufacturas, capitales y servicios y las regiones exportadoras de materias primas, alimentos y otros productos primarios.³ Costa Rica entró a formar parte de ese sistema mundial de economías complementarias como exportadora de café a partir de la década de 1840. La inserción en el mercado mundial trajo consigo transformaciones en el uso de la tierra, del capital y de la fuerza de trabajo, lo que marcó la transición al capitalismo agrario.⁴ Asimismo, los miembros más prominentes de la sociedad, los agricultores y los comerciantes, descendientes muchos de ellos de las familias que ostentaron poder político y económico durante la colonia, empezaron a destinar un porcentaje cada vez mayor de su capital al cultivo, beneficiado y exportación de café. El nuevo producto de exportación contribuyó a unificar sus intereses económicos y políticos y a consolidar a esa élite como clase dirigente. La nueva élite cafetalera se abocó a la tarea de construir y fortalecer las instituciones del Estado para dotar al país de infraestructura, por ejemplo, de caminos que comunicaran las zonas productivas con los puertos, de legislación, de capitales, de relaciones diplomáticas y demás condiciones propicias para el desarrollo del sector exportador.

I. Las políticas de la administración Mora orientadas a la institucionalización de la autoridad

Entre 1849 y 1859 bajo el Gobierno de Juan Rafael Mora Porras, uno de los mayores cafetaleros y comerciantes del

3 Eric Hobsbawm. *Industry and Empire*. London: Penguin Books, 1968, pp. 134-140.

4 Iván Molina Jiménez. *Del legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica (1821-1914)*. Cuadernos de Historia de las Instituciones #19. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

periodo, se avanzó en la institucionalización de la autoridad, la interiorización de una identidad colectiva y la externalización del poder. En lo que respecta al primero de los atributos de estaticidad antes mencionados, cabe destacar las políticas implementadas por Braulio Carrillo a principios de la década de 1840. La labor de Carrillo en pro de la construcción del Estado se vio truncada por la invasión de Francisco Morazán en 1842 hecho que acentuó una inestabilidad política generada por pugnas entre facciones y conflictos de intereses económicos y regionales. Una consecuencia de los conflictos fue que en un lapso de nueve años siete personas ocuparon el cargo de jefe de Estado y casi todas lo abandonaron antes de terminar su mandato debido a un pronunciamiento militar o por una renuncia obligada.⁵ Con el propósito de poner fin a esa situación, Mora, al asumir la presidencia, planteó que la creación y conservación de la estabilidad política tendrían prioridad en su gobierno. En sus discursos Mora resaltó que las exportaciones de café iban en aumento y estaban generando un flujo continuo de progreso material que requería del orden, sinónimo de estabilidad en el siglo XIX, para mantener a Costa Rica en la senda que la conduciría hacia la civilización que ya habían alcanzado Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos.

Vol. 26

3

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

1. El fortalecimiento del Ejército

Una de las primeras acciones emprendidas por el gobierno de Mora para crear condiciones de estabilidad política fue la reorganización del ejército. Se señaló que el aflojamiento de los lazos de disciplina y orden entre los oficiales militares en los años anteriores había convertido al ejército en un instrumento al servicio de las facciones o bandos que se disputaban el poder. La institución que debía ser la columna vertebral de la autoridad del presidente, más bien constituía su mayor amenaza. Era preciso entonces poner al ejército bajo la autoridad del ejecutivo y fortalecerlo para

5 Rafael Obregón Loría. *Hechos militares y políticos*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981, pp. 50-97.

lograr el monopolio en el ejercicio de los medios de coerción que requería el Estado nacional.

Fue con ese objetivo que se creó un segundo cuartel en San José en abril de 1850. Anteriormente, la existencia de uno solo en la capital, el Cuartel Principal, había concentrado casi toda la fuerza militar en manos de su comandante, el cual en varias ocasiones durante la década de 1840 se había levantado contra el Gobierno. Mora ordenó que todos los cañones menos uno, todos los rifles y las municiones del Principal fueran trasladados al nuevo cuartel llamado Cuartel de Artillería. El entonces comandante del Principal, José Manuel Quirós, y algunos de sus oficiales resintieron esa medida, la cual era una clara indicación de la desconfianza de Mora respecto a su lealtad y apoyo al Gobierno. El descontento de Quirós lo llevó a plantear una serie de demandas al presidente y a amenazarlo con dar un golpe de Estado si no las atendía. Mora respondió a la amenaza con una orden de destitución de Quirós y de los otros oficiales de sus cargos. El conflicto con Quirós no terminó allí porque el depuesto comandante organizó una revuelta a principios de junio de 1850. El movimiento fracasó, Quirós y sus seguidores fueron apresados y enviados al exilio. Para asegurarse el control absoluto de los cuarteles, Mora nombró a su cuñado José María Cañas como comandante en jefe de San José y posteriormente a su hermano José Joaquín Mora.

El ejército costarricense hacia mediados del siglo XIX continuaba organizado bajo el sistema de milicias, establecido durante la colonia, según el cual solo un grupo pequeño de hombres componían lo que se denominó la fuerza permanente. El resto de la milicia estaba constituida por civiles que periódicamente realizaban ejercicios de entrenamiento pero que eran llamados a servicio solo en los casos en que se necesitara su participación. Durante el gobierno de Mora se impuso a Alajuela, Heredia y Guanacaste la obligación de aportar hombres para la milicias, con lo cual su número aumentó de 5 600 a 7 500. En diciembre de 1850 se promulgó un reglamento de milicias que dividió la fuerza armada

en dos cuerpos, el ejército de operaciones y la guardia nacional. El primero de ellos lo integrarían todos los ciudadanos entre 18 y 50 años y sería el encargado de la defensa interna y externa. El segundo estaría compuesto por todos los ciudadanos que por su edad, mala constitución física o enfermedad no pudieran enrolarse en el ejército de operaciones. El reglamento de milicias estableció que el mando supremo del ejército recaería en el presidente de la República o en el general que él designase. Con el objetivo de mejorar la disciplina y el entrenamiento de las milicias, en 1852 se estableció una escuela militar en San José a cargo de Fernando Salisch, militar polaco retirado. El periódico oficial *Gaceta del Gobierno de Costa Rica* destacó en 1853 que era notorio el cambio que habían experimentado las milicias con la instrucción de Salisch, quien había sabido afianzar los hábitos de orden y el imperio de la disciplina e inspirar en la juventud la afición por los ejercicios militares y el conocimiento de la carrera de las armas.⁶

El dotar al Ejército con mayor y más moderno armamento y municiones fue otra de las medidas implementadas por el Gobierno para fortalecer la institución militar. En 1854 se realizó en Gran Bretaña una de las mayores compras cuyo monto ascendió a 4 712 libras esterlinas y consistió entre otros de quinientos rifles Minié con bayonetas, dos cañones, trescientos barriles de pólvora y cincuenta barriles de balas.⁷ El ministro de Hacienda y Guerra, Manuel José Carazo, procuró aplacar los temores de aquellos que vieron en el aumento del gasto militar, el segundo más alto después del pago de salarios de los empleados públicos, un indicativo de que Costa Rica abrigaba intenciones bélicas, en especial hacia la vecina Nicaragua con la cual tenía en ese momento un conflicto por la definición de los límites. Carazo justificó la inversión en armas señalando que el Gobierno

-
- 6 Carmen María Fallas Santana. "El fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850". Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 1982, pp. 37-44.
- 7 Archivo Nacional de Costa Rica (en lo sucesivo ANCR) Serie Relaciones Exteriores, Caja 26.

había aprovechado el clima de estabilidad existente para poner en práctica el principio bien conocido de “*Si vis pacem, para bellum*”, “si quieres la paz, prepara la guerra.”⁸ Como resultado de esa política, Costa Rica contaba con armamento del más moderno al momento de iniciar la guerra contra los filibusteros en 1856. Después de la Campaña Nacional, la administración Mora continuó destinando un porcentaje alto del presupuesto al ramo militar, a pesar de la crisis en que se encontraban las finanzas públicas. Se argumentó que la amenaza filibustera no había desaparecido por completo y, por lo tanto, el país debía estar preparado para combatir cualquier nuevo intento de invasión.

2. La afirmación de la autoridad del Poder Ejecutivo

En la etapa inicial del desarrollo del Estado la institucionalización de la autoridad se dio mediante un fortalecimiento del Poder Ejecutivo a expensas del Poder Legislativo y del Judicial. La constitución de 1847 sentó las bases para ello al organizar el Estado sobre la base de la superioridad del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo. Dicha constitución amplió el periodo presidencial de cuatro a seis años y estableció la reelección indefinida. Esa provisión constitucional permitió a Mora ser reelegido en 1853 y en 1859, y de no haber sido derrocado, hubiese permanecido en la presidencia durante dieciséis años. Además, en la constitución de 1847 se ampliaron las facultades del presidente al trasladarse a él las atribuciones que tenía el Senado, el cual fue eliminado, tales como el nombramiento de los ministros, los gobernadores, los comandantes generales, los jueces y demás oficiales subalternos y de los ministros plenipotenciarios. Asimismo, se le dio participación al Ejecutivo en la promulgación de leyes, se le otorgó el derecho de vetarlas y de suspender su aplicación.⁹

8 ANCR. Serie Congreso 7483. Memoria del Ministro de Hacienda al Congreso, mayo-junio, 1854.

9 Clotilde Obregón Quesada. Editora. *Las Constituciones de Costa Rica 1812-2006*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007, Volumen III, pp. 25-61.

El Poder Legislativo fue debilitado al reducirse a diez el número de diputados, al establecerse que el Congreso debía ser presidido por el vicepresidente de la República y al crearse una comisión permanente integrada por tres diputados y el vicepresidente que funcionaría durante los recesos legislativos. En 1848 se emitió una nueva constitución en la cual se fortaleció aún más el Ejecutivo asignándole nuevas facultades. En la etapa inicial del desarrollo del Estado, se dio impulso a la concepción de un Ejecutivo “constructor” que no podía esperar pasivamente a que el Legislativo le enviara las leyes para refrendarlas y ejecutarlas sino que debía ir adelante y reducir el espacio de acción de esa rama de poder para no verse obstaculizado en la implementación de sus proyectos.¹⁰

La disolución del Congreso fue uno de los medios utilizados para alcanzar ese objetivo, no solo en Costa Rica sino también en varios países de América Latina. Mora, en enero de 1852 promulgó un decreto que disolvía el Congreso. Lo justificó argumentando que la Asamblea se había convertido en un foco de oposición que promovía el trastorno público porque los diputados abrigaban intenciones revolucionarias en lugar de promover el bienestar del país. El presentar la renuncia en tres ocasiones fue otro recurso que empleó Mora para incrementar su poder. En todos los casos accedió a la petición de la Asamblea de continuar al mando del país con la condición de que se le facultara para adoptar las medidas que fuesen necesarias para garantizar el buen desempeño de sus funciones. Los gobiernos de presidencia fuerte, como el de Mora, fueron característicos de la etapa formativa del Estado nacional en el siglo XIX. El otorgar facultades omnímodas al presidente ya fuese en forma temporal o indefinida se tradujo en prácticas autoritarias dentro de las que se destacaron la anulación de los derechos ciudadanos y de las libertades, entre ellas la de prensa, en el encarcelamiento o la expulsión

Vol. 26

7

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

10 *Ibid.*, pp. 63-110.

de los opositores y otros abusos del poder. En el caso de Mora, sus excesos en el ejercicio de la presidencia motivaron el golpe de Estado que lo derrocó en 1859.

3. La representación de la autoridad: El Palacio Nacional

En junio de 1855 se inauguró el Palacio Nacional, en el cual tendrían su despacho el presidente y los ministros y sería la sede del Congreso. El Gobierno justificó la erogación de 100 000 pesos para levantar un edificio que causó admiración a visitantes extranjeros por su estilo arquitectónico y sus lujosos acabados, señalando que era necesario reunir las principales dependencias públicas para facilitar el trámite de sus asuntos. Cabe destacar que también se contempló que la edificación del Palacio Nacional serviría para realzar ante la ciudadanía la dignidad de la autoridad que ostentaban los representantes de los tres poderes. Se enfatizó que los más altos funcionarios despacharían los asuntos públicos no solo con comodidad sino también con el decoro que exigía el cargo que ostentaban.¹¹

II. La Hacienda Pública

1. El aumento de las rentas públicas

La administración Mora aplicó medidas destinadas al mejoramiento de la hacienda pública para incrementar los recursos financieros del Estado para cumplir sus funciones. Se reformó el Reglamento de Hacienda de 1839 para concentrar todo lo relacionado con la supervisión del manejo de los caudales públicos en el ministro de ese ramo y de esa manera ejercer mayor control. Se le otorgó prioridad al mejoramiento del sistema de recaudación de las rentas provenientes de los monopolios fiscales y de los derechos de

11 *Boletín Oficial*, 22 de agosto de 1855.

aduanas que constituían las principales entradas del tesoro. El rubro de los impuestos de importación experimentó un incremento importante en este periodo por el auge comercial generado por las exportaciones de café. Se promulgó la Ordenanza y Tarifa de Aduanas en 1854 para regular la fijación de los derechos de introducción de mercancías cuyo volumen y diversidad había aumentado significativamente. Dicha ordenanza impuso altos derechos de importación a artículos que se consideró que no reportaban beneficios a la sociedad y que más bien podrían inducir a los vicios y también fijó tasas altas para los artículos de lujo. La maquinaria agrícola y los libros quedaron exentos de impuestos.

Con respecto a los dos monopolios estatales de licor y de tabaco, las medidas adoptadas procuraron su fortalecimiento. Ambos habían sido establecidos por la corona española durante la colonia y se mantuvieron vigentes después de la independencia ante la inexistencia de impuestos directos. El más lucrativo de los monopolios era el de la venta de licores. El presidente Mora dispuso que se implementaran una serie de medidas para aumentar su rentabilidad. En julio de 1850 se emitió un decreto que establecía la Fábrica Nacional de Licores con exclusividad en la destilación, y que disponía la operación mediante contrato con un particular. Anteriormente, se permitía a distintas personas adquirir un derecho para la destilación de licores de caña de azúcar en sus casas y haciendas y la obligación de vender su producción al Gobierno que era el único autorizado para expender el aguardiente. El propósito del decreto fue eliminar las destilerías clandestinas y la venta ilegal de licores que no solo ocasionaban pérdidas sino también gastos porque se debía pagar inspectores y otros funcionarios para hacer cumplir la ley. Además, se crearon nuevos reglamentos para mejorar la calidad e incrementar la cantidad mediante el uso de alambiques más modernos y la aplicación de procedimientos más higiénicos en la elaboración de bebidas alcohólicas en la Fábrica de Licores. Los informes al Congreso del Ministro de Hacienda entre 1851 y 1856 mostraron los resultados positivos de la

reorganización del monopolio de licores pues sus rentas crecieron sostenidamente generando fondos para cubrir los principales gastos del Gobierno y financiar proyectos como el mejoramiento del camino a Puntarenas.

El monopolio del tabaco comprendió su cultivo y comercialización. El Estado autorizaba a particulares la siembra, habilitaba las cosechas, recibía la producción y la expendía en sus estancos. En 1850 se autorizó la siembra libre de tabaco y su importación. Con ello se pretendió eliminar los gastos que acarreaban los adelantos de dinero a los cosecheros y el pago de los sueldos de los guardas encargados de evitar la defraudación. Sin embargo, en 1853 se decretó que ya no se cultivaría tabaco en el país y que se importaría todo el que fuera necesario para satisfacer la demanda interna.¹²

2. La creación del Banco Nacional

En 1857, con el propósito de dotar al Estado de una fuente de capital para cubrir sus gastos, el Gobierno firmó un contrato para el establecimiento de un banco con Crisanto Medina, comerciante de origen argentino, quien asumió el compromiso de buscar inversionistas tanto en Costa Rica como en el extranjero. Medina obtuvo el derecho para operar el banco por un periodo de veinte años a cambio de que le otorgara al Gobierno créditos equivalentes a una cuarta parte de los billetes en circulación. Además, el Gobierno anualmente recibiría el diez por ciento de las ganancias del banco. El denominado Banco Nacional abrió sus puertas en 1858, pero tuvo corta vida pues solo estuvo en operaciones durante alrededor de ocho meses. Un factor de peso en el cierre del banco fue la quiebra de la casa comercial inglesa de John Carmichael, que iba a aportar una parte importante del capital inicial. El otro factor fue el escaso número de inversionistas nacionales. La compra de acciones en el banco tuvo poca acogida por los celos que despertó en

12 Carmen María Fallas Santana. "El fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850", pp. 60-68.

los círculos de la élite el control que podría llegar a ejercer Mora sobre la administración y los recursos del banco. El proceso judicial que se condujo para obligar a la firma de Tinoco y Compañía a honrar un compromiso con Carmichael de aportar capital en su nombre para el banco enemistó a sus socios con el presidente Mora. Eso sumado al descontento por excesos en el ejercicio del poder que marcaron los últimos años de su presidencia hicieron fracasar el proyecto de Mora de sentar las bases de una infraestructura financiera que diera soporte al Estado.¹³

III. La interiorización de una identidad colectiva

La educación ocupó un lugar importante dentro de los programas de gobierno en el periodo de construcción y consolidación del Estado al serle asignada una doble tarea, la de instruir a la población en la lectura, la escritura y la aritmética y la de formar ciudadanos obedientes de la ley y dispuestos a defender la patria. Durante la administración Mora, en los mensajes presidenciales y en artículos en la prensa se abogó por la creación de escuelas enfatizando en que era preciso cultivar el intelecto para poder aprovechar las oportunidades económicas que se habían abierto con las exportaciones de café. La instrucción debía estar acompañada por el fomento de las virtudes morales que le permitirían al pueblo conocer los principios del gobierno democrático y por ende aceptar la autoridad de los gobernantes. En el periódico *Gaceta* se señaló que un pueblo que era instruido sabía que era igual ante Dios y ante la ley, que poseía derechos, garantías y libertades de los cuales no podía ser privado y, por lo tanto,

Vol. 26

11


 EDITORIAL
UCR

#QuedeEnCasa

13 Bernardo Villalobos Vega. *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica 1850-1910*. San José: Editorial Costa Rica, 1981, pp. 33-70; Carmen María Fallas Santana. *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859*. (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004), pp. 77-98.

no aceptaría ninguna tiranía ni opresión, pero podría ser gobernado y dirigido a su bienestar. En esa misma línea de pensamiento, el periódico *Boletín Oficial* exhortó a instruir al pueblo no en la ciencia sino *en cuanto es necesario para formar inteligentes artesanos y comerciantes, hábiles agricultores y sobre todo buenos ciudadanos que den honor y prosperidad a la patria*.¹⁴

El periódico apuntaba que la ignorancia era muy grande en el pueblo costarricense, el cual tenía muchos defectos pero como no podía negarse que también poseía cualidades, esas contribuirían para que “el refinamiento de la civilización, el perfeccionamiento del tiempo y la educación” lo transformaran en *un pueblo verdaderamente republicano por sus virtudes, su amor al orden y al trabajo*.¹⁵

Durante el gobierno de José María Castro Madriz se abrieron escuelas para niñas donde recibirían instrucción en los deberes domésticos. La administración Mora también prestó atención a la educación de las niñas compartiendo el pensamiento de que a la mujer le correspondía cumplir con una misión civilizadora, la de inculcar en el niño desde el regazo materno la simiente que al germinar lo haría un hombre bueno. Así, una mujer educada sabría inculcar en sus hijos buenos sentimientos, el deseo de aprender y de ser alguien en la sociedad.¹⁶

En lo referente a la definición de los rasgos de una identidad nacional, es posible identificar en los discursos del presidente Mora alusiones a la excepcionalidad del costarricense que había empezado a plantearse a partir de la independencia. Según Mora, dos de las cualidades del pueblo, la laboriosidad y la sencillez habían librado a Costa Rica de la anarquía y las guerras civiles que habían padecido el resto de los países centroamericanos.

14 *Boletín Oficial*, 14 de agosto de 1855.

15 *Ibid.*

16 *Eco de Irazú*, 10 de noviembre de 1854.

La prensa también fue un medio para difundir ideas en torno a la identidad y el nacionalismo. En sus páginas se planteó que ante el “cosmopolitanismo armonizador y civilizador del siglo” que llevaba a la eliminación de las fronteras, los costarricenses debían poseer un profundo sentimiento patriótico. Con ello no se quería alentar a despreciar lo extranjero sino hacerle recordar al costarricense que existía una patria, la familia en la que había nacido y el sitio donde estaba la tumba sagrada que guardaba los restos de sus padres.¹⁷ La guerra contra los filibusteros contribuyó a internalizar una identidad colectiva al definirse como una lucha en defensa de los valores, las tradiciones y la cultura propia de la “raza latina” de los intentos de dominación de la “raza anglosajona”.¹⁸

IV. La externalización del poder

En lo referente a las relaciones exteriores, la administración Mora continuó la labor iniciada en ese campo por su predecesor el doctor Castro Madriz. En agosto de 1848, Castro Madriz proclamó la fundación de la República con el propósito de reafirmar que Costa Rica estaba en ejercicio pleno de su soberanía en razón de que la República Federal de Centroamérica, a la que perteneció desde 1824, había dejado de existir en 1838. Se inició entonces la tarea de lograr el reconocimiento de Costa Rica como país miembro de la comunidad internacional mediante la firma de tratados. Las primeras gestiones para negociar tratados de amistad y comercio se hicieron ante los representantes de Gran Bretaña, Francia y las Ciudades Hanseáticas acreditados en Guatemala. Además, Castro Madriz envió al guatemalteco Felipe Molina en una misión diplomática

17 *Boletín Oficial*, 27 de febrero de 1856.

18 Carmen María Fallas Santana, “Destino Manifiesto y Filibusterismo: la raza latina frente a la raza anglosajona”. *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Ed. Victor Hugo Acuña Ortega. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010, pp. 75-90.

a Europa y Estados Unidos con ese mismo propósito. Durante el gobierno de Mora Porras, en marzo de 1850 se suscribió un tratado de paz y amistad con España en virtud del cual la “madre Patria” renunció formal y solemnemente a todos los derechos y acciones sobre el territorio de Costa Rica y la reconoció como una nación libre y soberana. Ese reconocimiento también se logró de la Santa Sede. Con el objetivo de alcanzar independencia en el plano eclesiástico se gestionó durante la administración de Castro Madriz la creación de un obispado en Costa Rica, el cual se estableció a partir de 1850, cuando dejó de estar bajo la jurisdicción de la diócesis de Nicaragua.¹⁹

Los pasos dados por el Estado hacia la formalización de las relaciones exteriores y, por ende, de la externalización de su poder le permitieron a Costa Rica recurrir a los canales de la diplomacia para pedir al Gobierno de Estados Unidos que impidiera la salida de las expediciones de Walker y para solicitar el apoyo de países de América Latina y Europa para luchar contra el filibusterismo.

19 Clotilde María Obregón. *Costa Rica. Relaciones Exteriores de una república en formación 1847-1849*. (San José: Editorial Costa Rica, 1984); Fallas, “El fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850”, pp. 80-84.

EL DESTINO MANIFIESTO Y EL FILIBUSTERISMO

Como es bien sabido, existen en los Estados Unidos sociedades organizadas que tienen por objeto único proyectar expediciones vandálicas contra determinados países, contando con medios y recursos no pequeños para llevarlas a su debido efecto. [...] El pretexto es unas veces la colonización y el laboreo de minas, otras la construcción de canales y ferrocarriles y algunas el ayudar a sacudir el yugo de la tiranía, proporcionar instituciones libres.

Gaceta de Guatemala, 1855

Vol. 26

15

Si en el presente William Walker es un personaje prácticamente desconocido para el estadounidense promedio, ese no fue el caso de sus contemporáneos dentro de los cuales hubo quienes lo admiraron al considerarlo como uno de los mejores promotores de la ideología del Destino Manifiesto.²⁰ El gran público tuvo conocimiento de sus expediciones militares a través de los periódicos que dedicaron amplios espacios en sus páginas para narrarlas con detalle. Asimismo, Walker con sus escritos y acciones ganó el apoyo de importantes figuras políticas en la década de 1850 un periodo en el cual la victoria en la guerra contra México aumentó el interés por la expansión territorial hacia el sur de la frontera y se intensificó el debate en torno al asunto de la extensión de la esclavitud. Fue en ese contexto donde Walker concibió sus proyectos de conquista de territorios extranjeros para fundar nuevas repúblicas siguiendo el modelo de la estadounidense y cumplir con el Destino Manifiesto.

20 Amy S. Greenberg. "Soldado o don nadie: la recepción controversial de William Walker en Estados Unidos, 1855 al presente". *Filibusterismo y Destino Manifiesto*. Ed. Víctor Hugo Acuña Ortega. Alajuela: Museo Histórico Nacional Juan Santa María, 2010, pp. 225-238.

I. El Destino Manifiesto y la expansión territorial

Hacia mediados del siglo XIX, y como resultado de un acelerado proceso de desarrollo económico, que derivó en cambios políticos, sociales y culturales, conceptos sobre la nación estadounidense planteados a partir de la fundación del país se estructuraron en la ideología del Destino Manifiesto. El término, sinónimo de expansionismo, fue acuñado por el periodista John L. O'Sullivan, quien lo utilizó en 1845 en un editorial de la revista de Nueva York *United States Magazine and Democratic Review*. En él, exhortaba al Congreso estadounidense a deponer la discusión partidista sobre la anexión de Texas y a aprobar sin más demoras su incorporación a la Unión. Argumentaba que los desacuerdos en el tema de la integración de nuevos territorios a la Unión habían propiciado la intervención hostil de otras naciones con el objeto declarado de "impedir nuestra política y entorpecer nuestro poder limitando nuestra grandeza y obstaculizando la realización de nuestro destino manifiesto de extendernos sobre el continente asignado por la Providencia para el libre disfrute de nuestros millones que se multiplican anualmente".²¹

La intervención a la que se refería O'Sullivan era principalmente la de Gran Bretaña, la cual se había mostrado favorable a apoyar a México en su conflicto con Estados Unidos por el territorio de Texas. México había reconocido, bajo presión, la independencia tejana en 1836, más se opuso rotundamente a la incorporación a la unión estadounidense. Por esa razón, fue a una guerra con los Estados Unidos entre 1846 y 1848.²² Tal enfrentamiento armado ejerció gran influencia en la ideología del Destino Manifiesto, al promover el fervor patriótico

-
- 21 "Annexation". *United States Magazine and Democratic Review*, Volumen 17, 85-86, julio-agosto, 1845, p. 5. Traducción del inglés por la autora. El texto completo del artículo se puede consultar en versión electrónica en la dirección [www. http://cdl.library.cornel.edu/moa/browse/journals/usde.html](http://cdl.library.cornel.edu/moa/browse/journals/usde.html).
- 22 Carl N. Degler et al. *Historia de los Estados Unidos. La Experiencia democrática*. Tomo 1. Buenos Aires: Edisar, 1978, pp. 204-210.

y fomentar las ansias expansionistas en sectores importantes de la sociedad estadounidense. Las prensas de vapor hicieron posible la producción en masa de libros de bajo costo y de periódicos dirigidos al gran público. Esas publicaciones fueron populares entre lectores ávidos de crónicas sobre aventuras y lugares distantes y exóticos y contribuyeron a despertar los sueños de conquista en muchos al describir con detalle las acciones de quienes como Walker intentaron materializarlos.²³

En la década de 1840 alcanzó su punto más álgido el proceso de expansión hacia el sur y el oeste de las fronteras de los Estados Unidos demarcadas al concluir la guerra de independencia de Gran Bretaña en 1783. Dicho proceso había iniciado a principios del siglo XIX con la compra del territorio de Louisiana a Francia en 1803 que duplicó el tamaño del país e incorporó las tierras al oeste del río Mississippi. Continuó con las negociaciones con España por Florida occidental y Florida oriental, con Gran Bretaña por el territorio de Oregon y con las tribus indias por las tierras que les habían sido reconocidas como propias durante la colonia. En virtud del tratado Guadalupe Hidalgo que puso fin a la guerra con México, Estados Unidos adquirió una vasta extensión de tierras ubicadas en el suroeste entre ellos el territorio de California con el que completó su dominio sobre la costa del océano Pacífico.

La política de expansión buscó alcanzar varios objetivos: uno de los cuales fue garantizar la abundancia de tierras que, en opinión de Thomas Jefferson, bajo cuyo gobierno se compró Louisiana, sería el pilar de la economía de la república próspera que se anticipaba que llegaría a ser Estados Unidos en el futuro. Según Jefferson, así se asegurarían oportunidades económicas ilimitadas para las nuevas generaciones. Otro de los objetivos fue el proteger intereses estratégicos

23 *Ibid.*, p. 167. Se menciona que el *Herald* de Nueva York fue uno de los pioneros en el campo de la “prensa de a centavo” que presentaba junto con las noticias nacionales e internacionales crónicas de juicios, crímenes y escándalos sexuales. Algunos libros dirigidos a la gente común se vendieron en 25 centavos de dólar.

eliminando la presencia de las naciones europeas en sus fronteras. También, se procuró alcanzar el objetivo de tener dominio sobre rutas comerciales y acceso a mercados extranjeros, entre ellos los de Asia, para competir con Gran Bretaña y Francia. Los puertos del pacífico como San Francisco abrieron la puerta hacia los mercados del Lejano Oriente así como hacia la costa oeste del resto del continente americano, cuyo comercio también fue considerado vital.²⁴

Para mediados del siglo XIX, innovaciones tecnológicas en Estados Unidos como la introducción de barcos de vapor que convirtieron los canales fluviales en vías comerciales con mucho movimiento; la construcción de una red de ferrocarriles que incorporó los mercados del este con pueblos y ciudades en los Montes Apalaches, el telégrafo y la apertura de rutas hacia Oregon y California, facilitaron la comunicación y el traslado de personas y bienes a puntos más distantes e incentivaron la expansión territorial. Tal expansión se vio favorecida además por el descubrimiento de yacimientos de oro en California que alentaron a probar suerte tanto en sus minas como en las de Colorado. Además, sucesivas oleadas de inmigrantes que arribaron a la costa este huyendo de guerras, desempleo y otras calamidades en Europa contribuyeron al avance de la frontera al trasladarse y establecerse en las tierras recién abiertas para la colonización. Problemas como el desempleo, el déficit de viviendas, la aglomeración y la mayor demanda de servicios en las principales ciudades de la costa este de los Estados Unidos, sirvieron de argumento para justificar la necesidad de mayor posesión de territorios. La expansión hacia el oeste se planteó como una solución al congestionamiento que estaban experimentando dichas ciudades por el aumento de la población debido al crecimiento natural y a la inmigración extranjera. Asimismo, el incremento en la demanda de algodón en el mercado mundial llevó a los plantadores sureños a ver los nuevos territorios como el sitio ideal para la

24 *Ibid.*, pp. 126-131 y pp. 196-203.

extensión de su cultivo.²⁵ Por todo lo anterior se consideró imperativa la extensión por todo el continente como lo prescribía la ideología del Destino Manifiesto.

El desplazamiento de la frontera hacia el oeste y la incorporación de nuevos territorios a la Unión fueron la vía para cumplir con el Destino Manifiesto. Se difundió la idea de que el oeste era un regalo de Dios para los estadounidenses cuya responsabilidad estaba en poblarlo, cultivarlo y producir no solo cosechas sino también virtud. El Destino Manifiesto partía de la premisa de que el estadounidense era un pueblo elegido. Se fundamentó en el mito religioso e histórico sobre los anglosajones que empezó a gestarse en Gran Bretaña entre los siglos XVI y XVII para legitimar el establecimiento de la Iglesia anglicana y las revoluciones políticas y que fue transplantado a las colonias de Norteamérica. Los puritanos que asentaron en la bahía de Massachusetts en las primeras décadas del siglo XVII, se vieron a sí mismos como herederos de la Iglesia existente en Gran Bretaña antes de ser dominada por la católica gobernada desde Roma. La comunidad puritana aspiró a construir una “ciudad en la colina” que por su santidad fuera un ejemplo a seguir para el mundo. En el siglo XVIII la rebelión contra el dominio colonial británico se legitimó como una lucha contra la tiranía. El establecimiento de un Gobierno republicano fue considerado como la recreación en América de las libertades políticas e individuales anglosajonas que habían prevalecido en Gran Bretaña durante varios siglos hasta desaparecer como consecuencia de la invasión de los normandos. De manera que, siguiendo tal argumento, los estadounidenses como descendientes de los anglosajones tenían la misión de difundir las instituciones del Gobierno libre a todos los pueblos del mundo.²⁶

Vol. 26

19

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

25 *Ibid.*, pp. 241-242 y pp. 245-252. Con respecto a la inmigración se estima que entre 1845 y 1854 llegaron a Estados Unidos alrededor de 300 000 inmigrantes por año.

26 Reginal Horsman. *Race and Manifest Destiny. The Origins of Racial Anglo-Saxonism*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1981, pp. 2-4 y 9-10.

II. La regeneración o el reemplazo

La incorporación en la ideología del Destino Manifiesto de los postulados de las teorías raciales que permearon el pensamiento occidental en el siglo XIX, condujo a restringir el disfrute de las instituciones libres a una minoría. Si bien con anterioridad se recurrió al argumento de la inferioridad racial de los negros para justificar su esclavitud y la de los nativos para legitimar el despojo de sus tierras y su exterminio, al tiempo de la guerra con México el tema de la jerarquía de razas cobró mayor fuerza. En el imaginario colectivo, el oeste era un espacio vacío, pero en la realidad estaba poblado por nativos americanos, mexicanos, españoles, africanos y otros residentes de diversos orígenes que se interponían en la consecución del plan trazado por la Providencia para descendientes de los anglosajones. Todos los primeros eran representantes de “razas inferiores”, según las teorías seudocientíficas en boga, y como tales no tenían la capacidad para explotar provechosamente las riquezas que poseían ni para hacer buen uso de las libertades políticas. Las “razas inferiores”, por lo tanto, estaban condenadas a ser subordinadas de la “superior”, la anglosajona, o a ser exterminadas. Así, los mexicanos fueron repetidamente catalogados como una “raza degenerada” por el continuo mestizaje con una raza india “inferior e incapaz” de gobernar y desarrollar los territorios que poseía. La prensa contribuyó a difundir el pensamiento racista que encontró buena recepción en amplios sectores que lo adoptaron e interiorizaron. En Estados Unidos hacia mediados del siglo XIX, el racismo y la xenofobia sirvieron para desahogar los temores y resentimientos de aquellos cuyas vidas se vieron más afectadas por los cambios derivados de la expansión de la industria, la urbanización y la introducción de nuevos patrones culturales por el creciente número de extranjeros inmigrantes.²⁷

Mientras los expansionistas más irracionales creían que los anglosajones en su avance hacia el progreso llegarían un día a reemplazar a los demás pueblos, otros abogaron

27 *Ibid.*, capítulos 11 y 12.

por aprender de la experiencia de la esclavización de los africanos impuesta por los plantadores sureños. Desde esa óptica, la total subordinación de las “razas inferiores” a la “raza superior” sería otra vía para alcanzar una sociedad libre y próspera para la última. El que la subordinación tuviese que ejercerse mediante la imposición de un gobierno militar y colonial hizo que la idea fuese rechazada por quienes veían en ello la ruina de Estados Unidos. Se argumentó que la carga fiscal de una administración colonial y la presencia de las razas inferiores terminarían destruyendo las instituciones políticas del gobierno libre.²⁸

III. La extensión de la esclavitud y el imperio en los trópicos

La idea sobre la subordinación de las razas consideradas inferiores tuvo partidarios, en particular en los estados del sur de los Estados Unidos, que en ese periodo se enfrascaron en una lucha política en el Congreso por el reconocimiento de su derecho a trasladarse con sus esclavos a los territorios del oeste. Un vacío sobre el tema de la esclavitud en la legislación que estableció los lineamientos para la incorporación a la unión de los estados que se formaron después de la independencia, dio origen a un conflicto regional que dividió a los Estados Unidos y desembocó en la Guerra Civil (1861-1865). Los estados del noreste se opusieron a implantar la esclavitud en los nuevos territorios, principalmente, porque afectaba sus intereses económicos y políticos y no tanto porque la condenaran porque degradaba a seres humanos. Lo que estuvo en juego fue el equilibrio de poder en el Congreso que podría inclinarse a favor de los estados esclavistas si al crecer en número aumentaba su representación. El noreste, cuya economía se basaba en la manufactura, el comercio y la producción agrícola para un mercado interno, y empleaba mano de obra libre, ambicionó expandir

Vol. 26

21



#QuedateEnCasa

28 *Ibid.*, p. 230.

sus actividades productivas y mantener las políticas arancelarias que protegían su industria. Los esclavistas aspiraron a extender sus plantaciones al oeste del río Mississippi para aumentar el cultivo de algodón y de otros productos para la exportación a los mercados internacionales.

Hacia mediados de la década de 1850 se fue desvaneciendo la posibilidad de implantar la esclavitud en los nuevos territorios del oeste, especialmente después de que en 1854 se aprobó una ley que estableció que ese asunto debía ser decidido por votación popular. Los expansionistas entonces voltearon sus miradas hacia el sur, hacia México, Centroamérica y las islas del Caribe, particularmente hacia Cuba. Desde la óptica de quienes creían en la superioridad anglosajona, la conquista de dichos lugares sería fácil dada la inferioridad racial de sus habitantes y el continuo estado de inestabilidad en que vivían por las guerras civiles. El desprecio con el que se describió a los moradores de los trópicos contrastó con los elogios que recibieron su clima, sus tierras y sus recursos. Un paraíso sin desarrollar, un verdadero jardín del Edén, esperaba por los anglosajones en los trópicos, que según las teorías raciales, serían los únicos capaces de apreciarlo y explotarlo con su espíritu de empresa. Las narraciones sobre la belleza y las riquezas de los trópicos fueron tan elogiosas que llegaron al punto de rayar en la fantasía.²⁹

IV. Las empresas filibusteras

Para los más fervientes partidarios de la expansión, el filibusterismo fue el camino más expedito para asegurarse la toma y el dominio de aquellos territorios con abundantes riquezas. En la década anterior a la Guerra Civil, el filibusterismo constituyó un fenómeno que alcanzó a miles de personas de diferentes orígenes sociales, económicos y

29 Robert E. May. *The Southern Dream of a Caribbean Empire*. Gainesville, Fl.: University Press of Florida, 2002, pp. 6-8.

regionales; hijos de ricos plantadores sureños, políticos, abogados, periodistas, médicos, capataces, jóvenes aprendices, inmigrantes e indigentes de las ciudades que se unieron a los ejércitos filibusteros. El debate en torno a su legitimidad estuvo presente en los poderes legislativos nacionales y estatales, los gobiernos municipales y los partidos políticos. La plataforma política del Partido Demócrata dio su apoyo a William Walker en 1856. El Republicano, por el contrario, estuvo mayoritariamente en contra del filibusterismo.

Tal fue la notoriedad alcanzada que varios periódicos enviaron corresponsales para cubrir las andanzas de los filibusteros, entre ellos el *New Orleans Picayune* y el *New York Tribune*, que informaron sobre las andanzas de William Walker en Nicaragua. Además, el filibusterismo inspiró obras de teatro, como la que se representó en 1859 en el teatro St. Charles de Nueva Orleans titulada “*El filibustero o Aventuras en Cuba*” así como piezas musicales, entre ellas *The Filibuster Polka* compuesta para piano, poesías y hasta anuncios publicitarios.³⁰ Cabe resaltar que al mismo tiempo que un gran número de personas idealizaron a los filibusteros hubo también otras que exigieron al Gobierno el cumplimiento más estricto de la ley de neutralidad para impedir la salida de sus expediciones. La oposición al filibusterismo, sin embargo, fue menos notoria que la de sus simpatizantes que fueron más visibles para los observadores extranjeros por su participación masiva en reuniones populares y celebraciones. Eso contribuyó para que los foráneos se formaran la opinión de que el filibusterismo era apoyado por toda la población estadounidense cuando ese no fue el caso.

El término filibusterismo se incorporó al vocabulario del estadounidense promedio entre 1850 y 1851 gracias a la prensa. No obstante, en las dos primeras décadas del siglo XIX salieron del territorio estadounidense expediciones militares que por su naturaleza y objetivos tuvieron el carácter de operaciones filibusteras. Esas expediciones

30 Robert E. May, *Manifest Destiny's Underworld*, pp. 67-79.

atacaron las provincias españolas de Florida Occidental, Florida Oriental y Texas así como Canadá, provincia británica, con el propósito de anexarlas.³¹ Aunque la mayoría de esas empresas no fue exitosa sí establecieron un patrón que los filibusteros de mediados del siglo XIX intentaron seguir. Como primer paso, se procuró la migración de estadounidenses al territorio que se ambicionaba poseer, una vez que los inmigrantes habían alcanzado un número considerable se intentó derrocar al gobierno local, solicitar seguidamente la protección del Gobierno de los Estados Unidos y, por último, la anexión a la Unión.³²

Entre 1800 y 1821 la política de expansión territorial de los presidentes Thomas Jefferson, James Madison y James Monroe, contribuyó para que las expediciones militares de particulares contra las posesiones españolas en el golfo de México fueran vistas de manera favorable en algunos círculos políticos que compartían sus metas.³³ Sin embargo, dichas expediciones no recibieron un apoyo oficial abierto para evitar conflictos militares y diplomáticos con España, Francia y Gran Bretaña. Desde el establecimiento del gobierno federal en 1787, Estados Unidos adoptó el principio planteado por los teóricos del derecho internacional de que los estados debían detener a aquellos que bajo su jurisdicción organizaran expediciones contra el territorio de los países con los que se estaba en paz. La constitución autorizó al Congreso a penalizar las “ofensas contra la ley de las naciones”; facultad que los legisladores aplicaron para aprobar leyes de neutralidad a partir de 1794 para reprimir las violaciones al derecho internacional, entre ellas

31 *Ibid.*, pp. 4-5. May señala que hay varias versiones sobre el origen del término filibustero. En la versión más aceptada se atribuye el origen a la designación de los seguidores del bucanero Dominique Gourgue que en su expedición partió del cabo *Finibusterri* o *Finisterri*. Otros autores afirman que el término es una corrupción del vocablo holandés “*Vriy buiter*”, que derivó en el término inglés *freebooter*.

32 Frank Lawrence Owsley, Jr. y Gene A. Smith. *Filibusters and Expansionists. Jeffersonian Manifest Destiny, 1800-1821*. Tuscaloosa & London: University of Alabama Press, 1997, p. 9.

33 *Ibid.*, pp. 12-15.

el filibusterismo. Ese implicó una conducta criminal y sus ataques, como era de esperarse, serían respondidos por los países invadidos, poniendo en riesgo a Estados Unidos de entrar en guerras innecesarias. Las leyes de neutralidad representaron uno de los pilares de la política exterior de los Estados Unidos durante las etapas iniciales de su historia, en las cuales su capacidad militar fue inferior a la de las potencias del momento.

El filibusterismo fue una empresa de gran envergadura que exigió planeamiento y demandó recursos. Las expediciones requirieron de la adquisición de armamento, municiones, uniformes, tiendas de campaña, víveres, la contratación de agentes para conseguir los soldados, el pago de anuncios para promover la empresa así como la compra o el alquiler de las embarcaciones para el traslado al lugar de destino. Una fuente de financiamiento fue la emisión de bonos y la colocación de acciones y valores entre los simpatizantes de la causa. William Walker firmó bonos de 500 dólares en 1853 de lo que llamó el “préstamo de la independencia” para una proyectada república en México. Para la expedición a Nicaragua una compañía de colonización colocó acciones por valor de 100 000 dólares y Walker ya como presidente de ese país destinó un millón de acres (cuatrocientas cuatro mil hectáreas aproximadamente) de tierras públicas como garantía para los tenedores de bonos de un préstamo por 500 000 dólares obtenido con un banco de Louisiana. Otra fuente de financiamiento fueron las contribuciones de capitalistas, entre los que se destacaron los magnates navieros. El interés de varios de ellos por explotar la lucrativa ruta del tránsito los motivó a dar apoyo a Walker. Su proyecto de conquistar Nicaragua fue considerado como una vía para acabar con el monopolio que el Gobierno de Nicaragua había otorgado a una compañía encabezada por Cornelius Vanderbilt, magnate ferrocarrilero y naviero, para operar la ruta mientras reunía los recursos para construir un canal interoceánico.³⁴

34 *Ibid.*, pp. 174-180.

En lo que se refiere a la composición de los ejércitos filibusteros, esta fue diversa. Una parte de quienes se enlistaron había combatido en la guerra con México, muchos de ellos, una vez concluida, enfrentaron dificultades para conseguir empleo y reincorporarse a la sociedad. Varios oficiales experimentados, también veteranos de dicha guerra, se unieron como comandantes filibusteros, entre ellos Collier C. Hornsby, que sirvió con Walker en Nicaragua. El filibusterismo atrajo igualmente a hombres que habían formado parte de bandas de ciudadanos que tomaban la ejecución de tareas policiales por su cuenta y a los que habían tenido problemas con la ley por robos, estafas y asesinatos. No fue inusual que los organizadores pidieran a los interesados en enlistarse en las expediciones que llevaran sus propias armas y artículos para uso en campaña como las cobijas y que se trasladaran por sus propios medios al sitio de salida. A pesar de la promesa de un reembolso posterior por los gastos en que incurrieran, esos requisitos hicieron desistir a algunos de unirse a las expediciones filibusteras.

No todos los enrolados tuvieron antecedentes de violencia. Los puertos de los que partieron las expediciones, Nueva York, Mobile, Nueva Orleans y San Francisco, por su condición de centros urbanos importantes y con gran actividad económica atrajeron a centenares de personas provenientes de las zonas rurales y del extranjero. Ellos, en su mayoría eran menores de veinticinco años, desempleados, que aceptaron sin mucho reparo las ofertas de los organizadores y se enlistaron motivados por la posibilidad de mejorar su situación. Se contó entre ellos con los aprendices cuyo oficio entró en crisis ante la competencia que representó el surgimiento de las fábricas y los que no habían tenido éxito en las minas de oro de California. El filibusterismo les ofrecía una paga mensual, que varió según la expedición, bonos y quizás hasta algún puesto en el territorio por conquistar. En el caso de la empresa de Walker en Nicaragua la oferta fue 25 a 30 dólares por mes y un bono por doscientos cincuenta acres de tierra (ciento una hectáreas aproximadamente) después de seis meses de

servicio. Los salarios ofrecidos fueron más altos para los oficiales, entre los que se contaron europeos que habían hecho una carrera militar en las revoluciones que estallaron en el Viejo Continente en ese periodo y aportaron su experiencia en el campo de las armas. En comparación con los inmigrantes rurales, el filibusterismo fue aún más atractivo para los inmigrantes extranjeros, quienes además de sufrir discriminación en las ciudades donde se habían establecido recibían los salarios más bajos. El registro del ejército de Walker en Nicaragua ilustra el peso de la participación de extranjeros ya que de 905 soldados, 154 habían nacido en Europa y 9 en Canadá, las Indias Occidentales, las Indias Orientales y América Latina.³⁵

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial



35 *Ibid.*, pp. 81-116.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

WILLIAM WALKER: DE PERIODISTA A FILIBUSTERO

A nuestro juicio, Walker es un maniático como hay muchos, a quien le ha dado por ser el fundador de una nueva república. El furrierismo y el sansimonismo han producido en Europa algunos peligrosos creadores de sociedades. ¿Qué mucho extraña pues que el espíritu aventurero tenga también los suyos?

Gaceta de Guatemala, 1856

Varios de sus biógrafos han señalado que las acciones y la personalidad de William Walker intrigaron tanto a sus contemporáneos que al referirse a él se sintieron casi obligados a describir no solo su carácter sino también sus rasgos físicos. De Walker, se escribió que era de baja estatura y delgado. El color de sus ojos, sirvió para que sus admiradores se refieran a él como “el predestinado de los ojos grises.” Para muchos, fue sorprendente que un hombre sin un físico impresionante y además tímido, reservado, callado y de comportamiento extraño tuviese la capacidad para liderar empresas filibusteras.³⁶ Walker nació en Nashville, Tennessee, Estados Unidos en 1824, en el seno de una familia en la que se observaron estrictamente los principios religiosos calvinistas. Su dedicación al estudio le facilitó el ingreso a la Universidad de Nashville cuando tenía apenas trece años y la mayoría de sus condiscípulos eran mayores de quince. Posteriormente, optó por la carrera de medicina que cursó en la Universidad de Pennsylvania, donde obtuvo su título en 1843. Después de una temporada de viajes y estudios por Europa, regresó a Nashville a ejercer como médico, profesión que pronto encontró poco atractiva.

Vol. 26

29

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

36 May, *The Southern Dream*, pp. 77-80.

Se trasladó a Nueva Orleans, donde intentó ejercer la abogacía que había estudiado con preceptores; sin embargo, pronto decidió cambiar nuevamente de profesión. Incurrió en el periodismo y llegó a ser editor y copropietario del periódico *Crescent*.³⁷

De Nueva Orleans, Walker emigró a California en 1850, donde la fiebre del oro servía de imán para los que andaban en busca de aventuras y oportunidades. En ese lugar se involucró en la actividad periodística y con el ejercicio de la abogacía que le fue útil para participar en la política. Se postuló para diputado en la legislatura estatal pero fue descalificado porque no había residido el tiempo suficiente para ser elegible, posteriormente compitió para el cargo de concejal en San Francisco. La derrota en esa elección llevó a Walker a dedicarse durante dos años al ejercicio del derecho en Marysville, centro minero ubicado al norte de San Francisco. En su nueva residencia mantuvo una participación activa dentro del Partido Demócrata, en el cual fungió como delegado en las convenciones estatales para la nominación de candidatos de esa agrupación.³⁸ En 1853 Walker optó por dejar a un lado sus aspiraciones de ocupar un cargo de elección para dedicarse al filibusterismo.

I. La búsqueda de poder

Entre las principales motivaciones de Walker para incursionar en el campo de las expediciones de conquista se han señalado sus grandiosas fantasías de poder gestadas en sus

37 Alejandro Bolaños Geyer. *William Walker: El predestinado*. 3° edición. (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003), pp. 3-23. Las biografías de Walker destacan que en Nueva Orleans conoció a Ellen Martin una sordomuda con quien tuvo su único romance conocido. Según se narra, la muerte de Martin en 1849 dejó a Walker profundamente perturbado, hecho que algunos autores han asociado con su conducta posterior.

38 *Ibid.*, pp. 25-32.

años de permanencia en Europa en la que se dedicó al estudio de las obras de filósofos de la antigüedad y de la Ilustración, el deseo de aventuras de alguien que desde joven anduvo errante y a sus crisis personales.³⁹ En los artículos publicados en revistas y periódicos, en su correspondencia y el libro *La Guerra de Nicaragua* escrito en 1860, Walker planteó su posición con respecto al tema de la expansión de los Estados Unidos, sus proyectos personales y las ideas que intentó llevar a la práctica una vez conquistados los territorios que aspiraba gobernar.

En los editoriales y artículos en el periódico *Crescent* expuso sus ideas sobre la necesidad de que Estados Unidos se asegurara el dominio de las rutas de tránsito interoceánico. Abogó por hacer efectiva la influencia estadounidense sobre el istmo de Tehuantepec en el sur México pues opinaba que su importancia estratégica y comercial aumentaría una vez que Cuba fuese adquirida por Estados Unidos. De esa manera, afirmaba Walker, se tendría el control de la vía de acceso y el instrumento para extender las influencias políticas en un país nuevo e interesante creando estados contiguos para asimilarlos y finalmente fundirlos dentro del propio sistema. Walker también expresó su deseo de que la “civilización nacida en el valle del río Mississippi la más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo” ejerciera mayor influencia sobre otras regiones del hemisferio.⁴⁰ Continuando con su elogio del valle del Mississippi destacó que a la parte sur de este le tocaría formar los hábitos y opiniones del resto. Walker escribió que

la influencia de Nueva Orleans sobre el occidente de la nación es ya perceptible y está destinada a aumentar mucho más en el futuro; y así como Atenas formó Grecia y Grecia a Europa, así esta ciudad influirá en el Oeste y por medio del Oeste en todo el Continente Americano.⁴¹

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*, p. 23.

41 *Ibid.*

La influencia de la idea, estrechamente vinculada con el Destino Manifiesto, de que para progresar había que avanzar hacia el oeste se puso de manifiesto en el editorial del *Crescent* del 1 de enero de 1850 que afirmaba

en los últimos días ha surgido en el Oeste una constelación de Estados que parecen destinados a conducir al hombre hacia las máximas condiciones de libertad y civilización de que es capaz. Que los sabios orientales sigan a las estrellas occidentales y que las esperanzas del presente se conviertan en realidades del porvenir”⁴²

La profunda admiración por las instituciones estadounidenses pareciera haber sido un factor que impulsó a Walker a conquistar territorios contiguos y a fundar en ellos nuevos estados en los cuales instaurar dichas instituciones. Sin embargo, por no tratarse de territorios vacíos, los planes de Walker fracasaron por la férrea determinación de quienes los habitaban. Ellos lucharon valientemente para conservar su soberanía e independencia.

II. Sonora, México: la primera incursión filibustera

El rechazo del Gobierno mexicano de una solicitud para que se le otorgaran privilegios de colonización en el Estado de Sonora a cambio de protección contra los ataques de los indios apaches y yaqui, dio origen a la primera incursión filibustera de Walker. A fines de 1853, eludiendo a las autoridades federales, Walker salió de San Francisco, California, con 45 hombres con destino a Baja California. Utilizando la bandera mexicana como un ardid para engañar a las autoridades, entraron los filibusteros en La Paz, la capital, y asumieron el control después de capturar al gobernador. Seguidamente, Walker declaró a Baja California república independiente, proclamó la anexión de Sonora a esta y se

42 *Ibid.*, p. 24.

nombró su presidente. Los esfuerzos del líder filibustero por ganar el apoyo de la población local fracasaron y se vio obligado a abandonar La Paz e iniciar la marcha hacia el norte por la costa oeste de la península de Baja California. Las fuerzas filibusteras aumentaron a 150 durante el recorrido hacia Sonora. Sin embargo, la expedición se vio debilitada cuando las autoridades en San Francisco impidieron la salida de provisiones y más tropas. La carencia de alimentos y de vestido, las disputas y las deserciones así como la defensa hecha por las tropas mexicanas de su territorio obligaron a Walker a huir de regreso a California.

En la proclama que dirigió en noviembre de 1853 al pueblo de los Estados Unidos en relación con el establecimiento de la República de Sonora, Walker manifestó su posición en relación con los territorios que ambicionaba poseer. Es un documento que denota influencia de la declaración de independencia de los Estados Unidos de 1776 y de la de Texas de México de 1836 puesto que, al igual que esas, inicia manifestando la necesidad de exponer las razones de la resolución tomada. La proclama explicaba que el Gobierno mexicano hacía largo tiempo había dejado de cumplir sus deberes con la provincia de Baja California, ese territorio se encontraba aislado del resto de México, los vínculos morales y sociales se habían disuelto aún más que los físicos y sus intereses eran enteramente distintos de los de otras regiones de ese país. De manera que la independencia era necesaria para desarrollar los recursos de Baja California y darle así una organización social propia.

Asimismo, el documento justifica la agresión argumentando que *cuando los pueblos de un territorio han sido incapaces de desenvolver casi enteramente los recursos que la naturaleza ha puesto a su disposición, los intereses de la civilización exigen que otros vayan a tomar posesión de aquel territorio*.⁴³ Walker concluía su proclama afirmando

43 "Mensaje de Walker al pueblo de los Estados Unidos", 1853. En Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-57. *Documentos relativos a la Guerra contra los Filibusteros*. San José: Librería e Imprenta

que para el éxito de su proyecto confiaba en aquel que era el árbitro del destino de las naciones y las guiaba por el sendero de los adelantos y del progreso.⁴⁴

Tras el fracaso en Baja California, Walker fue enjuiciado en San Francisco por violación de las leyes de neutralidad pero por tecnicismos legales fue absuelto. Volvió a trabajar en varios periódicos entre ellos el *Democratic State Journal*, de Sacramento, donde tuvo a su cargo la página editorial y donde se involucró en la política de California al adherirse a la fracción del Partido Demócrata liderada por David Broderick.⁴⁵ Sin embargo, en 1855 el surgimiento de una nueva oportunidad para poner en práctica sus ideales de regeneración política, esta vez en Nicaragua, llevó a Walker a retomar el filibusterismo.

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial

Atenea, 1956, pp. 29-30. Para confrontar con la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, ver Daniel J. Boorstin, comp. *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 67-69. Para el texto de la declaración independencia de Texas ver <http://tarlton.law.utexas.edu/constitutions/text/1836dindex.html>.

44 “Mensaje de Walker”, *Documentos relativos a la Guerra contra los Filibusteros*, pp. 30-31.

45 Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker*, p. 52.

LA PUERTA A NICARAGUA: LA GUERRA FRATRICIDA

[...] se cuenta con la debilidad y falta de medios de los países a quienes se va a hostilizar, divididos en opiniones políticas que se sostienen encarnizadamente, faltos de unidad, enervados por muchos años de luchas y por el vértigo que producen las interminables discusiones teóricas; se cuenta con la natural indolencia de los habitantes de las regiones tropicales; se cuenta en fin con que encontrarán hijos del propio país suficientemente incautos para dar oído a los supuestos proyectos de mejoras o bastante viles para abrir las puertas a los invasores, con tal de vengarse de sus adversarios, aun cuando así preparen su propia ruina. Con todo esto cuentan los aventureros.

Gaceta de Guatemala, 1855

Vol. 26

35

I. La guerra civil

En Nicaragua a partir de la independencia se dio un largo enfrentamiento entre el Partido Liberal, que tuvo su centro en la ciudad de León, y el Conservador, con sede en Granada; esencialmente por diferencias en torno a la participación en la federación centroamericana y la centralización del poder. En las elecciones de 1853 se enfrentaron Francisco Castellón, candidato liberal, y Fruto Chamorro, candidato conservador, y resultó elegido ese último como director supremo, nombre que recibía en ese momento el jefe de Estado en Nicaragua. A finales de 1853, el Gobierno de Chamorro procedió a detener a los principales líderes del Partido Liberal, entre ellos a Máximo Jerez, al tener conocimiento de que planeaban un movimiento para derrocarlo. Los detenidos fueron expulsados a Honduras. En ese país fueron bien recibidos por el presidente liberal, general Trinidad

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

Cabañas,⁴⁶ y pronto se les unieron otros exiliados de su partido con el propósito de organizar un plan para regresar a Nicaragua y tomar el poder.

La promulgación de una nueva constitución en Nicaragua a inicios de 1854 dio a los liberales una justificación para levantarse en armas contra el gobierno de Chamorro. La nueva Carta declaró la República y dispuso cambiar el nombre de director supremo por el de presidente de la República, a quien otorgó amplias facultades. El periodo presidencial se amplió de dos a cuatro años. La oposición reaccionó ante la decisión de la Asamblea Constituyente de designar a Fruto Chamorro para el cargo de presidente para un periodo que se iniciaría el 1° de marzo de 1855 en lugar de convocar a elecciones. Para los liberales, esa decisión formaba parte de un plan para que Chamorro permaneciera más tiempo en el poder dado que seguiría gobernando hasta asumir el mando como presidente. Máximo Jerez se puso a la cabeza de los exiliados liberales, quienes obtuvieron armas y dinero de Cabañas para su expedición militar. En mayo de 1854 entraron a Nicaragua por el puerto de El Realejo, se trasladaron a Chinandega donde Jerez adoptó el título de general en jefe del Ejército Democrático Protector de la Libertad. Seguidamente, lanzó una proclama en que manifestaba que su objetivo era sacar del poder a Chamorro puesto que lo había usurpado y restituir al pueblo sus derechos. Jerez declaró que garantizarían la vida, el honor y la propiedad de todos los habitantes pero advirtió que quienes prestaran apoyo a Chamorro serían considerados traidores a la patria y tratados conforme a las reglas de la guerra. Chamorro, por su parte, llamó a todos los ciudadanos a enlistarse y se dirigió con una fuerza militar a León, decretó que serían considerados enemigos de la República

46 El general Cabañas había sido amigo leal de Francisco Morazán y partidario de sus ideas unionistas, hecho que le hizo ganar la enemistad de Rafael Carrera, presidente de Guatemala. Con ocasión de una derrota sufrida después de invadir Guatemala, Cabañas le solicitó ayuda a Chamorro, quien se la negó. Eso fue clave en el apoyo que el general hondureño dio a los liberales nicaragüenses.

los invasores y todos aquellos que les prestaran ayuda y que serían fusilados aquellos que, habiendo sido expulsados del país, se les capturara dentro de él.⁴⁷

El primer enfrentamiento entre las tropas revolucionarias y las del Gobierno se produjo en una hacienda llamada El Pozo, donde estas últimas fueron derrotadas. En consecuencia, los liberales que se llamaban a sí mismos democráticos, acordaron establecer un gobierno propio en León y nombrar a Francisco Castellón como director supremo provisorio en junio de 1854. Por otra parte, Chamorro y su ejército regresaron a Granada para reorganizarse y enfrentar a los liberales. Los conservadores adoptaron una insignia cuyo lema era “Legitimidad o muerte”, por esa razón desde ese momento fueron llamados legitimistas. A partir de ese momento se desató una guerra civil.

Vol. 26

37

El ejército democrático al mando de Jeréz se movilizó hacia Granada para iniciar una intensa lucha desde trincheras. Los democráticos contaron con el apoyo del presidente hondureño Cabañas, que mandó siete columnas con cerca de 300 hombres cada una. Sin embargo, los hondureños no lograron inclinar la balanza de la guerra a favor de los democráticos pues tuvieron muchas bajas por la intensidad con la que los legitimistas defendieron su causa y debido a un brote de fiebre amarilla. Por otra parte, Cabañas ordenó el regreso de los soldados para enfrentar, sin éxito, una conspiración que lo derrocó y lo obligó a exiliarse. En consecuencia, los democráticos vieron reducidas sus fuerzas.⁴⁸

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

La habilitación de Nicaragua como vía de paso interoceánico por la Compañía Accesorio del Tránsito abrió la posibilidad para contratar extranjeros interesados en reclutarse para luchar en la guerra civil a cambio de una paga y otras recompensas. El puerto de San Juan del Sur, en el Pacífico, se convirtió en uno de los sitios ideales para ir

47 Rafael Obregón Loría. *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991, p. 35.

48 *Ibid.*, pp. 37-38.

en busca de refuerzos tanto para los democráticos como para los legitimistas. Allí debían permanecer durante varios días y a veces durante varias semanas los viajeros que hacían el recorrido de la costa oeste a la este de los Estados Unidos y viceversa, esperando la llegada de los barcos para hacer la travesía por el lago y el río. Un buen número de ellos estuvo compuesto por hombres en busca de fortuna y aventura y por lo tanto dispuestos a escuchar a aquellos que les hicieran atractivas propuestas. Las noticias de las oportunidades para emplearse como soldados en Nicaragua llegaron hasta California, según extranjeros que relataron que habían viajado expresamente para enlistarse en alguno de los dos bandos políticos, los cuales engancharon hombres para sus ejércitos en el mismo lugar. Tales hechos facilitaron la puesta en práctica de un contrato firmado por el líder democrático Francisco Castellón para aumentar su fuerza militar con soldados extranjeros. Fue ese contrato el que propició la llegada de Walker a Nicaragua en 1855.

II. El arribo de Walker

El vínculo de Walker con Nicaragua se estableció por medio de Byron Cole con quien se había asociado en San Francisco para publicar un periódico que no tuvo el éxito esperado. Según lo relató el propio Walker en el libro *La Guerra de Nicaragua*, Cole le sugirió abandonar los planes de conquista de Sonora e interesarse por Centroamérica que ofrecía “mejores posibilidades de éxito”. Cole había realizado algunos viajes por el istmo centroamericano a raíz de haber hecho inversiones en una compañía dedicada a la explotación de yacimientos de oro en el oriente de Honduras.

Las noticias del estallido de una nueva guerra civil en Nicaragua llevaron a Cole a considerar que ese país estaba maduro para una intervención estadounidense que permitiría explotar sus abundantes riquezas naturales. En consecuencia, viajó a León para entrevistarse con Castellón y ofrecerle

personalmente soldados extranjeros para luchar contra los legitimistas. Cole le propuso contratar los servicios de Walker, a quien describió como uno de los más valerosos y capaces aventureros estadounidenses. El 11 de octubre de 1854 Castellón aprobó el contrato que estipulaba cómo se llevarían a Nicaragua 200 hombres para el servicio de las armas, los cuales tendrían oficiales propios pero estarían todos bajo las órdenes del jefe del ejército democrático. El Gobierno nicaragüense se comprometió a proveer la alimentación diaria de los soldados extranjeros a quienes se les pagaría al final de la campaña todo el sueldo devengado. Además, los soldados extranjeros tendrían derecho a recibir dos caballerías de tierra al concluir sus servicios. En el contrato se estipuló que los reclutas extranjeros serían conocidos como la “Falange Democrática”, que deberían reconocer y obedecer al presidente de Nicaragua, siempre que no fuera de la élite granadina, y que se les consideraría como ciudadanos nicaragüenses por haber tomado las armas.

El contrato fue objetado por Walker porque contenía cláusulas que infringían la ley de neutralidad de Estados Unidos que prohibía la salida de expediciones militares de su territorio. Por esa razón, Cole debió regresar a Nicaragua para firmar un nuevo contrato que estipulaba que se enviarían colonos y no soldados.⁴⁹ Una vez superados los obstáculos legales se iniciaron los preparativos para la recaudación de fondos para la expedición a Nicaragua que incluyeron la venta de terrenos concedidos por Castellón por medio de acciones de la Nicaragua Colonization Company.

Walker llegó a Nicaragua en junio de 1855 a bordo del bergantín *Vesta* acompañado de 57 hombres. En el puerto de El Realejo los esperaba una comitiva enviada por el presidente Castellón para darles la bienvenida y conducirlos primero a

49 *Ibid.*, pp. 41-42. Otros líderes democráticos habían firmado contratos similares: Máximo Jerez había firmado un contrato con Thomas F. Fisher para llevar 600 reclutas y Mariano Espinoza contrató con Julius De Brisot y C.C. Hornsby ayuda para expulsar a los legitimistas del río San Juan y asegurarse su dominio.

Chinandega, donde se quedaron los miembros de la falange, y después a León, destino final de Walker. La comitiva la formaron C. W. Doubleday, soldado de fortuna estadounidense que servía como capitán del ejército democrático y el teniente coronel Félix Ramírez. Después de reunirse con Castellón, Walker atendiendo la petición de ese, se entrevistó con el general Trinidad Muñoz, cuya actitud desconfiada, derivada de su desacuerdo con la contratación de extranjeros, disgustó al filibustero que, por su parte, tampoco estaba dispuesto a ponerse bajo las órdenes de ningún político o militar nicaragüense. Sin embargo, mientras afianzaba su posición, Walker aceptó el nombramiento de coronel del ejército democrático.

Vol. 26

40

III. Las primeras acciones militares

La primera tarea encargada a Walker fue la de atacar Rivas y expulsar a los legitimistas que la tenían en su poder. Esa ciudad era estratégica por su cercanía a la Vía del Tránsito. Para llevar a cabo esa operación, la falange filibustera fue acompañada por una tropa de más 100 nicaragüenses al mando del coronel Ramírez. El ataque se produjo el 29 de junio de 1855 y resultó en una derrota para los filibusteros porque los legitimistas, que habían sido alertados sobre el asalto, se ubicaron en puntos bien resguardados y estratégicos de Rivas desde donde repelieron con éxito las balas del bando contrario. Walker y sus hombres se vieron obligados a huir después de que fue atacada la casa donde habían buscado refugio. Los cronistas de la batalla relataron que la derrota en Rivas afectó profundamente a Walker, quien cayó en un estado de depresión e inactividad que obligó a Doubleday a asumir el liderazgo. Los filibusteros se marcharon de Rivas temerosos de que los legitimistas fueran tras de ellos, lo cual no ocurrió, y por eso se apresuraron a llegar a San Juan del Sur para embarcarse hacia El Realejo.⁵⁰

50 *Ibid.*, pp. 52-54.

A finales de agosto de 1855, Walker emprendió una nueva expedición militar hacia San Juan del Sur, con el fin de apropiarse de la ruta del tránsito. Los filibusteros permanecieron varias semanas en el puerto sin ser atacados por las fuerzas legitimistas que lo habían dejado sin protección y se habían trasladado a Rivas. Durante el tiempo en que Walker estuvo en el puerto se combinaron varios acontecimientos que le abrieron el camino para asaltar Granada, el bastión legitimista y hacerse con el poder. Los democráticos habían elegido presidente a Nazario Escoto para sustituir a Castellón, quien falleció durante la epidemia de cólera que azotó León en esos días. El nuevo gobierno democrático envió tropas a Managua como primer paso para marchar hacia Granada. Eso obligó a los legitimistas a movilizar sus fuerzas militares a Managua donde derrotaron a sus enemigos. La operación dejó a Granada indefensa puesto que otra parte del ejército legitimista estaba en Rivas, situación que aprovechó la falange filibustera para navegar por el lago de Nicaragua desde La Virgen y entrar por sorpresa a esa ciudad en la madrugada del 13 de octubre de 1855. En ese momento mientras algunos huían de la ciudad, entre ellos el presidente José María Estrada y varios de sus funcionarios, otros se presentaron ante Walker para darle su adhesión, entre ellos el presbítero Agustín Vigil, cura de Granada. La caída de Granada fue celebrada con gran júbilo por el gobierno democrático en León que decretó otorgarle el grado de general a Walker.⁵¹

Walker, con el propósito de asegurar su posición, envió una propuesta a Ponciano Corral, comandante en jefe del ejército de Granada, que se había trasladado de Rivas a Masaya, donde se encontraban refugiados un buen número de granadinos importantes. En ella le ofrecía a Corral que asumiera la presidencia y que le nombrara comandante del ejército. Ante dos negativas rotundas de Corral de colaborar con Walker, este tomó medidas drásticas y lanzó amenazas para obligarlo a aceptar. Dos incidentes que ocurrieron en

51 *Ibid.*, pp. 58-60.

la Vía del Tránsito, y en los que resultaron heridos y muertos varios ciudadanos estadounidenses, fueron utilizados por Walker para tomar represalias contra granadinos distinguidos entre ellos el ministro de Relaciones Exteriores, Mateo Mayorga. Walker ordenó fusilar a Mayorga como responsable moral de las consecuencias de dos enfrentamientos provocados por filibusteros que emplearon barcos de pasajeros para atacar el fuerte San Carlos, acción que fue repelida por los nicaragüenses. Seguidamente, Walker mandó una comunicación a Corral notificándole del fusilamiento y de que todas las familias legitimistas serían consideradas como rehenes y que se mandarían a pasar por las armas a todos los presos si no daba respuesta afirmativa a su propuesta. Corral aceptó acudir a la cita.

IV. Tratado Walker-Corral

El presidente Estrada otorgó amplios poderes a Corral para tratar con Walker en nombre del Gobierno legitimista. El jefe filibustero esperó a Corral en la entrada de Granada y desfiló a su lado hasta llegar a la plaza, lo cual permitió a los pobladores saludar al general nicaragüense en su marcha por el centro de la ciudad. El 23 de octubre de 1855 se firmó un tratado entre Walker y Corral. Entre los puntos principales del convenio vale la pena destacar los siguientes:

1. El cese de las hostilidades entre las fuerzas beligerantes del ejército legitimista y el democrático.
2. El nombramiento de Patricio Rivas como presidente provisorio de la República por el término de 14 meses, a menos que el presidente en consejo pleno de ministros resolviera convocar a elecciones antes de ese término para su renovación.
3. Los gobiernos que se habían instaurado durante la guerra civil dejarían de existir en el acto en que se notificara

el tratado y quien quisiera continuar ejerciendo el poder ejecutivo sería calificado como perturbador de la paz pública.

4. La declaración de un “olvido general” de todo lo sucedido hasta ese momento por opiniones y faltas políticas y que nadie sería inquietado por esos motivos.
5. La reducción a 150 hombres de las fuerzas legitimistas y de las democráticas.⁵²

El tratado estipuló en tres artículos adicionales que el ejército que mandaba Corral unido al que mandaba Walker entrarían a Granada un día después de la llegada del presidente provisorio. Ambos generales pasarían al templo a dar gracias por el término de la guerra. Walker sería reconocido como general en jefe del Ejército de la República con nombramiento por decreto del Gobierno. Corral entregaría el mando, el armamento y las municiones. En contradicción con la realidad, el último artículo estableció que el gran sello del Gobierno, las armas, las banderas y los estandartes así como la divisa celeste del ejército llevarían la inscripción “Nicaragua independiente”.⁵³

Las fuerzas legitimistas fueron licenciadas a finales de octubre de 1855 por lo que el ejército del Gobierno provisorio quedó integrado solamente por democráticos y la Falange Americana. Los legitimistas quedaron excluidos del gobierno de Rivas. Ponciano Corral, por ejemplo, fue nombrado ministro de Guerra pero no tuvo ninguna autoridad porque el poder militar estaba en manos de Walker que era comandante en jefe. Por otra parte, el líder filibustero ejerció influencia para que Parker H. French, compañero de andanzas y perseguido por los tribunales de justicia de los Estados Unidos, fuera escogido para el cargo de ministro de Hacienda.

52 *Documentos relativos a la Guerra contra los Filibusteros*, pp. 263-265.

53 *Ibid.*

Corral pronto comprendió las consecuencias del pacto firmado al caer en la cuenta de que el presidente Rivas solo sería un instrumento de Walker. En consecuencia, solicitó ayuda a los militares hondureños Pedro Xatruch y Santos Guardiola, quienes anteriormente habían prestado servicios en la causa legitimista. Las cartas dirigidas a esos militares fueron interceptadas y llegaron a manos de Walker, quien ordenó el arresto de Corral y someterlo a un consejo de guerra. Ese lo condenó a ser fusilado, sentencia que se cumplió el 8 de noviembre de 1855.

El gobierno de Patricio Rivas dictó un decreto en noviembre de 1855 para incentivar la inmigración estadounidense. Dicho decreto concedía cerca de 121 manzanas a todo adulto que emigrase a Nicaragua; en el caso de los matrimonios con hijos la dotación sería de 290 manzanas. Los inmigrantes estarían exentos del pago de impuestos extraordinarios y se les consideraría ciudadanos nicaragüenses. Se estimó que cerca de 1 200 estadounidenses habían llegado para principios de 1856 como resultado del decreto.⁵⁴

Walker tomó acciones contra Henry L. Kinney, tejano que estaba promoviendo el establecimiento de colonos estadounidenses a partir de una dudosa concesión de tierras otorgada por el rey Mosquito. La generosa oferta de tierras que hizo Kinney a los futuros colonos captó más la atención de la prensa estadounidense que Walker y atrajo la aprobación de figuras pertenecientes a círculos influyentes, entre ellos un senador y el secretario privado del presidente Franklin Pierce. Walker vio en la empresa de Kinney un obstáculo a sus planes y por esa razón rechazó aliarse con él y lo amenazó con colgarlo si llegaba a caer en sus manos. Además, Walker convenció al presidente Rivas para que anulara los reclamos territoriales de Kinney quien no tuvo más opción que volver a los Estados Unidos.

El incumplimiento de los compromisos asumidos con el Gobierno de Nicaragua por la Compañía Accesoría del

54 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, p. 65.

Tránsito en el contrato que le otorgó la concesión para operar una línea de vapores por el río San Juan y el lago de Nicaragua le sirvió a Walker para lograr su revocación. La Compañía, que adeudaba al Gobierno una alta suma por atrasos en el pago de una anualidad de 10 000 pesos, había reportado pérdidas fraudulentamente para no pagar comisiones por ganancias, había descartado la apertura del canal y no había iniciado los trabajos para la construcción de un ferrocarril o una carretera en sustitución de dicha obra. Walker negoció una nueva concesión con dos agentes de la Compañía Accesoría de apellidos Garrison y Morgan, que fue aprobada por decreto del presidente Rivas en febrero de 1856. Los nuevos concesionarios ofrecieron condiciones favorables para el traslado a Nicaragua de reclutas para el ejército de Walker y de los inmigrantes que se esperaba llegaran a ser mayoría en Nicaragua. En palabras de Walker, se sustituyó a una compañía que aspiraba a “ser ama del gobierno por otra en la que sus socios serían servidores del Estado y agentes de su política”.⁵⁵

UCR
Ejemplar sin
valor comercial



55 William Walker, *La Guerra de Nicaragua*. San José: Imprenta Lines, 1924, p. 136.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

EL FILIBUSTERISMO Y LA LEY DE NEUTRALIDAD DE ESTADOS UNIDOS

En la etapa de auge del filibusterismo en Estados Unidos regía la Ley de Neutralidad de 1818 cuyo artículo 6 imponía un máximo de tres años de prisión y multas de hasta 3 000 dólares para aquellos que dentro de su jurisdicción iniciaran o colaboraran en cualquier expedición o empresa militar contra territorios o dominios de cualquier colonia, distrito o pueblo con los que el país se encontrara en paz. Los presidentes Franklin Pierce en 1855 y James Buchanan en 1858 invocaron dicha ley de neutralidad para declarar ilegales las expediciones militares de Walker a Nicaragua y para hacer saber a los estadounidenses que quienes se enrolaran en ellas perderían la protección de su gobierno. Las proclamas presidenciales, además, ordenaron a todos los funcionarios civiles y militares estar vigilantes y activos para suprimir dichas expediciones y exhortaron a los ciudadanos a ayudar a las autoridades en el cumplimiento de sus deberes. Las órdenes presidenciales tuvieron la finalidad de evitar conflictos con un país con el que Estados Unidos estaba en paz y evitar la pérdida de sus vidas y otras consecuencias desastrosas a ciudadanos que ingenuamente creyeran que iban a Nicaragua como inmigrantes pacíficos.⁵⁶

56 President Franklin Pierce. Proclamation 64 . Warning to United States Citizens Against Participating in an Unlawful Military Operations in Nicaragua. December 8, 1855. Gerhard Peters y John T. Woolley, *The American*

El Gobierno de Estados Unidos giró instrucciones para suprimir las organizaciones de empresas filibusteras dentro de su territorio porque perjudicaban su política exterior hacia América Latina centrada en mantener relaciones armoniosas y en establecer una alianza hemisférica para excluir a Europa del continente americano. Buchanan manifestó que tolerar tales expediciones le haría perder a Estados Unidos la alta estima de la que había disfrutado desde los tiempos del primer presidente George Washington por el fiel cumplimiento de sus deberes y obligaciones internacionales e inspiraría desconfianza entre los miembros de “la gran familia de naciones civilizadas.”⁵⁷

El filibusterismo de Walker entorpeció las gestiones diplomáticas del Gobierno estadounidense orientadas a obtener garantías de que las rutas de tránsito interoceánico serían espacios neutrales y abiertos para la libre navegación de todas las naciones. La vía interoceánica fue de vital importancia para cumplir con los objetivos de abrir mercados para incrementar el intercambio comercial con las naciones hispanoamericanas, tener acceso a recursos minerales y materias primas así como para facilitar la comunicación entre los estados atlánticos y los ubicados en la costa pacífica estadounidense.

El presidente Buchanan expresó que no había duda de que “la raza estadounidense” estaba destinada a extenderse por toda América del Norte y que una vez ocupada esa región el flujo de inmigrantes se dirigiría hacia el sur del continente. Continuó señalando el presidente que si a los inmigrantes provenientes del norte se les permitía asentarse pacíficamente en Centroamérica, la comunidad

Presidency Project. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=67738>. President James Buchanan. A Proclamation October, 8, 1858. Gerhard Peters and John T. Woolley, *The American Presidency Project.* <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=68333>.

57 James Buchanan. Message to the Senate on the Arrest of William Walker in Nicaragua. January 7, 1858. Gerhard Peters y John T. Woolley, *The American Presidency Project.* <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=68291#ixzz1clU6W8V6>.

estadounidense sería portadora de bendiciones y beneficios para los pobladores y los gobiernos del istmo. Bajo la influencia del disfrute de “la libertad con el freno de la ley” se podría mantener la paz interna en todas las rutas de tránsito por el istmo, las cuales eran de gran interés para Estados Unidos. Walker, al introducir colonos por la vía de la fuerza, destacó Buchanan, lo único que había logrado había sido el retrasar el establecimiento de “ese feliz estado de cosas”. Recalcó que las expediciones militares del filibustero habían motivado que los pueblos de los estados centroamericanos vieran a Estados Unidos con temor y sospecha obligando a su Gobierno a enfocar su política en tratar de convencerlos de que solo abrigaba buenas intenciones. Buchanan enfatizó que ninguna administración podía conducir existosamente la política exterior del país en Centroamérica, ni en ninguna otra parte, si en cada paso era interferida por las expediciones militares ilegales que salían de su territorio.⁵⁸

No hubo, sin embargo, un cumplimiento a cabalidad de la ley de neutralidad porque en tanto que numerosos funcionarios emprendieron acciones para impedir la salida de las expediciones filibusteras y cuando no llegaron a tiempo para evitarlo avisaron a los Gobiernos de los lugares a donde se dirigían para que prepararan su defensa, hubo también otros que no acataron las órdenes o voltearon la mirada hacia otro lado porque simpatizaban o eran partidarios de las ideas filibusteras y de la expansión territorial.⁵⁹

El que Walker llegara a Nicaragua en virtud del contrato firmado por Cole sirvió de argumento a los funcionarios estadounidenses para responder al reclamo de José de

58 James Buchanan. Message to the Senate on the Arrest of William Walker in Nicaragua. January 7, 1858.

59 Robert May, *Manifest Destiny's Underworld.*, pp. 6-7. May indica que se puede establecer un paralelo entre las dificultades enfrentadas por los funcionarios federales para detener la salida de expediciones filibusteras en el siglo XIX y las que confrontan en la actualidad las autoridades estadounidenses encargadas de la lucha contra el narcotráfico y la inmigración ilegal.

Marcoleta, representante diplomático en Washington del depuesto régimen legitimista, de que no se había impedido la salida de su expedición. En junio de 1855 Marcoleta le escribió al secretario de Estado William L. Marcy para informarle con “pesadumbre y asombro” sobre la partida desde el puerto de San Francisco del “así llamado Coronel Walker”, en compañía de varias personas armadas, con destino a su país en evidente violación de la ley de neutralidad. En razón de ello, se sentía obligado a elevar su protesta en la forma más fuerte y enérgica contra la tolerancia de las autoridades de San Francisco y contra la salida de ese puerto de una expedición militar contra una nación hermana que estaba en “la más perfecta paz y armonía con el pueblo americano y su gobierno.”⁶⁰

El secretario Marcy, en su respuesta, dijo que iba a solicitar un informe sobre la alegada negligencia de las autoridades de San Francisco pero que, según la declaración de un periódico, Walker y sus asociados iban rumbo a Nicaragua con el propósito de entrar a formar parte del servicio militar del Gobierno de esa república. Según Marcy, eso no era indicativo de que estuviera fraguando una conspiración ya que eso no estaba prohibido por las leyes de Estados Unidos.⁶¹

En diciembre de 1855, Luis Molina, encargado de negocios de Costa Rica en Washington, dirigió una carta al secretario Marcy explicándole que se veía en la necesidad de llamar su atención sobre lo que estaba sucediendo en Nicaragua. Expresó que la presencia de soldados extranjeros estaba socavando la independencia de Nicaragua y se temía que pronto se vieran afectadas también la de Costa Rica y la de los demás Estados centroamericanos. Molina expuso

60 José de Marcoleta, ministro de Nicaragua en Estados Unidos a William L. Marcy, 2 de junio de 1855. William R. Manning. *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs 1831-1860*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1934. Vol. IV Central America 1851-1860, documento #1301.

61 William L. Marcy a José de Marcoleta, 4 de junio de 1855, Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States*, Vol. IV, documento #1053.

que la fuerza, ayudada por el fraude y la traición, había triunfado temporalmente sobre todo principio de justicia y legalidad en Nicaragua, instaurándose un “remedo de gobierno que no había dudado en arrastrarse servilmente ante una asamblea de aventureros ilegítimos que vadeaban en la sangre derramada por los más horribles asesinatos”. Molina señaló que el Gobierno de Costa Rica abrigaba la esperanza de que ese asunto no fuera indiferente al de Estados Unidos, al ver que ese era el resultado de un gran crimen, complejo, multiforme que había sido fraguado e iniciado en territorio norteamericano. El diplomático agregó que su gobierno confiaba en que el sentido de justicia del secretario Marcy lo moviera a denunciar esos hechos en los términos más severos y a idear los medios legales proporcionales a la inmensidad del mal para suprimirlo y evitar que se extendiera más en perjuicio de Costa Rica y de las otras repúblicas de Centroamérica y para que el pueblo de Nicaragua pudiera recobrar la libertad de gobernarse a sí mismo. En nombre de la justicia y de las relaciones de amistad entre la República de Costa Rica y Estados Unidos, Molina le solicitó a Marcy persuadir a su gobierno para que anunciara pública y solemnemente la desaprobación de la empresa filibustera en Nicaragua. El silencio del Gobierno de Estados Unidos, opinaba el representante de Costa Rica, podría inducir a personas incautas y con malas inclinaciones a creer que los filibusteros actuaban con su aprobación. Esa creencia podría aumentar el número de aventureros que amenazaban con cubrir de sangre a toda Centroamérica.⁶²

Marcy, en su respuesta a Molina, reconoció la importancia que tenía para Costa Rica llamar la atención sobre los hechos de Nicaragua. No obstante, señaló que estaba en un error al atribuir la revolución en Nicaragua únicamente a la intervención armada de ciudadanos de Estados Unidos, ya que él había sido informado que ellos tomaron parte en la lucha como tropas auxiliares invitadas por nicaragüenses. Añadió que si esos hombres al aceptar la invitación

62 *Ibid.*

para participar en una guerra local hubiesen violado las obligaciones prescritas por las leyes de Estados Unidos serían llamados a cuentas al regresar a su país. Asimismo, enfatizó que su Gobierno lamentaba que desde su territorio salieran personas hacia países extranjeros con propósitos hostiles y reconoció la obligación de evitar esa mala conducta por todos los medios apropiados. Agregó que existían circunstancias que ocasionalmente podían permitir que los transgresores no fueran detectados pero que esas no podían ser imputables a la insuficiencia de las leyes o la falta de buena fe de las personas a cargo de la administración. Marcy destacó que la mayoría, si no todos, los ciudadanos de Estados Unidos que habían tomado parte en la reciente revuelta en Nicaragua eran pasajeros de los vapores que daban servicio entre San Francisco y San Juan del Sur. Ellos al embarcarse tenían toda la apariencia de ser ciudadanos pacíficos que regresaban a sus hogares en los estados atlánticos, por lo tanto, no había nada que pudiera justificar su arresto, y que, como era del conocimiento de Molina, bajo la constitución estadounidense, ese solo podía hacerse por la existencia de una causa probable o la declaración de un testigo fiable.⁶³

Molina también pidió a Marcy que se reprobara públicamente el reconocimiento del gobierno de Patricio Rivas que había hecho John H. Wheeler, representante de Estados Unidos en Nicaragua. El secretario de Estado había dado instrucciones a Wheeler de no reconocer a ese Gobierno y de abstenerse de cualquier relación con las autoridades de Nicaragua por considerar que el nuevo régimen había sido impuesto por una fuerza militar irregular sin el consentimiento del pueblo. Wheeler era simpatizante de Walker, a quien consideraba como el agente de una raza superior cuya influencia sería beneficiosa para las débiles razas centroamericanas. De acuerdo con Marcy, Wheeler había actuado sin autorización y antes de recibir la carta

63 William L. Marcy a Luis Molina, 10 de diciembre de 1855. Manning *Diplomatic Correspondence of the United States*, Vol. IV documento #1062.

con las instrucciones contrarias de su gobierno y que por ello sería llamado a rendir cuentas de su conducta.⁶⁴

La decisión de Washington de no entablar relaciones diplomáticas con Nicaragua se fundamentó en que quienes habían tenido un papel principal en el derrocamiento o suspensión del anterior gobierno no eran ciudadanos de ese Estado y hasta donde se sabía, ningún grupo considerable de los que sí lo eran había expresado libremente su apoyo o conformidad con la situación de los asuntos políticos de su país. En razón de ello se rechazó la acreditación de Parker H. French, compañero de luchas de Walker, como su representante diplomático de Nicaragua en Estados Unidos.⁶⁵

No obstante, en mayo de 1856 la administración Pierce revirtió su posición y aceptó los credenciales del padre Vigil como ministro de Nicaragua en los Estados Unidos con lo que reconoció así, el Gobierno de Rivas. La decisión se fundamentó en que Vigil era nicaragüense y que la política de Estados Unidos era reconocer a las administraciones sin cuestionar su origen en tanto los gobiernos tuvieran el control *de facto* del país y gozaran de apoyo popular.⁶⁶ El promover el objetivo de garantizar la neutralidad de la comunicación interoceánica tuvo peso en la decisión de reconocer al Gobierno de Rivas. Cuando Walker se hizo elegir presidente por medios fraudulentos en julio de 1856, el Gobierno de Estados Unidos rompió las relaciones diplomáticas con Nicaragua y nunca le dio el reconocimiento al gobierno del filibustero.⁶⁷

Vol. 26

53

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

64 *Ibid.*, pp. 97-98.

65 William L. Marcy a Parker H. French, ministro designado de Nicaragua en Estados Unidos, 21 de diciembre de 1855. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States*, Vol. IV, documento #1063.

66 Robert May, *Manifest Destiny Underworld*, p. 122.

67 *Ibid.*



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

COSTA RICA LANZA LA OFENSIVA CONTRA EL FILIBUSTERISMO

La juventud, valiente y decidida acudió presurosa a mi llamamiento a alistarse bajo las banderas de la patria. Todo entonces fue júbilo, entusiasmo, celeridad y patriotismo. Era la primera vez que en Centroamérica se emprendía una guerra que la razón y la humanidad no condenaban.

Juan Rafael Mora Porras, 1856

El inicio de un nuevo conflicto armado entre liberales y conservadores en Nicaragua en 1854 despertó preocupación en el resto de los países centroamericanos. Los gobiernos de Guatemala y de El Salvador interpusieron sus buenos oficios para mediar entre las partes y negociar un arreglo para poner fin a la guerra civil. La administración Mora Porras que había declarado como principio de política exterior la neutralidad y la no intervención en los asuntos internos de otras naciones, no pudo evitar que la situación política de su vecino tuviese consecuencias sobre Costa Rica debido a la cercanía y a los vínculos existentes entre los dos países. Solicitudes de apoyo militar y el ingreso a territorio costarricense de exiliados del partido legitimista que luego intentaron incursionar en el departamento de Rivas, y fueron perseguidos hasta la frontera norte, por ejemplo, la involucraron indirectamente en el conflicto. La llegada de Walker, su alianza con los democráticos y su nombramiento como comandante en jefe del Ejército, cambiaron la naturaleza de la lucha y pusieron al Gobierno costarricense en estado de alerta. Lo que se inició como una nueva fase de las luchas internas que habían azotado a Nicaragua desde la independencia, se transformó en una guerra de liberación de una patria usurpada por mercenarios extranjeros.

Vol. 26

55

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

Costa Rica entonces, tomó la decisión de dejar a un lado las diferencias que tenía con Nicaragua por la delimitación de la frontera y la jurisdicción sobre el antiguo Partido de Nicoya y acudir en su ayuda. El unir esfuerzos para expulsar a los filibusteros adquirió prioridad sobre las desavenencias por asuntos limítrofes. Así lo explicó el presidente Mora ante el Congreso en agosto de 1856:

Harto conocido os son los muy escandalosos sucesos de Nicaragua que pusieron en expectativa a todos los buenos hijos de Centroamérica. A pesar de nuestro sostenido principio de neutralidad, las muy diversas cuanto graves circunstancias que aparecían, los peligros que a todos amenazaban, hicieron que la voz pública se pronunciase desde fines del año pasado por emprender la guerra contra la falange aventurera que crecía con rapidez en número y poder en el centro de nuestros Estados esparciendo la alarma por doquier; por redimir a Nicaragua esclavizada por ella; y poner a cubierto de un golpe alevoso la existencia y sosiego de nuestra codiciada nacionalidad.⁶⁸

La lucha contra Walker se dio en varios frentes. En el diplomático, como ya se mencionó, Luis Molina, representante de Costa Rica ante el Gobierno de los Estados Unidos, apeló ante los altos funcionarios para que se hicieran cumplir las leyes de neutralidad. Además, se puso en comunicación con los representantes diplomáticos de Gran Bretaña, Francia y España acreditados en Washington para exponerles la situación que se vivía en Nicaragua y el peligro que corría la independencia de los países centroamericanos y para pedir apoyo material y moral para derrotar la amenaza filibustera. A las gestiones de Molina se unieron las que realizaron por separado los diplomáticos José Antonio Irisarri, representante de Guatemala y El Salvador, y José de Marcoleta. A los diplomáticos acreditados en los principales países europeos se les encomendó realizar esa misma labor.

68 ANCR. Serie Congreso 11861. Mensaje del Presidente Mora al Congreso, 3 de agosto de 1856.

Para 1855, hacía ya algún tiempo que en las páginas de los periódicos costarricenses ocupaban un lugar destacado los extractos de noticias del extranjero, los editoriales y otros escritos sobre el expansionismo territorial de los Estados Unidos, el debate sobre la extensión de la esclavitud y el filibusterismo, como fenómeno derivado de ellos. Además de la prensa, los viajes al exterior, la correspondencia, el contacto con visitantes extranjeros, permitieron a una minoría culta conocer y mantenerse al tanto de la situación en Nicaragua y de cómo se percibían los peligros implícitos en el filibusterismo en otros países latinoamericanos. Las proclamas y discursos del presidente Mora fueron el medio para hacer del conocimiento del resto de la población la gravedad del peligro filibustero y prepararla para la lucha en el plano de la confrontación armada.

El 20 de noviembre de 1855, el presidente Mora expidió la siguiente proclama:

Costarricenses:

La paz, esa paz venturosa que unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada:

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con qué saciar su voracidad, proyectan invadir a Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia.

¿Necesitaré pintaros los terribles males que, de aguardar fríamente tan bárbara invasión, pueden resultaros?

No, vosotros comprendéis, vosotros sabéis bien que puede esperarse de esa horda de aventureros apóstatas de su patria: vosotros conocéis vuestro deber.

¡Alerta, pues, costarricenses! No interrumpáis vuestras nobles faenas, pero preparad vuestras armas.

Yo velo por vosotros, bien convencido de que en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío bajo el libre pabellón nacional.

Aquí no encontrarán jamás los invasores partido, espías o traidores. ¡Ay del nacional o extranjero que intente seducir la inocencia, fomentar discordias, o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos, verdaderos hermanos, resueltos irrevocablemente a defender la patria como la santa madre de todo cuanto aman, y a exterminar hasta el último de sus enemigos.⁶⁹

El obispo Anselmo Llorente, como cabeza de la Iglesia católica, colaboró activamente con las autoridades civiles en la tarea de motivar a la población a acudir en defensa de la patria. Monseñor Llorente publicó un edicto dos días después de la proclama de Mora en el que expuso el peligro en el que se encontraba también la religión. Alertó a la población afirmando que los advenedizos que se habían apoderado de Nicaragua eran enemigos del catolicismo:

[son] enemigos encarnizados de la Religión Santa que profesamos. ¿Qué será de nuestros templos, de nuestros altares y de nuestra ley? ¿Cuál la suerte de los ungidos del Señor? Desenfrenados en sus pasiones, qué podéis esperar para vuestras castas esposas e inocentes hijas? Sedientos de riqueza, cómo conservaréis vuestra propiedad? Avezados en el crimen y en el asesinato, ¿cómo guardaréis vuestras vidas? Cual otros hijos del Gran Sacerdote Matatías, nosotros pelearemos por nuestras vidas y por nuestras leyes [...]⁷⁰

La respuesta de los ciudadanos no se hizo esperar. Tal fue el caso de los vecinos principales de la ciudad de Heredia y sus barrios, quienes después de una reunión convocada

69 Joaquín Bernardo Calvo Rosales. *La Campaña Nacional*. Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-57. Número 1. San José: Editorial Aurora Social, 1955, pp. 23-24.

70 Juan Rafael Quesada Camacho. *Clarín Patriótico. La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría-Colegio de Licenciados y Profesores, 2006, p. 28.

por las autoridades para comentar la proclama de Mora, acordaron dar muestras de apoyo al presidente y asegurarle que ninguno iba a dar un paso atrás ni a desalentarse en presencia del peligro convencidos que se ponía en juego el todo por el todo. Los vecinos y autoridades de San Ramón manifestaron su adhesión a las providencias y a las medidas que se tomaran para expulsar a los filibusteros.⁷¹

El periódico *Boletín Oficial* informó de una manifestación patriótica hecha por más de 200 personas que fueron en cabalgata hacia la hacienda del presidente la noche del 6 de diciembre de 1855. En esa ocasión se entonó un himno compuesto por el guatemalteco Tadeo Nadeo Gómez cuyo coro decía:

*Preparemos las armas invictas
en defensa de patria y honor;
les dará nuevo lustre la gloria
nuevo brillo los rayos del sol.*⁷²

Vol. 26

59

Gómez, además, fue autor de otras canciones y poesías alusivas a la guerra contra los filibusteros que contribuyeron a exaltar el patriotismo.



Ejemplar sin
valor comercial

I. El rechazo del emisario de Walker

La firme convicción de que la lucha armada era la vía más eficaz para acabar con el filibusterismo llevó al presidente Mora a rechazar los intentos de Walker de establecer comunicación con él. Efectivamente, Mora no respondió una carta que el jefe filibustero le dirigió en enero de 1856 en la que expresaba que su propósito al llegar a Nicaragua había sido el de mantener el orden y el buen gobierno y que no abrigaba pensamientos hostiles hacia Centroamérica. Atribuía a sus enemigos la

71 *Ibid.*, pp. 29-30.

72 *Ibid.*, p. 31.

interpretación maligna de sus intenciones, la cual había despertado desconfianza en el Gobierno de Costa Rica y terminaba manifestando su deseo de que prevalecieran la paz y el buen acuerdo entre los dos países.⁷³

La posición adoptada por la administración de no aceptar el diálogo se tradujo en la orden de no recibir al coronel Luis Schlessinger, militar húngaro enviado por Walker como comisionado especial en febrero de 1856 para entablar negociaciones. El Gobierno costarricense tan pronto tuvo noticias de la llegada de Schlessinger a Puntarenas procedente de Guanacaste, le comunicó que debía abandonar el territorio nacional de inmediato. El comisionado filibustero protestó por el trato recibido y escribió una carta al ministro de Relaciones Exteriores en la que advirtió que su gobierno, que hasta ese momento había estado en paz con el de Costa Rica, le haría sentir su poder sobre él y sobre los otros que no admitieran las relaciones amistosas que se había procurado cultivar. Agregaba que como Costa Rica no quería la paz que le venía a ofrecer, entonces tendría guerra.

Una carta del presidente Patricio Rivas dirigida a Schlessinger con las pautas para sus negociaciones con el Gobierno de Costa Rica, aumentó las tensiones y el sentimiento de hostilidad. En dicha carta, que fue interceptada por las autoridades costarricenses, Rivas le ordenaba exigir al Gobierno de Costa Rica una resolución franca y categórica a la cuestión de Guanacaste; que definiera si continuaría ocupando ese territorio “contra la voluntad de su dueño” o si estaría dispuesto a entrar en un arreglo justo. Rivas, al retomar el asunto de Guanacaste, región que Schlessinger había descrito como un “territorio de Nicaragua actualmente ocupado por Costa Rica”, dio al Gobierno un motivo de peso más para acelerar los preparativos para la guerra.⁷⁴

73 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, p. 94. *Boletín Oficial*, 23 de febrero de 1856.

74 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, p. 81.

Como parte de su ofensiva contra el filibusterismo, el presidente Mora procuró formar una alianza militar con los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras. La iniciativa tuvo buena acogida en Guatemala que envió a Francisco Gavarrete como comisionado especial a San José para dar seguridades de su apoyo y convocar a una reunión para acordar las bases de la alianza formal para la defensa de la independencia. El Gobierno de Honduras se pronunció por la no intervención en los asuntos internos de Nicaragua mientras que el de El Salvador no tomó ninguna decisión porque estaba ocupado en la preparación de elecciones.

Mora junto con sus colaboradores diseñó un plan de guerra según el cual Costa Rica atacaría la Vía del Tránsito con el apoyo de las fuerzas de Guatemala, que entrarían por los puertos del Pacífico. Los costarricenses abrigaron la esperanza de que tropas de El Salvador y Honduras se unieran a la guerra y de que los nicaragüenses se levantarán contra los usurpadores y pasaran a reforzar a los ejércitos centroamericanos que habían acudido en su ayuda.

Lamentablemente no se contó con esos refuerzos desde un inicio. El presidente guatemalteco cambió de opinión y decidió no formar la alianza militar, al parecer influido por delegados de Walker que lo convencieron de que el filibustero no abrigaba intenciones hostiles.⁷⁵

II. La marcha del ejército hacia Nicaragua

A finales de febrero de 1856, el presidente Mora convocó extraordinariamente al Congreso con el propósito de solicitar facultades omnímodas para emprender las acciones que fueran necesarias para enfrentar el peligro en el que se encontraba Costa Rica por la situación política de Nicaragua. Investido con esas facultades, Mora dictó un decreto

75 *Ibid.*, pp. 79-80.

el 28 de febrero de 1856 que puso en acción al Ejército y ordenó que todos los costarricenses y los centroamericanos residentes en edad de prestar servicio militar tomaran las armas. Además, el decreto impuso a todas las autoridades de las provincias, cantones y distritos la obligación de proveer los recursos que necesitara el Gobierno para sostener el Ejército en campaña y la de los pueblos de proporcionar sin demora todas las provisiones que se les pidieran.

Se dispuso incrementar a 9 000 los efectivos del Ejército nacional y levantar una fuerza de 1 000 en Alajuela y Heredia, cifra que debió reducirse a 500 porque la mayoría de los varones estaban ocupados en las labores de acarreo de café a Puntarenas. El ejército se encontraba listo para entrar en campaña como resultado de las políticas aplicadas desde 1850 por el gobierno de Mora para mejorar su entrenamiento y el armamento. Como se expuso en el primer apartado, la compra de armamento realizada en Inglaterra en 1854 incluyó 500 rifles Minié, que eran los más avanzados del momento por ser los primeros rifles de percusión que salieron al mercado.⁷⁶

El 1° de marzo de 1856, Mora llamó al pueblo a la guerra con una proclama de la cual se transcriben a continuación los dos primeros párrafos:

¡Compatriotas!

¡A las armas! Ha llegado el momento que os anuncié. Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía que la ha reducido a la más oprobiosa esclavitud: marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos.

Ellos os llaman, ellos os esperan para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa. Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente e intentan arrojar sobre nosotros las mismas ensangrentadas cadenas. Corramos a romper las de nuestros hermanos y a exterminar hasta el último de sus verdugos.⁷⁷

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 84-85.

⁷⁷ Joaquín Calvo Rosales, *La Campaña Nacional*, p. 28.

El Ejército que emprendió la marcha hacia la frontera norte del país no estuvo compuesto por soldados dedicados tiempo completo al servicio de las armas. El presidente Mora no faltó a la verdad cuando afirmó que la guerra contra los filibusteros había sido librada por “ese ejército de labradores y artesanos, ese ejército de pacíficos y honrados propietarios”.⁷⁸ Ellos formaron parte de las milicias que, siguiendo el sistema español establecido durante la colonia, tuvieron la obligación de presentarse una vez al mes a ejercicios militares, quedando en libertad de dedicarse a sus propias actividades productivas el resto del tiempo. El cultivo del café que impulsó una temprana y rápida incorporación al mercado mundial y la transición al capitalismo agrario, propició el surgimiento de nuevas fuentes de empleo como el acarreo del grano hacia los puertos y la especialización agrícola que hicieron poco atractiva una carrera en el ejército que de por sí antes de la década de 1850 no era una institución fuerte. Si bien existieron diferencias en el tamaño de las propiedades rurales y de las fortunas de estos milicianos, el peligro de perderlas por causa de los filibusteros les motivó a obedecer el llamado de las autoridades a tomar las armas. No hubo desertión masiva no solo porque era castigada sino porque los milicianos, por su condición de pequeños y medianos productores, sintieron como propia la causa de la defensa de la patria, la religión, la propiedad y la familia.⁷⁹

El denominado Ejército expedicionario salió de la capital el 4 de marzo de 1856 bajo el mando del general José Joaquín Mora, hermano del presidente. La víspera de la partida, el mandatario acompañado de sus ministros pronunció unas palabras de despedida a las tropas reunidas en la plaza de San José; igualmente el obispo Llorente les dirigió un mensaje. Cada soldado recibió tres pares de caites, una camisa, un

78 Mensaje del presidente Mora al Congreso, 3 de agosto de 1856.

79 Iván Molina Jiménez. *La Campaña Nacional (1856-1857) Una visión desde el siglo XXI*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 59-60 y pp. 65-68.

pantalón, un sombrero de pajilla, un cacho de pólvora, un fusil con ballesta y lanza y bastimento.⁸⁰ El viaje a Liberia tomó varios días porque las tropas debieron trasladarse primero a Puntarenas donde abordaron los botes en los que atravesaron el golfo de Nicoya y remontaron el río Tempisque hasta los puertos fluviales de Bolsón y Bebedero. Una vez que desembarcaron allí continuaron el viaje por tierra. Los residentes de las poblaciones ubicadas en la ruta del ejército fueron instruidos de proveer lo necesario y dar asistencia a los soldados. El presidente Mora se unió al ejército en Liberia unos días más tarde tras permanecer en Puntarenas coordinando los preparativos militares para defender ese puerto. Liberia se convirtió en el cuartel general y albergó a 2500 soldados.

La noticia de que Costa Rica le había declarado la guerra a los filibusteros enfureció al Gobierno nicaragüense y, en respuesta, el presidente Rivas el 11 de marzo dio un decreto declarando al Departamento de Rivas en estado de campaña y ordenando a todos los nicaragüenses a tomar las armas. Walker, facultado omnímodamente para llevar a cabo las operaciones militares, mandó al coronel Schlessinger a ponerse al frente de un batallón de casi 300 hombres y marchar hacia Costa Rica. El jefe filibustero refiriéndose a Costa Rica en un discurso sentenció: *les enviamos la rama de olivo y nos devolvieron un cuchillo. Bien está. Les daremos guerra a muerte y les hundiremos el cuchillo hasta la empuñadura.*⁸¹

Más eso no ocurrió así. El Ejército costarricense estaba listo para frustrar esos planes. Una hacienda ganadera en Guanacaste llamada Santa Rosa sería el sitio en el que se detendría la invasión filibustera.

80 José Miguel Gutiérrez Mata, *et al.* "Reclutas, caites, fusiles y dolencias en la Campaña Nacional 1856-1857 (Algunos aspectos sobre vida cotidiana)". Memoria para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1997, p. 62.

81 Rafael Obregón Loria, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, p. 99.

LA PRIMERA CAMPAÑA

I. La batalla de Santa Rosa

El Ejército costarricense se puso en marcha en la madrugada del 19 de marzo de 1856 después de que llegara información a Liberia de que hacía dos días que los filibusteros habían cruzado la frontera, dando muerte a los siete hombres que la resguardaban y que se habían adentrado en territorio nacional saqueando las haciendas que encontraron a su paso. El general José Joaquín Mora fue designado jefe del Estado Mayor; el coronel Lorenzo Salazar, jefe de división; el mayor Clodomiro Escalante, comandante del Batallón Guardia de la Constitución; el mayor Julián Arias y el capitán Juan Estrada, jefes de la escuadra de caballería, y el mayor Domingo Murillo, jefe del batallón Moracia.

Se tenían indicios de que el enemigo se encontraba en los llanos del Coyo. Para dirigirse a ese punto, el general Mora optó por tomar el sendero que conducía a la hacienda El Pelón, teniendo en cuenta la facilidad para el abastecimiento de agua y que el lugar ofrecía una buena posición de defensa en caso de que se encontraran con los filibusteros en el camino. Las tropas costarricenses pernoctaron en esa propiedad ignorando que en la hacienda contigua, en la Santa Rosa, se encontraban acampando las huestes filibusteras. Huellas en el sendero que conducía a Santa Rosa, que indicaban el paso de gente, alertaron a los costarricenses, por lo que los oficiales enviaron a dos hombres a hacer un reconocimiento; ellos desde un cerro cercano observaron

Vol. 26

65

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

la presencia de los filibusteros en la edificación principal de la hacienda. En consecuencia, los miembros del Estado Mayor se abocaron a modificar el plan de ataque que habían esbozado con anterioridad.

Un parte militar describió el ataque iniciado en horas de la tarde por dos puntos, desde la retaguardia y por el este:

El ejército se detuvo silencioso en el callejón, a corta distancia de su salida al llano, resguardándose hacia la izquierda, salió primero una guarnición de cien hombres, bajo el mando del capitán Gutiérrez, con el propósito de tomar la altura posterior de la hacienda, que era un sitio de enorme valor estratégico para la batalla que se aproximaba. El destacamento avanzó por una hondonada natural y parece que logró tomar dicha altura sin tropiezo, ya que este movimiento cogió desprevenidos a los filibusteros. Desde el cerro se dominaba con facilidad la casa de la hacienda y otras construcciones inmediatas a esta.

Iniciado este movimiento, el coronel Salazar con doscientos ochenta hombres hizo su salida al llano. Poco antes el centinela filibustero allí destacado intentó dar la alarma haciendo un disparo pero el arma no le respondió por lo que tuvo que emprender la carrera y dando grandes voces exclamó "The greasers are coming" (¡vienen los grasientos!). Inmediatamente reinó gran movimiento entre los filibusteros y las compañías de Nueva York, Nueva Orleans y Francia se organizaron tomando posiciones estratégicas que Creighton, Torpe y Legeay, sus capitanes les indicaron oportunamente. [...].⁸²

El fuego empezó cuando ambos bandos estuvieron a poca distancia uno del otro. Mientras la caballería costarricense y las tropas de Moracia esperaban en formación de batalla en el callejón por el que habían entrado a la hacienda, el resto de los soldados buscaron alcanzar primero la sección de los corrales del oeste, donde se encontraban los rifleros californianos al mando del capitán Rudler. Después de la primera descarga, los costarricenses siguieron el ataque con las

82 *Ibid.*, pp. 102-103.

bayonetas, con lo que se obligó al enemigo a retroceder hacia la casa principal de la hacienda. Dos pequeños cañones que dispararon hacia la casa despejaron de filibusteros el costado derecho de ese edificio. La narración de este combate destaca actos de heroísmo de varios hombres que no dudaron en sacrificar sus vidas para expulsar a los adversarios. Tal fue el caso del capitán José María Gutiérrez, quien obviando las órdenes recibidas, bajó el cerro arriesgadamente en dirección a los establos y corrales con el pecho descubierto y con pistola y sable en mano, seguido por sus hombres, que lo vieron morir en el intento por tomar la casa.

La incapacidad de Schlessinger para tomar decisiones acertadas creó incertidumbre e incluso confusión entre los filibusteros. Su huida de la hacienda fue interpretada como una orden para que lo siguiera la compañía francesa que fue tras él creyendo que planeaba alguna acción defensiva. El retiro debilitó a las compañías que aún luchaban y que terminaron huyendo por la colina y el sector este siendo perseguidas por las tropas de Moracia que no pudieron alcanzar a los filibusteros antes de que cruzaran la frontera con Nicaragua.⁸³

En ese primer enfrentamiento armado murieron 26 filibusteros y 20 costarricenses. Alrededor de 20 extranjeros fueron conducidos a Liberia como prisioneros donde un consejo de guerra los condenó a ser fusilados. La ejecución de la sentencia fue muy criticada, especialmente en el extranjero. El Gobierno se defendió argumentando que los hombres que habían asesinado a mozos de campo y a mujeres que habitaban en las haciendas y que, habiendo hecho saqueos, no tenían derecho a ser tratados como beligerantes civilizados.⁸⁴

Desatendiendo la advertencia del presidente Rivas de no traspasar la frontera, el Ejército de Costa Rica empezó a prepararse para adentrarse en territorio nicaragüense. En

83 *Ibid.*, pp. 104-106.

84 *Ibid.*, p. 107.

Sapoá, el presidente Mora lanzó una proclama dirigida a los pueblos de Nicaragua en la que se anunciaba que los costarricenses habían escuchado los lamentos de sus hermanos y acudían en su ayuda para librarlos de la esclavitud, el oprobio y la tiranía. Instaba a los nicaragüenses de la siguiente manera:

*Arrojemos unidos a esa pestífera canalla; que no quede uno solo de esos asesinos sobre la tierra privilegiada que os concedió la Providencia; y de entre esos montones de cadáveres y ruinas que han acumulado tantos desvaríos y maldades; levantemos juntos una patria más unida, más fuerte, más venturosa y más grande...*⁸⁵

El primer objetivo del Ejército costarricense fue ocupar los puertos de San Juan del Sur y de La Virgen y el camino que los unía para tener dominio sobre esa sección de la Vía del Tránsito y así cortar la línea de suministros e impedir el arribo de hombres para la causa de Walker. Con ese propósito, el 7 de abril de 1856 salieron de la aldea de Santa Clara dos divisiones de 300 hombres cada una, las cuales tomaron el puerto de San Juan del Sur sin mayores dificultades. Ese mismo día otra columna se dirigió a la Virgen donde permaneció hasta que fue llamada para entrar en combate en la ciudad de Rivas que era el siguiente objetivo militar.

II. La batalla de Rivas

La entrada de las tropas costarricenses a Rivas fue facilitada por el hecho de que la ciudad había quedado sin defensa a consecuencia de la decisión tomada unos días antes por Walker de trasladarse con 500 de sus hombres a León. Existía un clima de intranquilidad en esa ciudad, ubicada en el norte, motivado por los rumores de que los ejércitos de El Salvador y Guatemala estaban prontos a invadir Nicaragua; el jefe filibustero quiso aplacarlo. En un parte

85 *Ibid.*, p. 109.

enviado desde Nicaragua al ministro de Guerra de Costa Rica, se informó que cuando el presidente Mora se encontraba en Sapoá había recibido la visita de dos hombres que fueron comisionados para invitarlo a trasladarse a Rivas y acuartelarse allí. El presidente Mora accedió y se trasladó a Rivas junto con el ejército, y según el reporte, fueron recibidos con entusiasmo por sus pobladores sin distinción de partidos políticos.⁸⁶ Él se instaló junto con su Estado Mayor en una casa de habitación en el centro de Rivas; el resto de los oficiales se alojaron en viviendas cercanas.

Walker se encontraba en Granada cuando se enteró de la ocupación costarricense y el 9 de abril salió con 550 mercenarios y 200 voluntarios nicaragüenses con destino a Rivas. En las proximidades de esa ciudad el ejército filibustero capturó a un individuo que le brindó información detallada de la ubicación de los soldados costarricenses, de los depósitos de municiones y de las viviendas donde estaban alojados Mora y el Estado Mayor. Con esos datos, Walker elaboró un plan de ataque que contempló el sorprender a los costarricenses ingresando por donde no los esperaban y capturar al presidente costarricense como primera acción. Se estaba preparando el escenario para una de las batallas más sangrientas de la guerra contra los filibusteros.

Los testimonios y crónicas de varios protagonistas y testigos de la batalla del 11 de abril de 1856 revelan que el Estado Mayor del Ejército costarricense no tomó medidas para preparar la defensa de la ciudad, tales como la construcción de trincheras. Las órdenes se limitaron a enviar oficiales y unos pocos hombres a los alrededores y a mandar al mayor Clodomiro Escalante a su encuentro con el batallón Santa Rosa, compuesto de 400 hombres, al recibirse información de que las tropas enemigas estaban en las cercanías. Lamentablemente, los filibusteros habían dado un rodeo por lo que los soldados costarricenses no los encontraron. Cuando en las primeras horas de la mañana

86 Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-57. Número 5. *La batalla de Rivas*. San José: Editorial Aurora Social, 1955, pp. 21-22.

del día 11 llegó un hombre apresuradamente a avisar que los filibusteros estaban cerca fue demasiado tarde, esos ya habían hecho su ingreso a Rivas.

Los filibusteros se apoderaron de la plaza, del cabildo, de la iglesia y de las casas ubicadas a su alrededor y el Mesón de Guerra. Desde allí se inició el fuego contra los costarricenses, quienes respondieron desde las edificaciones que ocupaban en la parte oeste de la ciudad. Estos últimos intentaron repeler al enemigo con un cañón que trataron de desplazar hasta la plaza, desafortunadamente los artilleros que lo empujaban fueron muertos. Uno de los errores tácticos cometidos y que causó numerosas bajas fue el de intentar, sin éxito, recuperar el cañón después de que cayó en poder de los filibusteros. La mayoría de los que fueron comisionados para ello sucumbieron pues debieron hacer el recorrido sin poder resguardarse de las balas del enemigo que disparaba desde una posición de ventaja. Así, por ejemplo, de los 100 hombres que integraron la tercera fuerza escogida para esa misión solo cuatro regresaron al cuartel general. Los demás quedaron muertos o heridos en la calle.⁸⁷

En el curso del combate que prometía ser largo, Mora envió a un mensajero a La Virgen y a San Juan del Sur con órdenes de que se trasladaran a Rivas todos los hombres que estaban allí. Además, junto con el Estado Mayor procuró que sus órdenes llegaran a todos los grupos que hasta ese momento luchaban sin coordinación. La intensidad con que dio inicio el enfrentamiento empezó a declinar en el lado filibustero lo que ha sido atribuido a la fatiga de sus hombres, que habían realizado una larga y pesada caminata bajo un calor abrasador y por malos caminos justo antes de entrar en combate, a la desmoralización y al agotamiento de las municiones. Las tropas filibusteras se rehusaron a salir de posiciones para ir a tomar el cuartel general costarricense.

87 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, pp. 126-127.

Los costarricenses, por su parte, empezaron a planear una estrategia para hacer salir a los filibusteros de su baluarte principal, el Mesón de Guerra, un sólido edificio que tenía salida a los cuatro costados de la manzana. Primero se debía desalojar las casas más amplias que se encontraban a ambos lados de la plaza, entre ellas el cabildo, para tomar las posiciones en la retaguardia y así ir rodeando el mesón. Los primeros intentos para concretar el plan causaron muchas bajas, por lo que se llegó a la conclusión de que la única alternativa para sacar al enemigo era incendiar el edificio. Si bien las gruesas paredes de adobe del Mesón de Guerra no arderían con facilidad, caso diferente sería el de la caña del techo que descansaba sobre bases de madera y que por estar muy seca sería presa fácil de las llamas. La acción debería ser llevada a cabo por una persona que eludiendo las balas enemigas debería acercarse a una de las esquinas para tirar una tea ardiendo al techo que era bajo. Se estimó que la esquina suroeste del mesón ofrecía mayores posibilidades de éxito porque los soldados costarricenses ubicados en las casas cercanas podrían disparar en forma vigorosa hacia las posiciones enemigas para proteger a quien llevara la tea.

Vol. 26

71



#QuedateEnCasa

La historiografía sobre el combate de Rivas da cuenta de que varios soldados se ofrecieron como voluntarios para llevar a cabo la tarea. Incluso identifica a dos de ellos, Luis Pacheco Bertora, costarricense, y Joaquín Rosales, nicaragüense.⁸⁸ Como resultado de las acciones de esos dos hombres, el fuego empezó a propagarse, pero los filibusteros lograron apagarlo con prontitud. Fue preciso un tercer intento de incendiar el mesón y para eso se ofreció de voluntario un humilde soldado alajuelense, Juan Santamaría. Antes de caer mortalmente herido, Santamaría logró que las llamas se multiplicaran por el techo y fueran consumiendo la armazón de madera provocando su hundimiento. Los filibusteros se replegaron conforme avanzó el fuego aunque no abandonaron el edificio por completo.

88 *Ibid.*, p. 130.

La valiente intervención de Santamaría en la quema del Mesón impresionó profundamente a los soldados alajuelenses que estuvieron con él en Rivas. Sus narraciones del acto heroico de aquel hombre que apodaban “el Erizo” dieron sustento a la solicitud de pensión que hizo la madre de Santamaría al Gobierno y que le fue otorgada con celebridad. Además, los relatos de lo ocurrido en Rivas dieron origen a una tradición oral que mantuvo vivo el recuerdo del soldado Juan entre las clases populares alajuelenses.⁸⁹ En 1885, casi treinta años después de la Campaña Nacional, en los altos círculos políticos se empezó a prestar atención a los relatos sobre el acto heroico de Santamaría. En ese momento, Costa Rica se encontraba a las puertas de una guerra con Guatemala por intentos de unión centroamericana impulsados por el presidente de ese país. El Gobierno costarricense se abocó a inspirar sentimientos patrióticos en el pueblo y prepararlo para tomar las armas si los acontecimientos evolucionaban hacia una declaratoria de guerra. Se buscó una figura con la cual la mayoría de la población se pudiese identificar. Fue así como Juan Santamaría dejó de ser un héroe local para pasar a ser un héroe nacional digno de una estatua. Como lo explica el historiador Iván Molina, Santamaría, hombre humilde, fue un trabajador que luchó por defender el orden prevaleciente y sacrificó su vida por la libertad de su patria. A finales del siglo XIX, su figura fue pieza fundamental para la construcción de una identidad nacional y de la nación como una comunidad imaginada y compartida por todos pese a las diferencias económicas y culturales.⁹⁰

La retirada de los filibusteros de Rivas no fue inmediata, en el transcurso de la tarde hubo intercambio de fuego pues los costarricenses siguieron luchando para apoderarse de las casas cercanas a la plaza. Al estrecharse el cerco y constatar que no casi tenían municiones, Walker empezó a preparar la salida hacia Granada. En su decisión también tuvo

89 Iván Molina, *La Campaña Nacional*, p. 84.

90 *Ibid.*, pp.85-86.

peso la llegada de refuerzos para el ejército costarricense procedentes del sur que puso en desventaja al suyo.

El éxodo de los filibusteros en la madrugada no fue notado por las tropas costarricenses que al amanecer encontraron desierta la plaza y al tomar por asalto la iglesia solo encontraron a unos quince filibusteros heridos, a los que dieron muerte de inmediato. Ese acto contrario a las leyes de guerra fue explicado como producto del estado psicológico en que se encontraban los soldados después de 20 horas de combate en las que no habían ingerido alimentos ni habían tenido reposo. Así concluyó la batalla que se convertiría en símbolo de la lucha contra los filibusteros.

Sin embargo, la victoria tuvo un alto costo. El general Víctor Guardia, que tomó parte en la batalla escribió:

El espectáculo que presentaban las calles de Rivas el 12 de abril de 1856 era aterrador. Por todas partes había montones de cadáveres. Los heridos eran cosa de trescientos y los muertos más todavía [...] En verdad, la alegría del triunfo no compensaba la pérdida de tantos valientes y abnegados hijos de Costa Rica.⁹¹

En un día que se definió como uno “de infierno” se estimó que del lado de los costarricenses hubo 500 muertos mientras que en las filas filibusteras hubo entre 200 y 250 bajas. Los médicos que acompañaron al Ejército, entre ellos Karl Hoffmann, Francisco Bastos y Andrés Sáenz, se vieron en dificultades para atender al gran número de heridos en una casa que se destinó como hospital en Rivas. Días después se unieron a ellos los doctores Fermín Meza y Cruz Alvarado. Por solicitud de los médicos, el presidente Mora envió órdenes urgentes a San José para que le remitieran medicinas, equipo y más médicos. Fue así como viajaron a Rivas a prestar sus servicios los doctores Bruno Carranza y Alejandro Frantzius, mientras que en Liberia, el doctor Santiago Hogan improvisó un hospital

Vol. 26

73

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

91 La batalla de Rivas, p. 39.

para atender a los que llegaran de Nicaragua y Marquis L. Hine lo hizo en Puntarenas.⁹²

III. La epidemia del cólera

El presidente Mora informó al Congreso que después de la batalla del 11 de abril fue preciso detener “la marcha victoriosa para acabar con el filibusterismo” y permanecer en Rivas varias semanas. La curación y recuperación de los heridos así lo exigieron. Además, el Ejército costarricense estaba esperando la llegada de los refuerzos solicitados. Mora explicó que otra razón para permanecer en Rivas fue mantener cortado “el camino real del filibusterismo”, es decir, el control de la vía entre los puertos de San Juan del Sur y La Virgen. Sin embargo, agregó que a fines de abril apareció súbitamente el cólera en las filas costarricenses “derramando el contagio y la muerte”. Mora consideró que permanecer en Rivas, infestada y sin recursos al comenzar “el enfermizo y lluvioso invierno” hubiera sido temerario.⁹³ Esa circunstancia obligó a aplazar la continuación de la guerra y a ordenar el regreso de las tropas a Costa Rica.

En Centroamérica, las primeras epidemias de cólera se produjeron en 1833, 1836 y 1837 y afectaron especialmente a Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En 1849 se produjo otra epidemia en Panamá que adquirió proporciones alarmantes en 1854 y 1855 en Nicaragua. Costa Rica estableció un cordón sanitario en Guanacaste para impedir el contagio que podría ocurrir con la llegada a esa provincia de cientos de nicaragüenses que huían de la peste. La concentración de la mayoría de la población en el Valle Central, un espacio distante y aislado de los puertos, contribuyó a mantenerla fuera del alcance de la enfermedad.

92 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, pp. 133-134.

93 Mensaje del presidente Mora al Congreso, 3 de agosto de 1856.

El escaso contacto con el resto de los países del istmo por la disminución del intercambio comercial después de la independencia y las guerras civiles también protegió a los costarricenses de ese flagelo. La guerra contra los filibusteros puso fin al aislamiento porque los soldados trajeron consigo el cólera que se extendió por Guanacaste, Puntarenas y el Valle Central.⁹⁴

Los escasos conocimientos que en ese entonces se tenían sobre el origen de la enfermedad y su tratamiento llevaron a creer que el cólera era exclusivo de Nicaragua, de una atmósfera insalubre, y que se dejaría atrás una vez que se cruzara a suelo costarricense. En consecuencia, se dieron órdenes para el regreso de las tropas. El presidente, su hermano José Joaquín, el Estado Mayor y otros más se marcharon a caballo a Liberia. Los que habían enfermado gravemente de cólera tuvieron que quedarse en Rivas pues era imposible transportarlos. El general José María Cañas, designado comandante en jefe del Ejército, dispuso que los soldados heridos que aún no se habían recuperado fueran trasladados a San Juan del Sur y embarcados con destino al puerto de El Coco, y de allí a Liberia para continuar el viaje en carretas. Las embarcaciones que condujeron a los heridos cargaron en ese último puerto el equipo militar que estaba en Liberia y lo llevaron a Puntarenas con un grupo de soldados. El resto de la tropa debió hacer el viaje por tierra. Durante el trayecto numerosos soldados cayeron enfermos y murieron, tanto quienes viajaron por mar como aquellos que lo hicieron por tierra. Los jefes militares se quejaron por el desordenado ingreso de las tropas debido al temor por el contagio y la enfermedad misma que hicieron que muchos soldados no acataran las órdenes de viajar en grupo y se dispersaran desesperados por llegar a sus casas. Una compañía de zapadores recorrió el camino de Liberia atendiendo a los

94 Iván Molina, *La Campaña Nacional*, p. 41.

enfermos, recogiendo fusiles y enseres y cavando zanjas para enterrar a los muertos.⁹⁵

No tardó mucho tiempo en extenderse la peste por la contaminación fecal del agua y la falta de tratamientos eficaces. El azote de la población del Valle Central ocurrió entre principios de mayo y finales de julio de 1856, lo que dio origen a una catástrofe demográfica sin precedentes. Se estima que durante ese periodo fallecieron cerca de unas 10 000 personas, alrededor de un diez por ciento de la población. La mortalidad agravó la escasez de mano de obra principalmente en la agricultura, elevó los jornales y dio origen a una crisis económica. Aunque la mayoría de las víctimas fueron de los estratos económicos inferiores, la enfermedad también cobró la vida de varios oficiales militares entre ellos el teniente coronel Juan Alfaro Ruiz, de los capellanes Bruno Córdoba y Manuel Basco, de extranjeros distinguidos como Alejandro Von Bülow y de funcionarios públicos, como Adolphe Marie, subsecretario de Relaciones Exteriores, y el vicepresidente Francisco María Oreamuno.⁹⁶ El país se sumió en un clima de abatimiento y dolor por la ausencia de los que no regresaron de la guerra, el sufrimiento de los excombatientes heridos e inválidos y las muertes ocasionadas por el cólera. Debieron transcurrir varios meses antes de que el país estuviese en condiciones de reanudar la ofensiva contra el filibusterismo.

95 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, pp. 148-150.

96 Iván Molina, *La Campaña Nacional*, pp. 42-44.

LA SEGUNDA CAMPAÑA

I. Los cambios en la situación política de Nicaragua

Para cuando Costa Rica estuvo lista para iniciar la segunda campaña militar, se habían producido cambios en la situación en Nicaragua que contribuyeron a alcanzar la victoria. Por un lado, las tropas de Guatemala al mando del general Mariano Paredes habían salido a principios de mayo de 1856 con destino a Nicaragua mientras que las de El Salvador bajo las órdenes del general Ramón Belloso lo habían hecho a mediados de junio. Ese apoyo militar, largamente esperado, permitiría ejecutar un plan que contempló que los ejércitos de los aliados centroamericanos avanzarían desde el norte hacia el interior de Nicaragua para ir cercando a los filibusteros mientras parte del ejército costarricense entraría por el sur para retomar el control de San Juan del Sur y La Virgen. Simultáneamente, tropas costarricenses se dirigían a la zona norte para tomar posiciones estratégicas a lo largo del río San Juan y regular y limitar el paso de los vapores de la Compañía del Tránsito que habían sido cedidos a Walker. Tal acción completaría el cerco porque cortaría el suministro de provisiones, armas, municiones y soldados para los filibusteros y aceleraría su rendición.

Por otro lado, llegó a su fin el entendimiento entre el presidente Patricio Rivas y Walker lo cual dio origen a nuevas alianzas de fuerzas políticas. El jefe filibustero presionó a

Vol. 26

77

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

Rivas para que se celebraran las elecciones presidenciales que habían sido convocadas desde marzo y que esas fueran directas. Después de la batalla de Rivas, Walker aconsejó enviar al padre Vigil como representante diplomático en Estados Unidos. La aceptación de los credenciales de Vigil en Washington y la llegada de un buen número de filibusteros aumentaron el poder de Walker y motivaron a Rivas a emitir un decreto el 10 de junio para la celebración de elecciones directas. Sin embargo, pasados cuatro días cambió de opinión y derogó el decreto. Simultáneamente, el ministro Jerez se dirigió a los gobiernos de Centroamérica para informarlos sobre la decisión del Gobierno de Rivas de unirse a la lucha de los otros países para expulsar a los filibusteros.⁹⁷

En consecuencia, el 20 de junio Walker emitió un decreto en el que desconoció al Gobierno de Rivas y nombró presidente a Fermín Ferrer. Rivas respondió con otro decreto el 26 de junio en cual declaró a Walker traidor y enemigo de la patria, lo destituyó de su cargo y llamó al servicio de las armas a todos los hombres entre 15 y 60 años. Asimismo, revocó el nombramiento de Vigil como ministro en Estados Unidos, designó en su lugar a Antonio José de Irisarri y dirigió comunicaciones al Gobierno de ese país y al de Gran Bretaña y Francia apelando a su intervención a favor de la libertad de Nicaragua.⁹⁸

II. Walker se elige presidente

Con la destitución de Rivas, Walker logró su objetivo de convertirse en presidente de Nicaragua. Instruyó a Ferrer para que convocara a elecciones de inmediato. Walker obtuvo 15 835 de los 23 236 votos válidos emitidos en un proceso marcado por el fraude y otras irregularidades. El jefe

97 Calvo, *La Campaña Nacional*, pp. 61-62.

98 *Ibid.*

filibustero tomó posesión del cargo el 12 de julio de 1856 en una pomposa ceremonia en Granada. La ilegalidad del proceso electoral fue denunciado por Sebastián Salinas en calidad de secretario de Asuntos Exteriores residente en la ciudad de León en una carta al secretario de Estado William L. Marcy en la cual afirmó que la población del departamento de León no habían sido convocada a las elecciones y que Walker no ejercía ninguna autoridad sobre los departamentos de Matagalpa y Segovia.⁹⁹

Al asumir el cargo de presidente, Walker se abocó cumplir con el objetivo que lo había llevado a Nicaragua, promover su “regeneración” por medio del asentamiento de población blanca a lo largo y ancho de su territorio. Afirmó que durante el Gobierno del presidente Rivas se intentó cumplir con el contrato de colonización, pero que no se adoptaron las medidas necesarias para definir el lugar que ocuparían los inmigrantes en la sociedad nicaragüense. Por consiguiente, argumentó Walker, era preciso reorganizar el Estado, la familia y el trabajo. Uno de primeros decretos dispuso que las leyes de la república fueran publicadas en inglés y en español, con una cláusula que estableció que todos los documentos relacionados con los negocios públicos tendrían el mismo valor escritos en inglés o en español. La diferencia de idioma entre la raza blanca que iba a dominar en la nueva sociedad y los individuos de la vieja sociedad, opinaba el filibustero, además de mantenerlos separados, proporcionaría los medios para reglamentar las relaciones entre las diversas razas reunidas en un mismo suelo.¹⁰⁰

Walker emitió decretos sobre baldíos nacionales, confiscación de propiedades de todos los considerados enemigos del Estado y registros de escrituras de propiedad con la intención de poner gran parte de las tierras del país

99 Sebastián Salinas, ministro de Asuntos Exteriores de Nicaragua a William L. Marcy, secretario de Estado de Estados Unidos. 1 de agosto de 1856. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States*, Vol. IV, documento #1352.

100 William Walker, *La Guerra de Nicaragua*, pp. 224-225.

en manos de la raza blanca que se establecería allí. Sin embargo, las disposiciones para garantizar a los colonos sus derechos de propiedad no fueron suficientes. El cultivo de los fértiles suelos y el desarrollo de los recursos naturales, según Walker, hasta ese momento habían estado limitados por falta de un sistema de trabajo adecuado. Para asegurar la mano de obra requerida para explotar las riquezas que ofrecía el país, se decretó la legalidad de los contratos de servidumbre personal por tiempo fijo y se emitieron leyes contra la vagancia.¹⁰¹

No obstante, el principal fue el decreto del 22 de septiembre de 1856 que restableció la esclavitud africana en Nicaragua, la cual había sido abolida por la asamblea federal constituyente en 1824. Para darle sustento al decreto, Walker argumentó que cuando Nicaragua se separó de la República Federal en 1838, quedó exenta de las obligaciones que le imponía su constitución. Asimismo, afirmó que la estabilidad de Nicaragua dependía de la introducción de la esclavitud negra que suministraría una cantidad de mano de obra constante y segura para el cultivo de productos tropicales. Según Walker, “el hombre blanco” llegaría a arraigarse en Nicaragua teniendo como compañero al esclavo negro y juntos destruirían el poder de “la raza mestiza que era la perdición del país” porque había sido responsable del desorden que había reinado desde la independencia. Dentro del proyecto de la nueva sociedad que Walker soñó con fundar en Nicaragua, contempló que los indios puros, según él dóciles, asimilarían los usos y costumbres de los negros porque tenían igual aptitud para el trabajo y serían también sumisos como los esclavos lo eran con sus amos.¹⁰²

Walker, en su libro *La guerra de Nicaragua*, afirmó que, en el momento de emitir el decreto que restableció la esclavitud en Nicaragua en 1856, no estaba al tanto del

101 *Ibid.*, pp. 225-226.

102 *Ibid.*, pp. 226-229.

conflicto que entonces enfrentaba a los estados del norte de los Estados Unidos con los del sur. Con el decreto, decía, procuró ligar a Nicaragua con los estados sureños para que formara parte de ellos pero sin pretender su anexión a la unión federal.¹⁰³ Robert E. May, historiador especialista en el tema del filibusterismo, ha apuntado que la presencia en Nicaragua de Pierre Soulé en los meses anteriores al restablecimiento de la esclavitud podría haber influido de manera significativa en la decisión tomada por Walker. Soulé, oriundo de Lousiana, había sido embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña y España y fue abiertamente partidario de la anexión de Cuba y de los planes expansionistas sobre Centroamérica. Por otra parte, el representante de Estados Unidos en Nicaragua John Wheeler, que era a su vez propietario de esclavos en Carolina del Norte, tomó la iniciativa de procurar el apoyo de la administración Pierce. Wheeler expuso ante el secretario de Estado Marcy el argumento de que el decreto era pertinente porque solo con el trabajo esclavo se podrían cultivar el algodón, el azúcar, el arroz, el maíz, el cacao y el añil en los ricos suelos nicaragüenses. Una campaña en periódicos de los Estados Unidos para dar a conocer el restablecimiento de la esclavitud en Nicaragua contribuyó a alcanzar el objetivo de fortalecer los vínculos con los estados sureños. Los escritos que llamaban a enviar dinero y pobladores a Nicaragua describieron a Walker como el campeón de la causa del sur.¹⁰⁴

Sin embargo, el líder filibustero no tuvo tiempo para capitalizar el creciente apoyo externo en beneficio de su proyecto político. Para finales de setiembre de 1856, sus días en la presidencia de Nicaragua estaban contados. Los ejércitos centroamericanos aliados estaban listos para lanzar una segunda ofensiva de la guerra que terminaría con la rendición de Walker.

103 *Ibid.*, p. 236.

104 May, *The Southern Dream*, pp. 106-109.

III. La ofensiva centroamericana

Las tropas de Guatemala y El Salvador llegaron a León a mediados de julio de 1856 y a finales de ese mismo mes arribaron 600 soldados de Honduras al mando de Juan López. Esos ejércitos se unieron con el de los democráticos nicaragüenses.

Después de un breve periodo en el cual los legitimistas intentaron formar un gobierno nacional por su cuenta, se logró un acuerdo entre los dos partidos. Deponiendo su anterior antagonismo, el 14 de setiembre de 1856 legitimistas y democráticos acordaron designar presidente a Patricio Rivas. Seguidamente, los ejércitos aliados salieron con destino a Managua, la cual ocuparon a finales de setiembre tras hacer huir a un destacamento filibustero que se encontraba allí. De esa ciudad avanzaron hacia Masaya, donde el general Belloso quedó a cargo y debió defenderse de un ataque filibustero; las tropas aliadas hubiesen sido derrotadas de no ser porque los hombres de Walker regresaron precipitadamente a Granada. La decisión de los generales centroamericanos de atacar la plaza fuerte de Walker por poco aniquiló a sus tropas. Muchos huyeron para poner a salvo sus vidas.

El 1 de noviembre de 1856, el presidente Mora anunció la reanudación de la campaña. Emitió una declaración en la que ordenaba el bloqueo de San Juan del Sur y prohibía la navegación en el río San Juan de toda clase de embarcaciones mientras durara la guerra en el suelo centroamericano.¹⁰⁵ El general Cañas salió de Liberia con 400 hombres para ocupar San Juan del Sur, allí dejó a 75 hombres y se desplazó a la hacienda Rancho Grande, ubicada en un punto dominante de la línea del tránsito. Una fuerza de apoyo de 300 hombres enviada por el general Belloso se unió a las tropas de Cañas en dicha hacienda. Los refuerzos no fueron suficientes para enfrentar con éxito dos ataques de los filibusteros ocurridos el 11 y el

105 Joaquín Calvo Rosales, *La Campaña Nacional*, p. 67.

12 de noviembre. Cañas y sus hombres se vieron obligados a abandonar el lugar para dirigirse a Rivas donde se les unió el general Jerez. Allí permanecieron poco tiempo pues recibieron órdenes de trasladarse a Masaya.

En esos mismos días hubo de lamentarse el hundimiento del bergantín costarricense, *Once de Abril*, como consecuencia del ataque que sufrió frente a las costas de San Juan del Sur. La embarcación había llegado a ese puerto procedente de Puntarenas con más de 100 hombres entre oficiales y soldados, equipo de guerra y dinero para auxiliar a Cañas. Desafortunadamente, una goleta filibustera salió a su encuentro y abrió fuego produciéndose una explosión que la hundió.¹⁰⁶

A finales de noviembre las tropas aliadas decidieron atacar Granada. El coronel filibustero Henningsen, encargado de la defensa de esa ciudad, fue comisionado para destruirla, objetivo que cumplió al incendiarla antes de retirarse en diciembre de 1856.

Vol. 26

83

EDITORIAL
UCR

IV. Las acciones militares en la Vía del Tránsito

1. El combate de Sardinal

La toma de la vía del tránsito había formado parte de la estrategia de la guerra contra Walker desde la primera campaña. El plan implicaba el traslado de soldados y equipo bélico a las márgenes del río San Juan, una región que por su vegetación exuberante, intensas lluvias, ríos caudalosos y población indígena, era de difícil acceso.¹⁰⁷ Teniendo en

106 *Ibid.*, p. 72.

107 Esa región desde la colonia había sido una zona de refugio de los guatusos, que por su resistencia a la dominación española habían sido calificados como “indios bravos”. Ellos demostraron su determinación de defender su territorio a finales de 1856 cuando recibieron con una lluvia de flechas a un grupo de hombres que junto con Pío Alvarado anduvieron explorando la zona. Molina, *La Campaña Nacional*, pp. 73-74.

cuenta esas dificultades, el presidente Mora solicitó la ayuda de personas que habían explorado la zona con anterioridad, especialmente el sector del río San Carlos, para que con sus conocimientos pudieran establecer cuales serían los mejores sitios para desplegar a los soldados. Una de esas personas fue Francisco Martínez, de San Ramón, que había explorado el río San Carlos hasta el sitio llamado Muelle. La urgencia de establecer un puesto de defensa en la zona norte, se puso de manifiesto, a finales de marzo de 1856 cuando una fuerza filibustera se hizo presente en un sitio denominado La Trinidad o Punto Hipp en la desembocadura del río Sarapiquí. El hecho causó alarma y dio origen a rumores de que un grupo de filibusteros había entrado por el río Sarapiquí y se dirigía hacia el centro del país. Aunque los rumores probaron ser falsos pues no había ocurrido tal invasión, el Gobierno decidió enviar al general Florentino Alfaro y al teniente coronel Rafael Orozco con una columna de 100 hombres para defender la zona. Esa fuerza fue atacada el 10 de abril por un grupo de filibusteros en el estero del Sardinal cuando los soldados se encontraban ocupados abriendo una vereda para llegar a La Trinidad. Los filibusteros llegaron en dos grupos, uno por tierra y otro por el río, los costarricenses repelieron el ataque con armas de fuego con un saldo de un muerto y diez heridos, entre ellos el general Alfaro. Según el reporte del combate, los enemigos perdieron cuatro hombres en tierra y muchos en el agua porque los soldados costarricenses lograron hundir una de las piraguas de los filibusteros.

2. La toma de los vapores del río San Juan y del lago

Para la ejecución del plan de captura de las embarcaciones en la Vía de Tránsito el Gobierno de Costa Rica contó con la ayuda de Cornelius Vanderbilt, dueño de la Compañía del Tránsito, cuyos intereses habían sido perjudicados por Walker. El empresario estadounidense puso a las órdenes de los costarricenses a dos marinos experimentados, el inglés William R. C. Webster y el estadounidense Silvanus

Spencer. Este último formó parte de la columna de hombres que salió a principios de diciembre de 1856 con destino al río San Juan. 250 hombres integraron esa columna al mando del coronel Pedro Barillier y del mayor Máximo Blanco. Otro extranjero que acompañó a esa tropa fue el inglés George Cauty. Las acciones militares para apoderarse de los vapores duraron casi un mes y los soldados debieron marchar “al través de desiertos cuajados de víboras, de selvas espesísimas, de pantanos y ciénagas detestables, de ríos caudalosos”.¹⁰⁸

La movilización fue ciertamente difícil y debieron superarse múltiples obstáculos, las lluvias dañaron las armas, el parque y las provisiones, y en ocasiones los soldados estuvieron a punto de morir ahogados por lo precario de las embarcaciones en las que debieron transportarse. La columna al mando de Barillier y Blanco viajó por el río San Carlos para llegar al San Juan. Su primera acción fue atacar por sorpresa a los filibusteros que estaban en La Trinidad. Luego se dirigieron a San Juan del Norte donde llegaron al amanecer del día 23 de diciembre, cuando lograron abordar, por sorpresa, y sin sufrir ninguna baja, los cuatro vapores que se encontraban allí: el *Wheeler*, el *Machuca*, el *Bulwer* y el *Morgan*. La presencia en ese puerto de dos cañoneras inglesas facilitó el que los costarricenses se llevaran los vapores por el río porque impidió que los atacaran los agentes de la Compañía del Tránsito y los filibusteros. De acuerdo con las fuentes, los ingleses procedieron de esa forma porque consideraron que Costa Rica tenía derecho sobre las embarcaciones y las leyes de neutralidad no les permitían acceder a la solicitud de auxilio hecha por los otros extranjeros.

Los vapores fueron conducidos hasta La Trinidad, punto en el que dejaron dos de ellos, el *Wheeler* y el *Machuca*, y al coronel Barillier, Blanco, Spencer y Cauty continuaron el viaje en el vapor *Morgan* hasta el Castillo Viejo que ocuparon sin dificultad el 27 de diciembre. Desde allí

108 Joaquín Calvo Rosales, *La Campaña Nacional*, p. 77.

salieron a capturar otros dos vapores que estaban cerca el *J. Ogden* y *La Virgen*; en ese último hallaron rifles, cañones y cajas de parque.

Joaquín Fernández y otros jefes y oficiales se dirigieron hacia el río San Carlos en el vapor *Bulwer*, al llegar a El Muelle se encontraron con José Joaquín Mora, que esperaba allí con 500 hombres. Ese vapor se utilizó para transportar a Mora y los soldados bajo su mando hasta el Castillo Viejo. En el sitio se quedó el capitán Faustino Montes de Oca con una guarnición de 30 hombres y dos cañones. El segundo paso fue la toma del fuerte de San Carlos; para ello se desplazaron 45 hombres al mando de Cauty, Dionisio Jiménez, Francisco Quirós y Jesús Alvarado. Los soldados desembarcaron sigilosamente en las cercanías de la fortaleza mientras Spencer se acercó en el vapor *J. Ogden* y logró engañar a su comandante porque hizo las señales acostumbradas por los empleados de la Compañía del Tránsito. El comandante fue a bordo del vapor sin sospechar nada y fue hecho prisionero y obligado a rendirse. El 30 de diciembre los soldados costarricenses ocuparon el fuerte San Carlos.

La ocupación de la fortaleza permitió realizar los preparativos para la captura en los primeros días de enero de 1857, del último vapor, el *San Carlos*, que debía pasar por el sitio en ruta hacia San Juan del Norte. Soldados costarricenses ocuparon posiciones estratégicas en el fuerte mientras el vapor *Ogden* armado con tres cañones y sesenta hombres esperaba un poco adentro en el río. El plan trazado funcionó, se detuvo al *San Carlos* para que el *Ogden* se pudiera colocar detrás y muy cerca de manera que fuera posible intimidar a su tripulación y lograr que se rindiera. Los 350 pasajeros que iban a bordo el *San Carlos* fueron llevados al Castillo Viejo por Spencer; allí los trasbordaron a otro de los vapores para que continuaran la travesía hasta San Juan del Norte.

La victoria alcanzada por los costarricenses en la Vía del Tránsito fue desafiada por los filibusteros que intentaron recuperar el dominio. Los extranjeros con una fuerza de 700 hombres reunidos en San Juan del Norte emprendieron

las acciones para recuperar los vapores. El 6 de febrero iniciaron los ataques a La Trinidad que lograron tomar después de que el mayor Blanco y los soldados costarricenses se retiraron hacia Muelle de San Carlos, agotados por varios días de combate en condiciones deplorables. Los filibusteros avanzaron y atacaron el Castillo Viejo, los costarricenses a las órdenes de Cauty y Montes de Oca resistieron hasta que en medio de una tregua lograron avisar a José Joaquín Mora para que enviara refuerzos y municiones. Esa compañía atacó en la madrugada y logró derrotar a los filibusteros.¹⁰⁹

V. El sitio de Rivas y la rendición de Walker

Una vez cortada la fuente de abastecimiento de los filibusteros, fue preciso dar mayor impulso a la lucha para derrotar a Walker que se encontraba en Rivas. La coordinación de las operaciones de las fuerzas aliadas se dificultó debido a la rivalidad y división entre los militares centroamericanos. Uno de los mayores obstáculos enfrentados fue la falta de acuerdo para designar a un jefe supremo que coordinara las operaciones militares. Finalmente, el nombramiento recayó en el general José Joaquín Mora. El general salvadoreño Belloso, muy disgustado por las diferencias con los otros militares, decidió regresar a su país con sus tropas. Por solicitud expresa del presidente Mora, los salvadoreños accedieron a regresar a Nicaragua a principios de abril. Mientras tanto, a fines de enero de 1857, un ejército integrado por compañías de soldados de los otros países centroamericanos salieron de Nandaime hacia San Jorge, donde sostuvieron un duro combate con los filibusteros que terminó con la retirada de los segundos. Los aliados permanecieron ahí por más de un mes librando varios combates con las fuerzas enemigas sin mostrar ningún bando gran destreza militar. A finales de marzo se acordó marchar hacia Rivas para tratar de desalojar a Walker de esa ciudad. El primer asalto a la ciudad

Vol. 26

87

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

109 *Ibid.*, pp. 74-81.

fracasó porque los filibusteros bien atrincherados utilizaron su artillería sobre los aliados que se vieron obligados a retirarse. Se diseñó, entonces, un plan para sitiar Rivas: el general Fernando Chamorro ocuparía la hacienda San Esteban ubicada al lado noroeste, el general Zavala se ubicaría en el lado oeste, el general Xatruch se apoderaría del barrio de La Puebla, hacia el sur de la plaza, al mismo tiempo se controlarían algunas haciendas cercanas. Su ejecución fue exitosa y Rivas quedó completamente sitiada a partir del 26 de marzo.

En los días siguientes, las tropas aliadas fueron reforzadas con la llegada de cerca de 1 800 hombres. A pesar de que los centroamericanos sobrepasaron en número a los filibusteros no pudieron tomar Rivas y desalojarlos. El último combate tuvo lugar el 11 de abril de 1857. Los aliados escogieron esa fecha con el propósito de conmemorar la batalla librada allí el año anterior que les permitió tomar control de la ciudad. La descoordinación para ejecutar el plan de ataque hizo que no se alcanzaran los objetivos perseguidos por los aliados. Los filibusteros mantuvieron el control de la plaza con nutrido fuego y, en consecuencia, después de cuatro horas de combate, los centroamericanos tuvieron que salir de la ciudad. A partir de ese momento, los aliados tomaron la decisión de estrechar el sitio hasta donde fuera posible para obligar a los filibusteros a rendirse por hambre.

Walker permaneció en Rivas con su ejército sin intentar atacar a los centroamericanos para romper el cerco a pesar de que ya empezaban a escasear los víveres cuyo suministro estaba interrumpido. Él estaba a la espera de refuerzos conducidos por el coronel S. A. Lockridge que entrarían por San Juan del Norte; pero esos nunca llegaron porque la Vía del Tránsito ya había sido tomada por los costarricenses. Al reducirse las raciones de comida de los soldados filibusteros fueron creciendo las deserciones, llegando a contarse hasta 20 diarias, alentadas por los aliados que por medio de hojas impresas les instaron a abandonar a Walker a cambio de alimentos, licor, protección y un pasaje gratis para regresar a los Estados Unidos. De los 1 026

que acompañaban a Walker en Rivas quedaban solamente 463 por muerte y deserciones a principios de abril.¹¹⁰ Walker escribió en su libro *La Guerra de Nicaragua*, que lo que más afectó el ánimo y la fidelidad de los soldados de su ejército no fue la escasez de provisiones sino las deserciones. Agregó que la confianza de los soldados no se vio tan afectada mientras las deserciones se limitaron a los naturales de Europa, pero que cuando esas cundieron entre los estadounidenses causaron “lágrimas de agonía, vergüenza y deshonor entre sus compatriotas.”¹¹¹

El estancamiento en el que cayó la guerra creó condiciones favorables para que se entablaran negociaciones para un cese al fuego y para la salida forzosa de los filibusteros. El comandante estadounidense Charles Henry Davis tuvo un papel central en las conversaciones sostenidas entre los aliados centroamericanos y los emisarios de Walker. Él estaba al mando de la corbeta *St. Mary's*, anclada en el puerto de San Juan del Sur desde su llegada el 6 de febrero de 1857. Davis había recibido órdenes de limitar su intervención a la protección de las vidas y propiedades de los ciudadanos estadounidenses que se encontraban en Nicaragua de los peligros que podrían correr si Walker lanzaba una ofensiva final para resolver la precaria situación en la que se encontraba con su ejército, y si los centroamericanos decidían ir tras los filibusteros en retirada.¹¹²

El comandante Davis, no obstante, fue más allá de sus instrucciones y actuó como mediador a solicitud de los filibusteros. Se reunió con José Joaquín Mora en el cuartel general aliado, ubicado en un sitio llamado las Cuatro Esquinas, el 30 de abril de 1857. En forma separada sostuvo tres entrevistas con las dos personas a quienes Walker nombró como negociadores: Henningsen y Waters. Se procedió

110 David F. Long, *Gold braid and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers. 1798-1883*. (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1988), p. 131.

111 William Walker, *La Guerra de Nicaragua*, p. 367.

112 Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker* p. 229.

a redactar un convenio para la rendición de Walker. El general Mora envió una carta a Davis para comunicarle su aprobación de los términos del convenio, pero ni él ni ningún otro militar centroamericano lo firmaron. Al respecto se ha señalado que Walker nunca habría aceptado rendirse ante quienes él pensaba que eran “racialmente inferiores” y los generales centroamericanos, por su parte, jamás habrían firmado un tratado con alguien al que consideraban “un pirata y un aventurero”. Lo que sí hubiesen querido exigir a Walker, los generales Xatruch, Chamorro y Martínez fueron garantías de que no volvería a hostilizar a ningún Estado centroamericano. Sin embargo, el general Mora hizo prevalecer su criterio de que lo fundamental era poner fin a la guerra. Davis justificó el haber desobedecido las órdenes de su Gobierno diciendo que actuó porque vio que se acercaba una catástrofe y no quería ser testigo del horror de una masacre de sus compatriotas.¹¹³

Walker firmó el convenio de rendición el día 1 de mayo de 1857. En él, Davis se comprometió a garantizar la salida del filibustero y de 16 de los oficiales de su estado mayor con sus espadas, pistolas y equipajes personales. En la tarde de ese mismo día, Davis entró a Rivas para acompañar a Walker y a sus oficiales al puerto de San Juan del Sur para ser embarcado en el *St. Mary's* con destino a Panamá, desde donde continuaron el viaje hacia Estados Unidos. Al día siguiente, cerca de 240 soldados del ejército de Walker fueron trasladados a La Virgen para su repatriación, solamente quedaron los que se encontraban enfermos o lisiados que también fueron puestos bajo la protección de Davis. Por otra parte, el comandante estadounidense dio órdenes de apoderarse de la goleta filibustera *Granada*, que estaba desde hacía varias semanas en San Juan del Sur al mando del capitán Fayssoux, quien se negó a entregarla aun bajo amenaza de ser atacada. Solo accedió cuando Walker, aún en el puerto, así se lo ordenó. La goleta fue entregada a los costarricenses. El general

113 David F. Long. *Gold braid and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers. 1798-1883*, p. 131.

José María Cañas tomó posesión de Rivas el 2 de enero. El centenar de hombres que se habían sido tomados prisioneros por los filibusteros fueron liberados.¹¹⁴

VI. Las últimas expediciones filibusteras y la muerte de Walker

A pesar del fracaso de su proyecto de fundar una república para la “raza anglosajona” en Nicaragua, Walker no claudicó en su empeño de cumplir su meta de “regenerar” esa porción de Centroamérica. Las palabras de aliento para aquellos que lo acompañaron en la expedición a Nicaragua revelan que el pensamiento que ocupaba su mente al momento en que fue obligado a abandonar ese país, fue el de regresar lo más pronto posible. Dirigiéndose a ellos, el filibustero escribió:

*Tened ánimo, no os descorazonéis ni perdáis la paciencia; porque es seguro que a la postre triunfarán nuestros trabajos y esfuerzos. [...] Por los huesos de los muertos que yacen en Masaya, Rivas y Granada, yo os suplico que no abandonéis nunca la causa de Nicaragua. Que vuestro primer pensamiento al abrir los ojos por la mañana y el último al cerrarlos por la noche sea el de conseguir los medios para volver a la patria de donde nos trajeron injustamente.*¹¹⁵

La voluntad de Walker de volver a lo que llamó “la patria”, que Nicaragua nunca lo fue para él, obligó a los gobiernos centroamericanos a mantenerse vigilantes y a solicitar a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos el apoyo de sus barcos de guerra para vigilar sus costas y puertos e impedir nuevas invasiones filibusteras.

Factores claves en el hecho de que Walker mantuviese vivos sus sueños de conquista a pesar de su fracaso en Nicaragua

114 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, pp. 247-264 y Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker*, pp. 229-238.

115 William Walker, *La Guerra de Nicaragua*, p. 392.

fueron la simpatía con la que figuras de la política estatal y nacional y miembros de los altos círculos de negocios estadounidenses vieron el filibusterismo y el entusiasta apoyo a la causa entre sectores del populacho. Lo anterior explica el que Walker fuera recibido como un héroe cuando arribó a Nueva Orleans, procedente de Nicaragua, el 27 de mayo de 1857. Lo vitorearon cerca de 2 000 personas que lo esperaban en el muelle mientras otras embarcaciones en el puerto lo saludaron con prolongados pitazos.¹¹⁶ Su llegada a la ciudad fue comentada en periódicos que informaron de los múltiples agasajos y atenciones de que fue objeto el filibustero.

Evidencia de que Walker no había claudicado fueron las acusaciones que lanzó contra el comandante Davis durante una visita que hizo a Washington poco después de su regreso a Estados Unidos. Obviando que a él le debía la vida, Walker acusó a Davis de haberlo traicionado en las negociaciones, de haber actuado a favor de los centroamericanos y de ser un instrumento de las ansias de venganza del magnate del transporte Cornelius Vanderbilt. Afirmó que de no haber sido por la intervención del oficial naval él habría derrotado a sus enemigos que se encontraban debilitados por las enfermedades. El Congreso hizo una investigación que desestimó las acusaciones y dio su aprobación a lo actuado por el comandante Davis con excepción de la entrega que hizo del barco *Granada* a los aliados.¹¹⁷

En los meses siguientes, Walker se dedicó a viajar por varias ciudades, especialmente de los estados del sur, para promover la causa filibustera y recaudar fondos para una nueva expedición a Nicaragua. Lo hizo acompañado de los coroneles que componían su plana mayor y del capitán Fayssoux y aprovechó para pronunciar discursos en los distintos eventos en los que participó. Walker se presentó

116 Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker*, p. 242.

117 David F. Long, *Gold braid and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers. 1798-1883*, pp. 132-133. Walker acusó al secretario de Estado Marcy y al comandante del otro buque, de complicidad con Vanderbilt, cargos que no pudo sustentar.

ante el público en esos eventos como el legítimo presidente de Nicaragua y distribuyó papeletas impresas ofreciendo \$25 mensuales y 250 acres de tierra (101 hectáreas aproximadamente) a quienes se decidieran a convertirse en colonos, vendió bonos y certificados de tierras. El Gobierno estadounidense reiteró las instrucciones para que los tribunales de justicia federales impidieran que zarparan expediciones filibusteras.¹¹⁸

En cumplimiento de esas órdenes, Walker fue acusado de poner en marcha una expedición militar ilegal y fue detenido en Nueva Orleans cuando tenía todo listo para salir hacia Nicaragua en noviembre de 1857. Quedó en libertad mediante el pago de una fianza y viajó a Mobile, Alabama de donde zarpó en una embarcación con más de 200 hombres, armas y provisiones logrando sortear los controles de las autoridades. Al llegar a San Juan del Norte los filibusteros notaron la presencia de una corbeta estadounidense en ese puerto por lo que decidieron continuar el viaje hasta la boca del río Colorado. Establecieron un campamento en Punta Castilla. De allí, se desplazaron por el río San Juan logrando tomar tres vapores del río, uno del lago y apoderarse de la fortaleza el Castillo expulsando a una fuerza militar costarricense que estaba encargada de su defensa.

El avance filibustero fue detenido por la intervención del comodoro Hiram Paulding, de la fragata estadounidense *Wabash*, que estaba anclada en el puerto de San Juan del Norte junto con otros barcos de guerra de esa nación y de Gran Bretaña. Paulding escribió una carta a Walker en la que le exigió la rendición. Para presionarlo, ordenó el desembarco de cerca de 300 marinos que rodearon el campamento filibustero. Ante esa situación, el 8 de diciembre de 1857 Walker aceptó deponer las armas y abordar el *Wabash* con destino Panamá. Cerca de 150 filibusteros fueron arrestados por Paulding.

118 Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker*, pp. 243-258.

Walker fue puesto en libertad en Panamá al asumir el compromiso de entregarse a un funcionario federal a su arribo a Nueva York, lo cual cumplió. Junto con ese funcionario, Walker se presentó en Washington ante Lewis Cass, secretario de Estado, quien le informó que la rama ejecutiva del poder no lo reconocía como prisionero porque la competencia para ponerlo bajo custodia para que enfrentara los cargos que se presentaran en su contra recaía en la rama judicial. El filibustero elevó una protesta ante los más altos funcionarios por la detención de la que había sido objeto en Nicaragua. Intentó beneficiarse del hecho que el comodoro Paulding no tenía autorización para arrestarlo y mucho menos tenía permiso del Gobierno de Nicaragua para el desembarco de marinos. El proceder del oficial naval fue investigado por una comisión del Senado que solicitó al presidente rendir un informe sobre el asunto. Buchanan calificó de “un grave error” el desembarco de marinos en suelo extranjero por el cual Nicaragua tenía todo el derecho de reclamar por la violación de su territorio. El presidente indicó que el atenuante que tenía el comodoro Paulding era que había actuado porque veía a Walker y a sus seguidores como criminales que abandonaron el país para cometer asesinatos y actos de rapiña y que con su arresto esperaba vindicar la ley y redimir el honor de Estados Unidos. Enfatizó en que el comodoro había actuado por motivos patrióticos y convencido de que protegía los intereses nacionales.¹¹⁹ A pesar de ello, Paulding fue destituido de su cargo por haberse excedido en el cumplimiento de sus órdenes. Durante varios meses después de ese incidente el público estuvo dividido entre los que apoyaban al comodoro y los que apoyaban a Walker. El periódico *The New York Times* estuvo entre los que se pronunciaron a favor de Paulding elogiando que con su actuación había reivindicado a un gobierno que parecía a los ojos del mundo como demasiado débil o demasiado deshonesto para actuar contra Walker.¹²⁰

119 James Buchanan, Message to the Senate on the Arrest of William Walker in Nicaragua. January 7, 1858.

120 David F. Long, *Gold braid and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers. 1798-1883*, p. 134.

El Gobierno de Nicaragua no elevó ninguna protesta por el desembarco de los marinos estadounidenses y más bien se mostró agradecido por la actuación de Paulding y solicitó autorización para entregarle como muestra de su gratitud una espada y una porción de tierras públicas al comodoro. El Gobierno estadounidense dio su aprobación a la entrega de la espada pero no de las tierras.¹²¹

En 1858, después de ser sometido a un juicio por violar la ley de neutralidad de 1818 y de resultar absuelto del cargo, Walker continuó viajando para promover sus empresas. A fines de ese año, desde Mobile envió 150 colonos a Centroamérica que no llegaron a su destino porque encallaron en un banco de coral cerca de Belice y debieron ser rescatados por un barco de guerra británico que los devolvió a su punto de partida.

Walker se retiró temporalmente de sus actividades filibusteras para dedicarse durante varios meses a escribir sus memorias, las cuales reunió en el ya citado libro *La Guerra de Nicaragua*, que fue puesto a la venta en abril de 1860. Seguidamente, se abocó a la preparación de la que sería su última expedición militar. En esta ocasión su destino fue Honduras. Acudió en ayuda de un inglés de apellido Elwyn, residente en la isla de Roatán que le propuso poner en práctica un plan para establecer allí un gobierno independiente y resistir al acuerdo firmado por Gran Bretaña con el Gobierno de Honduras para devolverle el dominio sobre ese territorio. Elwyn le prometió a Walker que una vez cumplido el objetivo le ayudaría con su empresa militar para retomar el poder en Nicaragua. Los planes originales quedaron sin efecto porque se pospuso la devolución de las Islas de la Bahía, incluida en ellas Roatán. A pesar de ello, Walker siguió adelante con su expedición. Desembarcó en el puerto de Trujillo en Honduras, a principios de agosto de 1860 y tomó por asalto su fortaleza y asumió el control del pequeño poblado de cerca de 1 000 habitantes.

121 *Ibid.* Se dio como razón para no autorizar la entrega de las tierras el que por su valor podrían sentar un precedente inconveniente.

Con esa acción militar, Walker afectó los intereses británicos en la zona motivando la intervención de la corbeta *Icarus*. Su capitán, Norvell Salmon, envió una carta a Walker en la cual le responsabilizaba de estar causando perjuicios al comercio británico con Belice con su ocupación y de retrasar la entrada en vigencia del tratado con Honduras. Además, le exigía la devolución de unos bonos y dinero en efectivo que habían sido sustraídos de la caja de la aduana ya que estaban en custodia del Gobierno británico como garantía de un préstamo hecho al de Honduras. Salmon asumió dentro de su obligación de proteger los intereses británicos, el restituir a las autoridades locales en sus puestos y para ello exigió a Walker rendirse, entregar las armas al Gobierno hondureño que las decomisaría como garantía para que no volviera a desembarcar en sus costas. Si cumplía con lo anterior recibiría la protección de la bandera inglesa para abandonar el país.¹²² El filibustero respondió por carta que no entregaría el dinero y los bonos alegando que él no los había tomado pero que sí aceptaba la propuesta de deponer las armas. La verdad fue que no tenía intenciones de rendirse. Walker y sus hombres salieron subrepticamente de Trujillo y fueron en dirección al este marchando a lo largo de la costa en busca del apoyo de las tropas rebeldes del antiguo presidente Trinidad Cabañas. Los filibusteros fueron perseguidos por el Ejército hondureño y por los británicos. Al verse perdido, Walker se rindió ante Salmon que lo entregó a las autoridades hondureñas en Trujillo. Fue sometido a un juicio sumario por los cargos de piratería y filibusterismo y fue condenado a muerte. El “Predestinado de los Ojos Grises” fue fusilado el 12 de setiembre de 1860 en el puerto de Trujillo, Honduras donde fue enterrado y aún yacen sus restos.¹²³

122 “The Capture of Walker; Interesting Correspondence with Captain Salmon”. *The New York Times*, 29 de setiembre de 1860.

123 Rafael Obregón Loría, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*, pp. 272-278; Alejandro Bolaños Geyer, *William Walker*, pp. 311-322; Robert May, *The Southern Dream*, pp. 128-131.

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

I. Déficit fiscal, endeudamiento y crisis económica

La Campaña Nacional afectó negativamente a las finanzas del Estado costarricense. Para financiar la guerra el Gobierno se vio obligado a contraer una deuda interna en la forma de empréstitos, uno por 100 000 pesos en 1856, que impuso una contribución de 45 000 pesos a los residentes más adinerados de San José, 20 000 pesos a los de Heredia y Cartago y 15 000 pesos a los de Alajuela. En 1857 se impuso otro de alrededor de 50 000 pesos. Asimismo, gracias a las gestiones de dos enviados especiales a América del Sur, el Gobierno de Perú otorgó al de Costa Rica un préstamo por 100 000 pesos para costear la guerra. Si bien debido a demoras en los trámites, el dinero llegó cuando ya había concluido la guerra sirvió para paliar la crisis fiscal derivada de ella. El gasto público se incrementó significativamente como consecuencia de la obligación de recompensar a los soldados por sus servicios, el pago de pensiones a viudas y huérfanos y otros familiares, y la de destinar altas sumas para atender reclamos de indemnizaciones por destrucción de propiedades, daños y perjuicios, presentados principalmente por ciudadanos extranjeros. Debido a lo anterior, por primera vez en varios años hubo un déficit. A lo último se agregó una crisis crediticia por la descapitalización de los prestamistas particulares y de las municipalidades y la incapacidad de los deudores de pagar sus obligaciones. La difícil situación económica fue agravada por los efectos de

Vol. 26

97

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

la crisis financiera internacional de 1857 que condujo a una recesión, a la caída del precio y volumen de las exportaciones de café y a la quiebra de varias casas comerciales.¹²⁴ Entre ellas estuvo la casa inglesa que había sido comisionada para aportar una parte de los fondos para el establecimiento del Banco Nacional. La quiebra de la casa inglesa y el escaso número de accionistas hizo fracasar la institución financiera en la que la administración Mora cifraba las esperanzas para la reactivación de la economía mediante la emisión de moneda, el otorgamiento de préstamos y fondos para inversión.¹²⁵

II. El trastorno de las actividades productivas y de la vida cotidiana y familiar

La ausencia de los varones jefes de familia que fueron a pelear a Nicaragua obligó a las mujeres y a los niños a encargarse de las actividades productivas de las fincas y a asumir el manejo de los talleres así como la atención de comercios. Varias mujeres pertenecientes a los estratos sociales más altos prestaron servicios durante la epidemia del cólera y organizaron la atención de los heridos en combate. Igualmente valiosa fue la participación de mujeres de extracción popular que acompañaron a la tropa como cocineras, lavanderas y cantineras. Bernabéla Chavarría, Mercedes Mayorga, María de Jesús Luna, Rita Gutiérrez y Bernarda Durán son los nombres de algunas ellas.¹²⁶ Francisca Carrasco, también conocida

124 Ver Eugenia Rodríguez, *Campaña Nacional, crisis económica y capitalismo. Costa Rica en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860)*. San José: Editorial Costa Rica, 2014, capítulos 3 y 4.

125 Carmen María Fallas Santana, *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859*, pp. 77-98.

126 Marjorie Ross, "Las Ollas de la Patria". Citado por Iván Molina Jiménez, *Campaña Nacional*, p. 71. Ross explica que las mujeres cocinaron grandes ollas de carne con plátano, arroz y frijoles para la tropa y sirvieron jicaras de pinolillo y de chocolate. Ellas prepararon para los oficiales

como Pancha Carrasco, fue quizás la mujer que más se destacó porque no solo desempeñó labores propias de su género sino que porque, según se ha documentado, estuvo en Rivas cuando ocurrió el combate del 11 de abril y en los de la Vía del Tránsito y recibió reconocimiento del gobierno por sus actos.¹²⁷

Para los milicianos, cuyas actividades se desarrollaban casi exclusivamente dentro las comunidades en las que residían, abandonar su país para luchar en una guerra en una tierra extranjera fue una experiencia nueva. No solamente dejaron desatendidos sus hogares, arriesgaron sus vidas y muchos no regresaron, sino que también durante el traslado pasaron grandes dificultades, sufrieron por el cansancio de la marcha a pie, la falta de víveres, de vestimenta y de calzado adecuado y de atención médica, especialmente cuando se desató la peste del cólera.¹²⁸

Vol. 26

99

III. La creación del Protomedicato

La crisis sanitaria ocasionada por la rápida propagación por todo el país del cólera, introducido por las tropas al concluir la primera fase de la Campaña Nacional, derivó en una respuesta institucional de largo alcance. El primer paso fue la creación en 1857 del Protomedicato de la República con el objetivo de proteger la salud pública y controlar el ejercicio de la medicina. El reglamento del Protomedicato otorgó facultades a los médicos para fiscalizar los exámenes de los aspirantes a ejercer la profesión,

verduras, pinolillo más fino y les sirvieron latas de pescado, lonjas de tocino, chorizo, quesos y frutas.

127 Iván Molina Jiménez, *La Campaña Nacional*, p. 72. La documentación sobre fianzas para obtener una licencia para el expendio de licores permite conocer que Pancha Carrasco estuvo casada con Gil Zúñiga y administró un estanco de licores en el barrio La Puebla donde residió hasta su muerte a los 74 años en 1890.

128 Guzmán *et al.*, “Reclutas, caites, fusiles y dolencias en la Campaña Nacional”, pp. 58-68, pp. 122-134 y pp. 170-173.

para controlar el ejercicio de esta y el derecho de perseguir a los curanderos. Al conceder a los médicos el control del monopolio de la curación, el reglamento del Protomedicato les facultó para disciplinar, subordinar y excluir a las matronas, las enfermeras, los farmacéuticos, los odontólogos y los que hacían todo tipo de curaciones.¹²⁹

La historiadora Ana María Botey explica que el cólera se diseminó por el desconocimiento de los hábitos higiénicos, la desnutrición derivada de una mala alimentación, la contaminación de las aguas y la ausencia de una infraestructura sanitaria. Señala que el Hospital San Juan de Dios no tenía condiciones óptimas para los enfermos y que no existían suficientes profesionales para cumplir con el decreto de 1847 que estableció que debía haber un médico de pueblo en cada provincia y comarca. Para enfrentar la emergencia causada por la epidemia y suplir la carencia de médicos el Gobierno se vio obligado a contratar a empíricos y personas consideradas como idóneas, los cuales recibieron capacitación para prestar asistencia y distribuir medicinas. A estas personas se les asignaron las funciones de médico de pueblo.¹³⁰ Botey plantea que el Protomedicato y la Sociedad Médica, ambos instalados a principios de 1858, fueron creados con objetivos que trascendieron la meta de controlar el ejercicio de la medicina por empíricos y constituyeron un intento por definir una política pública en el campo de la salud. El Protomedicato cumplió sus funciones hasta 1895, cuando fue sustituido por la Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia que marcó una nueva etapa el desarrollo de las actividades vinculadas a la prevención y la cura de enfermedades.¹³¹

129 Ana María Botey Sobrado, "La epidemia del cólera (1856) en Costa Rica: una visión de largo plazo. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. Número especial 2008, pp. 371-373.

130 *Ibid.*, pp. 369-370.

131 *Ibid.*, p. 373.

IV. El nuevo papel de los militares

La victoria sobre los filibusteros hizo al Ejército acreedor de la gratitud del pueblo por haber librado al país de la dominación extranjera, lo cual le dio mayor prestigio a la institución militar. Las crónicas de la entrada del Ejército a San José en mayo de 1857 luego de la rendición de Walker destacaron la presencia de una multitud de personas a lo largo de los principales caminos que aclamaba y vitoreaba a los jefes y a los soldados a su paso. Se narró que la capital fue adornada con arcos de palma, flores y banderas y que se escucharon vivas sonoras, el clamor de campanas y de música marcial.¹³² Por primera vez, el ejército había cumplido con su función de defensor de la soberanía nacional, lo cual se tradujo en un fortalecimiento de su legitimidad como instrumento de institucionalización de la autoridad del Estado.

Vol. 26

101

El hacer un reconocimiento a los oficiales y a los soldados que lucharon en la Campaña Nacional y recompensar los servicios prestados a la patria contribuyó a realzar el papel del Ejército en la sociedad. Por decreto presidencial durante la revista general del Ejército el 1 de enero de 1858 se entregó una medalla de honor a cada uno de los jefes, oficiales y soldados excombatientes como un testimonio de aprecio y gratitud. Las medallas entregadas tuvieron inscrita la leyenda “Costa Rica agradecida premia el valor. Santa Rosa, Rivas, San Juan, Presa de Vapores, Castillo, Fuerte San Jorge”.¹³³ El Congreso propuso que se decretaran ascensos para los jefes y oficiales militares que se hubiesen distinguido en la Campaña Nacional con opción de acceder a puestos públicos y que se les otorgara una suma de dinero.

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

La gloria alcanzada en las batallas contra los filibusteros por los coroneles Lorenzo Salazar y Máximo Blanco les llevó a la cima de sus carreras al asumir el papel de árbitros de la política entre 1859 y 1868. Salazar y Blanco, en su calidad

132 Elías Zeledón Cartín (comp.). *Crónicas de la Guerra Nacional 1856-1857*. (San José: Editorial Costa Rica, 2006), pp. 311-314.

133 *Crónica de Costa Rica*, 2 de enero de 1858, p. 1.

de comandantes de los dos cuarteles de San José, tuvieron bajo su mando a la mayor parte de la fuerza armada. Las medidas adoptadas por Mora para concentrar las armas en el Cuartel Principal y el Artillería para de esa manera prevenir las revueltas contra el Ejecutivo en el largo plazo tuvieron el efecto contrario. Durante casi diez años, las diferencias entre facciones de la élite fueron dirimidas con el apoyo de los comandantes Salazar y Blanco, que de común acuerdo se levantaron en armas contra el Gobierno. Mora fue el primer presidente en ser derrocado en 1859 por un pronunciamiento militar liderado por ellos. El segundo fue José María Castro en 1868.¹³⁴ Cabe destacar que Salazar y Blanco justificaron el derrocamiento de Castro Madriz en noviembre de 1868 aludiendo a la Campaña Nacional. La proclama de los militares decía:

*Este mismo ejército, tan denodado y dispuesto a derramar su sangre cada vez que ha sido amenazada la independencia de Costa Rica no podía ver con indiferencia que sus sacrificios en los campos de batalla se anularan por medio de procedimientos ilegales y desmoralizadores que nos iban a conducir a la anarquía y al completo desorden. Las armas que la nación ha puesto en nuestras manos, no solo deben servir para defender al país de enemigos extranjeros, sino también para mantener el orden público y hacer efectivos los votos de la mayoría de los habitantes, la cual ha convocado a este paso y el de convocar a una constituyente como remedio radical de todos nuestros males.*¹³⁵

De acuerdo con los jefes militares, la manera como venía gobernando Castro Madriz ponía en riesgo los logros de la victoria sobre los filibusteros y, por lo tanto, debía ser

134 Rafael Obregón Loría, "La segunda caída del Doctor Castro". Serie de Nuestra Historia Patria, #5. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1968 y Yamileth González García. "La segunda administración del doctor José María Castro Madriz". Tesis de licenciatura en Ciencias y Letras. Universidad de Costa Rica, 1971.

135 ANCR. Serie Gobernación #23426 *Los Generales del Ejército que suscriben, a sus conciudadanos. 1 de noviembre de 1868*. San José: Imprenta Nacional, 1868 f. 159.

despuesto. La función del Ejército de mantener la paz interior ahora estaba más estrechamente vinculada a la de defender la soberanía.

V. La crisis política

La Campaña Nacional marcó un cambio significativo en la posición de varios miembros de la élite con respecto a la gestión de gobierno de Mora. Las diferencias empezaron a manifestarse a principios de 1856 entre el presidente Mora y algunos de los principales cafetaleros y comerciantes en torno a como se debía proceder para enfrentar la amenaza filibustera. Personas como el ministro Manuel José Carazo fueron del criterio de que una guerra en el exterior alteraría las actividades productivas, podría tener un costo superior a los recursos financieros del país, y de que se carecía de estrategias militares con formación y experiencia para comandar apropiadamente al ejército en el campo de batalla. Debido al curso que tomaron los acontecimientos en Nicaragua y a la gravedad de la amenaza a la independencia que representaba Walker, no fue posible adoptar la posición de aquellos que opinaron a favor de una estrategia más defensiva que ofensiva. La oposición a la gestión de Mora por parte de un sector de la élite creció conforme se adoptaron medidas como la de los préstamos forzosos, se vieron interrumpidas las labores agrícolas así como el comercio de exportación e importación y se sintieron los efectos de la crisis económica derivada de la Campaña Nacional.

El distanciamiento de Mora de aquellos que habían apoyado su elección en 1849 y las políticas implementadas en los primeros seis años de gobierno se hizo cada vez mayor conforme el presidente le dio una dirección distinta al manejo de los asuntos públicos. Una nueva política exterior orientada a partir de 1856 a promover la unión con el resto de los países de Centroamérica y a la formación de alianzas con las naciones suramericanas fue un factor que generó

desaprobación y descontento entre el grupo desafecto a Mora. El presidente justificó el cambio señalando que ya no era posible mantener la política de aislamiento seguida hasta entonces porque las expediciones de conquista de aventureros extranjeros como Walker habían demostrado que la unión centroamericana era vital para la supervivencia de los países. En un mensaje al Congreso, Mora afirmó que la desunión era “el suicidio infalible de nuestras débiles nacionalidades” y abogó por la creación de una instancia que representara, ligara y defendiera los intereses centroamericanos sin torpes egoísmos, odios, antagonismos, ambiciones ni envidias personales. Mora enfatizó que la existencia política y el porvenir de la raza que con justos títulos poseía el territorio que se extendía de México a Nueva Granada dependían de la buena fe, la justicia, la libertad y la unión regeneradora de los centroamericanos.¹³⁶

Mora junto a políticos y pensadores hispanoamericanos contemporáneos creyó en que una alianza de los pueblos de “raza latina” sería la mejor arma para acabar de una vez por todas con el filibusterismo proveniente de los Estados Unidos. Fue por ello que el Gobierno de Costa Rica invitó a los países de América del Sur a enviar representantes a un congreso de plenipotenciarios que se reuniría en San José en mayo de 1857 para acordar las bases de la unión hispanoamericana. Además, el 9 de noviembre de 1856, en la ciudad de Washington, los embajadores de Costa Rica, Guatemala, México, Nueva Granada, Perú y Venezuela firmaron el Tratado de Alianza y Confederación de los Estados Hispanoamericanos que pretendía, entre otros, obligar al Gobierno de los Estados Unidos a hacer cumplir las leyes de neutralidad y contener las expediciones filibusteras. Sin embargo, su ratificación se aplazó porque se recibió noticia de que Perú, Chile y Ecuador habían celebrado un tratado sobre las mismas bases y se proponían a invitar a todas las repúblicas ibéricas a adherirse a él. En opinión de los funcionarios del gobierno de Mora, la buena acogida de la

136 Mensaje del presidente Mora al Congreso, 3 de agosto de 1856.

propuesta de una alianza de los pueblos hispanoamericanos constituyó un reconocimiento internacional de que la lucha contra los filibusteros era una causa justa sancionada por las naciones consideradas civilizadas.

Otras acciones que encontraron oposición entre la élite fueron la orden girada a finales de 1857 por el presidente Mora para destacar una fuerza militar para tomar el control de la Vía del Tránsito y la firma de contratos para la operación del servicio de vapores. Esas acciones dieron origen a tensiones en la relación con el Gobierno de Nicaragua que acusó al de Costa Rica de usurpar su territorio y sus derechos para otorgar concesiones a particulares para operar la vía interoceánica.¹³⁷

Al tiempo que crecía el descontento entre la élite, Mora mostró mayor inclinación hacia un ejercicio autoritario del poder al punto que sus opositores definieron su gobierno como una tiranía que irrespetaba todos los derechos. La reelección de Mora para un nuevo periodo de seis años motivó el golpe de Estado encabezado por Salazar y Blanco, que puso fin a su gobierno el 14 de agosto de 1859.¹³⁸

Ejemplar sin
valor comercial

137 David I. Folkman. *La Ruta de Nicaragua*. Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976, pp. 167-168.

138 Carlos Meléndez. *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia*. San José: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1968, pp. 59-69.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

CONCLUSION: "LA HOJA MÁS INTERESANTE DE NUESTRA HISTORIA"

Para que se aprecie el valor de la sangre derramada en defensa de la patria, para que los sacrificios hechos con tanta abnegación produzcan frutos correspondientes a su precio, es preciso que se estudien los sucesos hasta en sus más remotas causas y consecuencias, pues los acontecimientos que acaban de transcurrir constituirán quizás la hoja más interesante de nuestra historia la cual acaso sea algún día el tema de los estudios más serios y provechosos.

Contestación de la Comisión del Congreso al Mensaje del Presidente Mora, 1857

Vol. 26

107

La guerra librada en Nicaragua en 1856 y 1857 para aniquilar los proyectos filibusteros de William Walker fue definida por el presidente Juan Rafael Mora, desde un principio, como una guerra diferente de las que lamentablemente habían surgido en la mayoría de los países centroamericanos a partir de la independencia de España. Mora afirmó que con la Campaña Nacional, Centroamérica por primera vez había emprendido una guerra que "la razón y la humanidad no condenaban", dando a entender que la lucha armada no había sido motivada por rivalidades partidarias o por ambiciones personales sino por la voluntad de sus pueblos de seguir siendo los arquitectos y rectores de sus destinos. Las proclamas del presidente y del obispo Llorente que llamaron a empuñar las armas en defensa de la patria, la familia, la religión y las propiedades, hicieron comprender a los costarricenses que el filibusterismo amenazaba su sistema de vida así como las instituciones políticas que habían empezado a construirse sobre los pilares del "orden y el progreso", más temprano y con mayor estabilidad que en el resto de las naciones del istmo.

La victoria sobre los que quisieron arrebatárle al pueblo costarricense su soberanía debía ser celebrada y entrar a

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

formar parte de la memoria nacional. Fue con ese objetivo que el Gobierno, además de entregar medallas y otros reconocimientos a los jefes militares y a los soldados, emitió decretos para conmemorar las fechas de los principales hechos bélicos de la Campaña Nacional para que los conocieran las futuras generaciones y valoraran los sacrificios realizados para preservar la independencia así como para construir monumentos en torno a los cuales congregarse para rendir homenaje los héroes de la gesta. En el Congreso se propuso que se levantara un monumento en la hacienda Santa Rosa que “eternizaría la memoria de aquella acción y de las víctimas inmoladas allí”, y que se invitara a los otros gobiernos centroamericanos a colocar un monumento en la plaza de la ciudad de Rivas en Nicaragua.¹³⁹ El proyecto, con algunas modificaciones, se convirtió en decreto el 26 de octubre de 1857 y el presidente le dio el ejecútese al día siguiente. El artículo sétimo del decreto ordenaba que el Gobierno erigiera un monumento en memoria de los combates de Santa Rosa, Rivas y el río San Juan en el centro de la fuente pública que la municipalidad de San José iba a construir en la plaza mayor, nombre con el que se conocía entonces el Parque Central. El artículo octavo estipuló que el día primero de mayo sería feriado en recuerdo del triunfo completo de las armas centroamericanas y de la rendición y expulsión de las fuerzas filibusteras, y que se celebraría en toda la república con la solemnidad posible saludándose el pabellón en la aurora de dicho día con 21 cañonazos.¹⁴⁰

La erección del monumento conmemorativo de la Campaña Nacional y la calendarización de los actos cívicos para preservar la memoria de la guerra contra los filibusteros debieron esperar casi tres décadas porque el derrocamiento de Mora dejó en suspenso el decreto arriba mencionado. Al golpe de Estado de 1859 le siguió un periodo de inestabilidad política que duró cerca de un año originado

139 ANCR. Serie Congreso # 5189.

140 *Ibid.*

en varias conspiraciones fraguadas por un grupo de partidarios de Mora con el objetivo de tomar los cuarteles y reinstalarlo en el poder. La denominada facción morista estuvo integrada por familiares cercanos y allegados del depuesto presidente así como por oficiales de baja graduación, veteranos de la Campaña Nacional, los cuales, a pesar del cambio de gobierno, le siguieron considerando como su líder y le guardaron lealtad. La última de las conspiraciones tuvo lugar en setiembre de 1860. En esta ocasión Mora, que estaba exiliado en El Salvador, desembarcó en Puntarenas donde tuvo lugar un enfrentamiento armado entre sus partidarios y las fuerzas del Gobierno. Derrotada la insurrección, Mora fue detenido y fusilado.¹⁴¹

Por la forma cruenta en la que se resolvió el conflicto entre facciones, las pasiones políticas tardaron en calmarse y desvanecerse y cerraron los espacios para la conmemoración de los hechos en los que Mora había tenido un papel protagónico. Los excesos cometidos por Mora en el ejercicio de su cargo y sus errores después de su derrocamiento, tuvieron mayor peso que sus méritos en la conducción de la guerra contra los filibusteros para aquellos que ejercieron el poder en los decenios siguientes a su prematura y trágica muerte.

El tiempo para dirigir nuevamente la atención hacia la guerra contra el filibusterismo llegó a fines del siglo XIX. En lo que respecta a la construcción del Estado nacional, hacia 1880 se había afianzado el sistema de dominación cimentado en una presidencia fuerte y un Ejército nacional y una base económica sustentada por el sector exportador. Esos logros permitieron a los gobiernos liberales del periodo abocarse de manera más formal a crear y reforzar en la población sentimientos de pertenencia a una comunidad única, a darle una mayor definición a la identidad nacional y así fortalecer la nación, componente esencial del Estado. La escuela primaria y las fiestas cívicas fueron los medios

141 Carlos Meléndez Chaverri, *Dr. José María Montealegre*, pp. 89-123.

principales para crear, difundir e internalizar la identidad colectiva dentro de la cual la Campaña Nacional fue uno de sus pilares. Como parte de esos esfuerzos, Juan Santamaría fue transformado de un héroe local en un héroe nacional, representante del pueblo, del hombre común, del labriego, del artesano, del pequeño productor, que luchó por la independencia de Costa Rica en 1856 y 1857.

El Estado contó con mayores recursos a finales del siglo XIX para llevar a cabo obras materiales que contribuyeron a perpetuar la memoria de la guerra contra los filibusteros. Se erigió una estatua en honor de Juan Santamaría que fue inaugurada en Alajuela en 1891. Cuatro años más tarde, en 1895 se inauguró el Monumento Nacional en recuerdo de la Campaña Nacional en la fecha de la conmemoración de la independencia, el 15 de setiembre. Como parte de la ceremonia de develización del Monumento Nacional se hizo una segunda entrega de medallas y reconocimientos. En esta ocasión, los hijos de Juan Rafael Mora, José Joaquín Mora y José María Cañas fueron condecorados con una cruz de oro; los jefes y oficiales que sirvieron en el ejército expedicionario con una medalla de oro con la inscripción “A los veteranos de las Campañas de 1856 y 1857. La Patria reconocida”, y a los individuos de la tropa se les condecoró con una medalla de plata con la leyenda “A los soldados de las Campañas de 1856 y 1857. La Patria reconocida”. Todas las medallas tuvieron al reverso grabado en relieve el Monumento Nacional y la fecha 15 de setiembre de 1895.¹⁴² La deuda de la patria con Juan Rafael Mora empezó a ser saldada en 1914 al cumplirse el centenario de su nacimiento, fecha en la que se trasladaron sus restos al Cementerio General y se colocó un busto en su tumba. Quince años más tarde, en 1929 se colocó una estatua en su honor frente al edificio de Correos y Telégrafos en la capital.

Para varios intelectuales y políticos protagonistas y testigos de la guerra contra los filibusteros, la conmemoración

142 Patrica Fumero, *El Monumento Nacional, fiesta y develización, setiembre de 1895*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998, p. 112.

de la victoria militar sobre las huestes de Walker fue una ocasión para hacer un llamado a sacar una enseñanza de esa experiencia traumática, a examinar los sistemas políticos existentes y a corregir los males que aquejaban a las sociedades hispanoamericanas. Los males que habían favorecido los proyectos filibusteros de Walker en Nicaragua, apuntaban estos intelectuales, lamentablemente estaban presentes en otros países también y representaban una amenaza para su existencia como naciones independientes. El editor del periódico *Crónica de Costa Rica* escribió el 1° de mayo de 1858:

La tronante voz del cañón nos anunció la aurora del primero de mayo. Hoy celebramos el primer aniversario de la rendición de Rivas, de la restauración de Centro América.

Los sagrados nombres de los generales que asistieron en el sitio de Rivas, gloria de esta nación, serán eternos en su historia, así como el recuerdo de los dignos presidentes a quienes les tocó en suerte regir los destinos de las cinco repúblicas en tan honrosa época.

Grande fue nuestro triunfo, más con el solo hemos conseguido la probabilidad de un feliz porvenir.

Todos los hispanoamericanos convienen en que su organización actual no garantiza la integridad de la raza.¹⁴³

Continuó señalando el editor que si México, las repúblicas centroamericanas y Nueva Granada llegaron a perder su nacionalidad “no habría poder humano capaz de poner dique al torrente” que arrastraría incluso a Chile y Brasil que habían llegado a consolidar su poder. Además afirmaba, “conocemos el origen de nuestros males y tenemos la posibilidad de extirparlos de raíz”, había que remediar las desgracias de los pueblos y la debilidad de los gobiernos.

La unión política fue considerada como la mejor garantía para la supervivencia y la prosperidad como lo enfatizó otro artículo en el periódico *Crónica de Costa Rica*:

143 *Crónica de Costa Rica*, 1 de mayo de 1858.

Quizá nos prepara aún la Providencia duras pruebas, ya sometiéndonos a rechazar en cien nuevos combates a los injustos filibusteros, ya prolongando algún tiempo el deplorable desacuerdo que produce la interna desunión, más no tardará mucho el feliz momento en que aniquilados completamente nuestros contrarios, desvanecidos los errores que perturban nuestra política interior y nos convenzamos que en el estado actual de fraccionamiento caminamos a la inevitable total disolución y que solo uniéndonos podremos alcanzar existencia próspera, fuerte y respetada. Entonces contribuirán todos aunados a disipar los obstáculos que a la común felicidad se oponen.

*La nacionalidad regada con ríos de sangre centroamericana debe alzarse al fin pujante de vitalidad y esplendor.*¹⁴⁴

Vol. 26

112

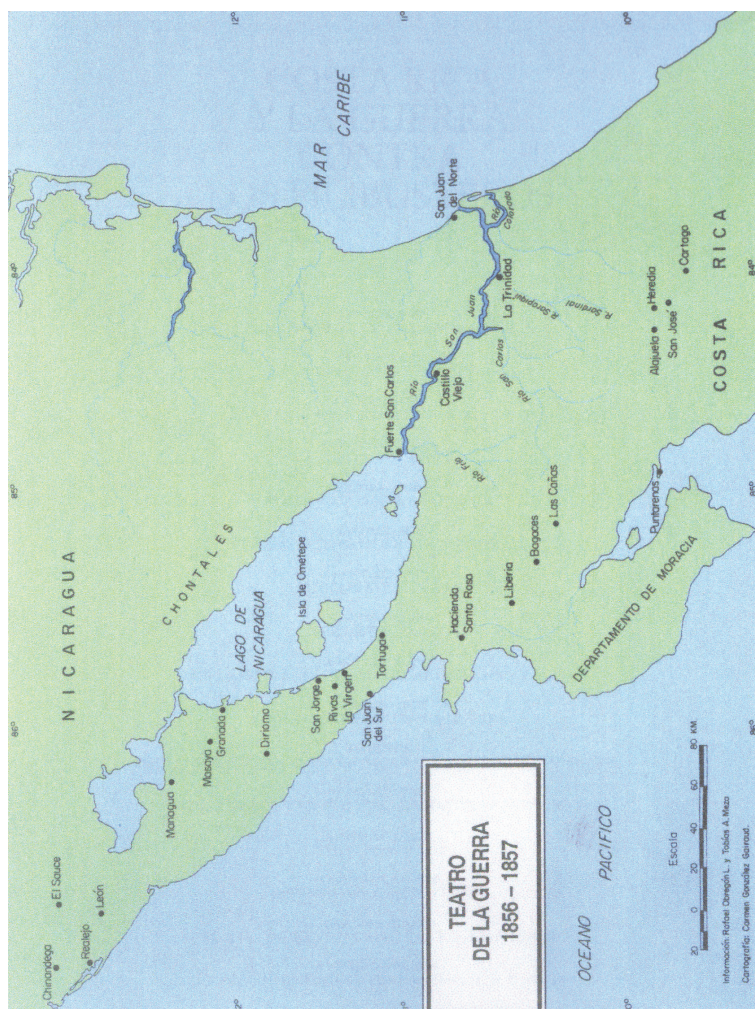
EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

En el poco más de siglo y medio transcurrido desde la guerra contra los filibusteros los países de Centroamérica han tenido tiempos difíciles y han enfrentando y superado problemas de orden político, militar, social y económico de mayor magnitud quizás de los que preocupaban al editor antes citado. El desarrollo institucional de Costa Rica no fue truncado por una dominación extranjera sino que fue fortalecido gracias a los hombres y mujeres que en 1856 y 1857 lucharon contra los filibusteros. Sus sacrificios para preservar “el orden y el progreso”, la soberanía, las libertades y la independencia les hizo acreedores de un lugar de privilegio en la memoria de la patria.

144 Crónica de Costa Rica, 20 de marzo de 1858.

ANEXO N.º 1 MAPA



Vol. 26

113

EDITORIAL
UCR

#QuedateEnCasa

Fuente: Rafael Obregón Loria, *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991. Reproducido con autorización del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL
UCR

Ejemplar sin
valor comercial

ANEXO N.º 2

CRONOLOGÍA DE LA GUERRA CONTRA LOS FILIBUSTEROS

1854

- Inicia la guerra civil entre liberales y conservadores en Nicaragua.

1855, junio

- William Walker llega a Nicaragua con 57 hombres para luchar en el bando liberal.

1855, octubre

- Walker es nombrado general en jefe del Ejército de Nicaragua en virtud del Tratado Walker-Corral.
- Patricio Rivas fue designado presidente provisorio de Nicaragua.

1855, noviembre

- Decreto del presidente Rivas para incentivar la inmigración estadounidense mediante la concesión de tierras.

1855, noviembre 20

- El presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora hace la primera proclama alertando a la población sobre la amenaza que representa Walker para la independencia del país.

1856, febrero

- Decreto del presidente Rivas cambia a los concesionarios de la Compañía Accesorio del Tránsito y favorece los planes de Walker de llevar inmigrantes a Nicaragua.

Vol. 26

115

EDITORIAL
UCR

#QuedeEnCasa

1856, febrero

- El Gobierno de Costa Rica se niega a recibir al coronel Luis Schlessinger, comisionado especial de Walker.
- El presidente Mora Porras inicia los preparativos para la guerra.

1856, marzo 4

- El Ejército costarricense sale de San José hacia Guanacaste.

1856, marzo 11

- El presidente Rivas ordena a los nicaragüenses tomar las armas. Se le otorgan sumos poderes a Walker para dirigir las expediciones militares. Un batallón de 300 hombres inicia la marcha hacia Costa Rica al mando del coronel Luis Schlessinger.

1856, marzo 20

- Combate en la Hacienda San Rosa
- Murieron 20 costarricenses, 26 filibusteros y cerca de 20 de estos fueron hechos prisioneros y fusilados posteriormente en Liberia.

1856, abril 11

- Batalla de Rivas. Duro combate en el que mueren 500 hombres del ejército costarricense y entre 200 y 250 hombres de las filas filibusteras
- La enfermedad del cólera obliga a las tropas costarricenses a retirarse de Nicaragua y a suspender toda acción militar contra Walker durante varios meses.

1856, de mayo a julio

- Azote de la peste del cólera entre la población el Valle Central de Costa Rica.

1856, julio

- Walker promueve la destitución de Patricio Rivas y resulta elegido presidente de Nicaragua.

1856, setiembre 14

- Legitimistas y democráticos acuerdan unirse para luchar contra Walker. Reciben el apoyo de las tropas llegadas desde Guatemala y El Salvador.

1856, setiembre 22

- Walker emite un decreto que restablece la esclavitud negra en Nicaragua.

1856, noviembre 1°

- El presidente Mora anuncia la reanudación de la guerra contra Walker.

1856, diciembre 23

- Tropas costarricenses capturan los vapores de la Compañía del Tránsito en el río San Juan para cortar el suministro de hombres, provisiones armas y municiones para los filibusteros.

1856, diciembre 30

- Toma y ocupación del fuerte San Carlos por soldados costarricenses.

1857, enero

- Captura del vapor San Carlos.

1857, febrero

- Ataque filibustero a la Trinidad y Castillo Viejo. Los soldados costarricenses obligan al enemigo a retirarse.
- Las tropas centroamericanas se enfrentan con los filibusteros en San Jorge.

1857, fines de marzo

- Los ejércitos centroamericanos inician el sitio de la ciudad de Rivas, donde está Walker.

1857, mayo 1°

- Rendición de Walker ante el capitán estadounidense Charles H. Davis. Se acuerda la salida de Nicaragua del jefe filibustero y su ejército y el traslado a los Estados Unidos.

- El ejército costarricense regresa al país victorioso.

1857, noviembre

- Walker parte del puerto de Mobile, Alabama con destino a Nicaragua en una nueva expedición militar al mando de 200 hombres. Desembarca en Punta Castilla.

1857, diciembre

- Walker se rinde ante el comodoro Hiram Paulding y es llevado a Nueva York.

1860, agosto

- Desembarco de Walker en Trujillo, Honduras. Es perseguido por el Ejército hondureño y por oficiales británicos. Rendición de Walker ante el capitán británico Norval Salmon, quien lo entrega a las autoridades hondureñas.
- Se somete al filibustero a un juicio y se le condena a la pena de muerte.

1860, setiembre 12

- Walker muere fusilado en Trujillo, Honduras.

Fuente: Elaborada por la autora con base en la bibliografía consultada.

Fuentes primarias

Archivo Nacional de Costa Rica.

Series: Hacienda, Congreso, Gobernación y Relaciones Exteriores 1850-1860.

Periódicos

Gaceta del Gobierno de Costa Rica, 1850-1853.

Boletín Oficial, 1853-1857.

Crónica de Costa Rica, 1857-1859.

Bibliografía

Arias Sánchez, Raúl. *Los soldados de la Campaña Nacional (1856-1857)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007.

Bolaños Geyer, Alejandro. *William Walker: El predestinado*. 3ª edición. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003.

Botey Sobrado, Ana María. "La epidemia del cólera (1856) en Costa Rica: una visión de largo plazo. En *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. Número especial 2008. <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/especial2008/articulos/02-ciencia/16.pdf>>

Buchanan, James. Message to the Senate on the Arrest of William Walker in Nicaragua. En Gerhard Peters y John T. Woolley. *The American Presidency Project*, 1850. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=68291#ixzz1clU6W8V6>.

- Calvo Rosales, Joaquín Bernardo. *La Campaña Nacional*. 2° edición. San José: Editorial Aurora Social, 1955.
- Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-57. *Documentos relativos a la Guerra contra los Filibusteros*. San José: Librería e Imprenta Atenea, 1956.
- Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-57. Número 5. *La batalla de Rivas*. San José: Editorial Aurora Social, 1955.
- Degler, Carl N. et al. *Historia de los Estados Unidos. La Experiencia democrática*. Tomo I. Buenos Aires: Edisar, 1978.
- Díaz Arias, David. *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente: 1915-2006*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006.
- Fallas Santana, Carmen María. “El fortalecimiento del Estado en Costa Rica en la década de 1850”. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica, 1982.
- . *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2004.
- . “Destino Manifiesto y Filibusterismo: la raza latina frente a la raza anglosajona”. *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Ed. Víctor Hugo Acuña Ortega. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2010.
- . “El filibusterismo en los mensajes al Congreso de los presidentes de los Estados Unidos y la Ley de Neutralidad 1848-1860”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 12, (Setiembre 2011-Febrero 2012).
- Folkman, David I. *La Ruta de Nicaragua*. Nicaragua: Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976.
- Fumero Vargas, Patricia. *El Monumento Nacional, fiesta y develización, setiembre de 1895*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.
- Greenberg, Amy S. “Soldado o don nadie: la recepción controversial de William Walker en Estados Unidos, 1855 al presente”. *Filibusterismo y Destino Manifiesto*. Ed. Víctor Hugo Acuña Ortega. Alajuela: Museo Histórico Nacional Juan Santa María, 2010.
- Gutiérrez Mata, José Miguel et al. “Reclutas, caites, fusiles y dolencias en la Campaña Nacional 1856-1857. (Algunos aspectos

- sobre vida cotidiana)". Memoria para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1997.
- Horsman, Reginal. *Race and Manifest Destiny. The Origins of Racial Anglo Saxonism*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1981.
- Hurtado Chamorro, Alejandro. *William Walker: Ideales y propósitos*. Managua: Editorial Unión, 1965.
- Long, David F. *Gold braid and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers. 1798-1883*. Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1988.
- Manning, William R. *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs 1831-1860*. Volumen IV Central America 1851-1860. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1934.
- May, Robert E. *The Southern Dream of a Caribbean Empire*. 2ª edición. Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2002.
- . *Manifest Destiny's Underworld. Filibustering in Antebellum America*. Chapell Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, 2002.
- Meléndez Chaverri, Carlos. *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia*. San José: Academia de Geografía e Historia, 1968.
- Molina Jiménez, Iván. *La Campaña Nacional, 1856-1857: Una visión desde el siglo XXI*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- . *Del legado colonial al modelo agroexportador. Costa Rica (1821-1914)*. Cuadernos de Historia de las Instituciones #19. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias. *La Campaña Nacional. (1856-1857): Historiografía, literatura y memoria*. San José: Editorial UCR, 2008.
- Montúfar Rivera, Lorenzo. *Walker en Centro América*. 2ª edición. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- O'Sullivan, John. "Annexation". *United States Magazine and Democratic Review*, 17, 85-86 (julio- agosto, 1845).< <http://cdl.library.cornel.edu/moa/browse/journals/usde.html>>.
- Obrigón Loría, Rafael. *Hechos militares y políticos*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981.

- . *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991.
- Obregón Quesada, Clotilde María. *Costa Rica. Relaciones Exteriores de una república en formación 1847-1849*. San José: Editorial Costa Rica, 1984.
- , (ed.). *Las Constituciones de Costa Rica 1812-2006*. Volumen III. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.
- Oszlak, Óscar. “The Historical Formation of the State in Latin America: Some Theoretical and Methodological Guidelines for Its Study”. *Latin American Research Review* 2 (1981).
- Owsley, Frank Lawrence Jr. y Gene A. Smith. *Filibusters and Expansionists. Jeffersonian Manifest Destiny, 1800-1821*. Tuscaloosa y Londres: University of Alabama Press, 1997.
- Pacheco Ureña, Ana Patricia. “Composición social de la oficialidad del ejército costarricense”. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica, 1992.
- Peters, Gerhard y John T., Woolley. *The American Presidency Project*. <<http://www.presidency.ucsb.edu/>>
- Quesada Camacho, Juan Rafael. *Clarín Patriótico. La guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría-Colegio de Licenciados y Profesores, 2006.
- Rodríguez Porras, Armando. *Juan Rafael Mora Porras y la guerra contra los filibusteros*. 2.^a ed. corregida. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1986.
- Rodríguez Sáenz, Eugenia. *Campaña Nacional, crisis económica y capitalismo. Costa Rica en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860)*. San José: Editorial Costa Rica, 2014.
- Vargas Araya, Armando. *El lado oculto del Presidente Mora*. San José: Eduvisión, 2010.
- Villalobos Vega, Bernardo. *Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica 1850-1910*. San José: Editorial Costa Rica, 1981.
- Walker, William. *La Guerra de Nicaragua*. San José: Imprenta Lines, 1924.
- Zeledón Cartín, Elías, (comp.). *Crónicas de la Guerra Nacional 1856-1857*. San José: Editorial Costa Rica, 2006.

ACERCA DE LA AUTORA

CARMEN MARÍA FALLAS SANTANA. Es doctora en Historia de la Universidad de California en Los Ángeles, Estados Unidos. Es profesora en la Escuela de Historia y la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Su área de investigación es la historia política de Costa Rica en el siglo XIX. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *Élite, negocios y política en Costa Rica, 1849-1859*.

Vol. 26

123

EDITORIAL
UCR
Ejemplar sin
valor comercial



#QuedateEnCasa

La licencia de este libro se ha
otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinion. Por favor
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Este trabajo analiza la Campaña Nacional, nombre con el que se conoce en la historia de Costa Rica a la guerra de 1856 y 1857 contra los filibusteros, en el marco del proceso de construcción del Estado. El primer apartado plantea que las medidas adoptadas por Juan Rafael Mora Porras en sus primeros años de gobierno para centralizar la autoridad en el poder ejecutivo, fortalecer el ejército y aumentar las rentas del Estado fueron claves para enfrentar la amenaza a la soberanía nacional. El segundo, tercero y cuarto apartados explican los orígenes del filibusterismo, la carrera de William Walker y su llegada a Nicaragua. El quinto se enfoca en el análisis de la posición adoptada por el Gobierno de los Estados Unidos con respecto al filibusterismo. Los siguientes apartados tratan sobre los preparativos para la guerra, los hechos principales de la Campaña Nacional, las dos etapas del conflicto armado y la rendición de Walker. El último apartado analiza las consecuencias de la guerra sobre las finanzas públicas, la epidemia del cólera y las respuestas institucionales y la crisis política que llevó al derrocamiento de Mora en 1859. En la conclusión se destacan los decretos de 1858 para “eternizar en la memoria” de la patria la victoria sobre los filibusteros.

ISBN 978-9968-46-460-4



9 789968 464604